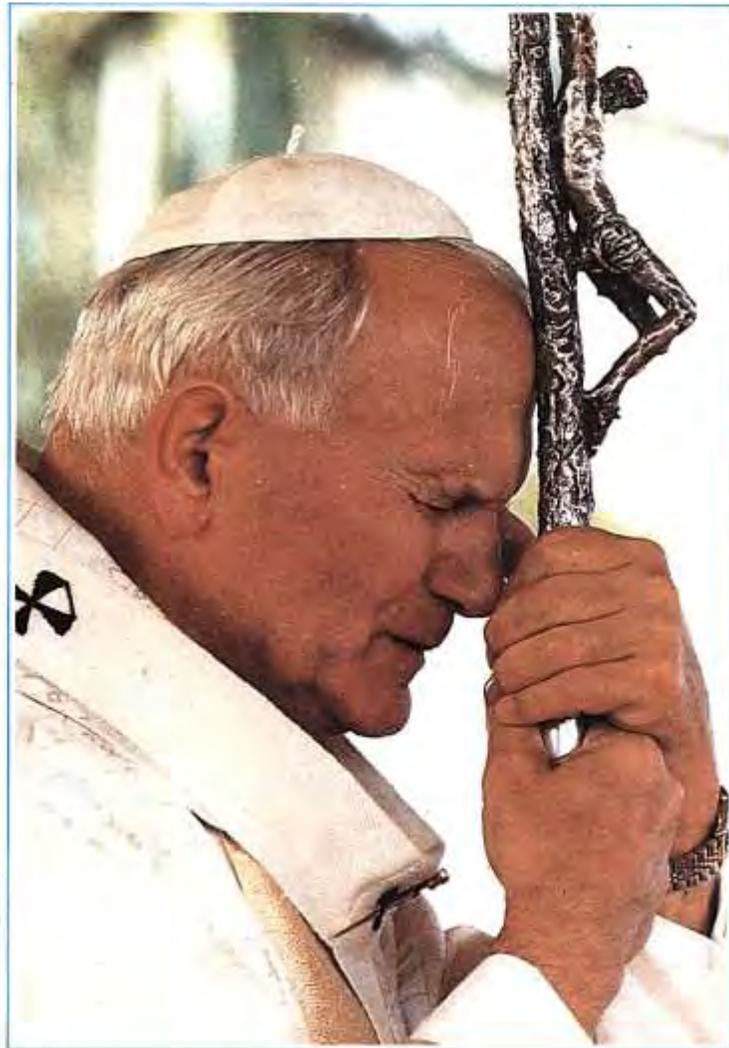




# EDUCACION MEDICA U.C.





---

FACULTAD DE MEDICINA

Nº 10/92



EDUCACION  
MEDICA U.C.

---

*Portada*  
*Imagen de S.S. Juan Pablo II*  
*en profunda oración*

**Comité Editorial**

**DR. LORENZO CUBILLOS OSORIO**  
Profesor Titular de Cirugía

**DR. IGNACIO DUARTE GARCIA DE CORTAZAR**  
Profesor adjunto de Anatomía Patológica

**DR. RICARDO FERRETTI DANERI**  
Profesor Titular de Medicina

**SR. OMAR ROMO VALENZUELA**  
Profesor Titular de Educación Médica

*EDUCACION MEDICA U.C.*  
*editada por la Facultad de Medicina*  
*de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

*Inscripción N° 62.929*

*I.S.B.N.: 956-14-0239-3*

*Diciembre 1992*

*Alfabeto Impresores*  
*Lira 140 - Santiago*

# Indice

Oración por la Nueva Evangelización	7
Prólogo <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	9
Jornada Mundial del Enfermo. Carta de S.S. Juan Pablo II a S.E.R. Cardenal Fiorenzo Angelini	13
El Evangelio del sufrimiento y la primera evangelización en Chile <i>Cardenal Fiorenzo Angelini</i>	15
Entrega del título honorífico de <i>Dr. Honoris Causa</i> a su S.E.R. Cardenal Fiorenzo Angelini	21
El embarazo de la Santísima Virgen María. Reflexiones médico-teológicas <i>Dr. J.C. Willke</i>	25
Pascua de Resurrección <i>Mons. Giulio Einaudi, Nuncio Apostólico de S.S.</i>	29
Pontificia Academia de Ciencia. El natural deseo de saber <i>por Christiane Raczymsky v. O.</i>	31
Espíritu y vigencia de la Orden de Malta <i>Pbro. Luis Eugenio Silva C.</i>	39
San Cosme y San Damián, patronos de los médicos y cirujanos <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	43
Rvdo. Padre Alberto Hurtado C., S.J. Homenaje al cumplirse 40 años de su fallecimiento <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	45
Misión 1992 en la Universidad Católica <i>Sr. Osvaldo Ferreiro P.</i>	49
<hr/>	
TESTIMONIO DE FE CRISTIANA DE DOCENTES DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE	
<hr/>	
Introducción. Dr. José Manuel López M. Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Formación Cristiana y Pastoral	55
Dr. Héctor Croxatto R. Profesor de Fisiología. Miembro de la Academia Pontificia de la Ciencia	56
Dra. Gloria Valdés S. Profesor Adjunto de Medicina	59
Dr. Nicolás Velasco F. Profesor de Medicina y Subdirector de la Escuela de Medicina	62
Gabriela Mistral, testigo de Cristo <i>Monseñor Bernardino Piñera C.</i>	65

Tolerancia o verdad, dilema de nuestro tiempo <i>Monseñor Joseph Ratzinger</i>	73
El reencantamiento de la Medicina <i>Monseñor Bernardino Piñera C.</i>	77
Medicina moderna: un desafío entre naturaleza y técnica <i>Dr. Alejandro Serani M.</i>	83
Declaración de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile acerca de las recomendaciones de la campaña contra el SIDA	91
IV Centenario del Descubrimiento de América <i>Monseñor Ramón Angel Jara R.</i>	93
Sobre la Universidad Hispánica <i>Dr. Pedro Laín E.</i>	99
La Universidad del V centenario <i>Prof. Raúl Mir C.</i>	111
25 años de la Escuela de Medicina de la Universidad Austral de Chile <i>Dr. Claudio Zapata O.</i>	115
Fundamentos y principios de acción universitaria <i>Drs. Héctor Croxatto, Ricardo Krebs, Jaime Lavados, Humberto Maturana, Bernardino Piñera, Ricardo Reich, Igor Saavedra, Juan de Dios Vial C., Juan de Dios Vial L. y Heinrich von Baer</i>	119
La enseñanza del latín en Medicina <i>Dr. Benedicto Chuaqui J.</i>	125
El embrión, lo humano y lo humanizado <i>Dr. Armando Roa R.</i>	133
El proceso de envejecer <i>Prof. Sara López E.</i>	141
Comentario del libro "Dos historias de una vida" sobre Joaquín Luco <i>Dr. Héctor Croxatto R.</i>	147

---

PANEL: ANALISIS DEL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION  
BIOMEDICA EN CHILE

---

Introducción <i>Dra. Gloria Valdés S.</i>	153
Definición de investigación biomédica <i>Dr. Patricio Zapata O.</i>	155
Cuantificación de la investigación biomédica chilena <i>Dr. Manuel Krauskopf</i>	159
Enfoque de las políticas de apoyo a la investigación <i>Dr. Jorge Urzúa U.</i>	169
Impacto de la investigación biomédica en el desarrollo nacional <i>Dr. Vicente Valdívieso D.</i>	173

---

SEMANA DE SAN LUCAS 1991

---

Discurso del Director de la Escuela de Medicina <i>Dr. José A. Rodríguez V.</i>	179
Ceremonia de Premiación	181

---

OCTAVO ENCUENTRO DE ACADEMICOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE. LOS ANDES, 29 y 30 DE NOVIEMBRE - 1 DE DICIEMBRE DE 1991

---

Introducción <i>Dr. José A. Rodríguez V.</i>	185
Doctrina social de la Iglesia. R.P. José Miguel Ibáñez L.	187
Mesa Redonda: La carrera académica en la Escuela de Medicina a la luz de <i>Ex Corde Ecclesiae</i> Moderador: Dr. Ricardo Ferretti D. Panelistas: Drs. Sergio Jacobelli G., Pedro Rosso R. y Jorge Urzúa U.	199
Situación actual y perspectivas futuras del Sistema ISAPRES. <i>Sr. Fernando Léniz C.</i>	209
La ópera en el siglo XX: antes, durante y después de María Callas. <i>Sr. Miguel Patrón M.</i>	219

---

CAMBIO DE DECANO EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE. CEREMONIA DE TRANSMISION DEL MANDO. 23 DE DICIEMBRE DE 1991

---

Discurso del Decano saliente <i>Dr. Ricardo Ferretti D.</i>	229
Discurso del nuevo Decano <i>Dr. Pedro Rosso R.</i>	235
Líneas de desarrollo para la Escuela de Medicina período 1991-1995 <i>Dr. Pedro Rosso R.</i>	239

---

CEREMONIA DE ENTREGA DE TITULOS. 21 DE ENERO DE 1992

---

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina <i>Dr. Pedro Rosso R.</i>	247
Discurso del mejor alumno de la promoción 1991 <i>Dr. José Manuel López A.</i>	251

---

INAUGURACION OFICIAL DEL PROGRAMA DE COOPERACION ITALO-CHILENO (9 DE JUNIO DE 1992)

---

Discurso del Embajador de Italia <i>Señor Michelangelo Pisani M.</i>	257
---	-----

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina <i>Dr. Pedro Rosso R.</i>	258
<hr/>	
CEREMONIA DE COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA Y BENDICION DEL CENTRO PARA LA PREVENCION DEL CANCER DIGESTIVO Y DEL CENTRO DE BIOETICA (25 DE SEPTIEMBRE DE 1992)	261
<hr/>	
Discurso del Prof. Dr. Flavio Nervi O., Decano subrogante y Jefe del Departamento de Gastroenterología	263
<hr/>	
HOMENAJE AL DR. GABRIEL LETELIER L. INAUGURACION DE LA SALA-BIBLIOTECA DE MEDICINA, QUE LLEVARA SU NOMBRE (29 DE ABRIL DE 1992)	265
<hr/>	
Discurso del Dr. Ricardo Gazitúa H.	267
Discurso del Dr. Gabriel Prat A.	269
<hr/>	
OBITUARIO: DONA EI REQUIEM ET LUX PERPETUA LUCEAT EI	
<hr/>	
Dr. Erick Paul Heilmaier K. Homenaje del Dr. Lorenzo Cubillos O.	273
Dr. Arnaldo Marsano B. Homenaje del Dr. Lorenzo Cubillos O.	277
Monseñor Ramón Munita E. Director de la Pastoral de los Enfermos. Homenaje del Dr. Lorenzo Cubillos O.	283
Dr. teol. Wolfgang Wallisfurth P. Homenaje del Dr. Lorenzo Cubillos O.	285

**Clave de Abreviatura**

**P.U.C.CH. = Pontificia Universidad Católica de Chile**

# Oración por la Nueva Evangelización



*Santo Dios y Padre Nuestro  
bendecimos tu nombre a lo largo de nuestra  
[tierra.*

*Te damos gracias por tu Hijo Jesucristo  
y por la hermosa Novedad de su Evangelio.*

*Te damos gracias por tantos pastores,  
[testigos y profetas*

*que sembraron la semilla de la fe  
en nuestro Continente Americano.*

*Y te pedimos perdón, con humildad,  
por todo aquello que no supimos hacer bien.*

*En esta nueva hora de la historia  
volvemos hacia ti nuestra mirada  
para proclamar con ardor y entusiasmo  
el Evangelio de libertad y de gozo  
que nosotros hemos recibido.*

*Danos la fuerza de tu Espíritu  
para que tu Iglesia de Santiago,  
guiada con amor por su Pastor,  
pueda anunciar con generosidad y entrega  
la Buena Nueva de Salvación que nos  
[ofreces.*

*Alienta nuestros esfuerzos  
por construir la patria de la esperanza  
[solidaria  
en la verdad, la justicia y el amor  
[reconciliado.*

*Santa María, Madre de Chile,  
Virgen del Norte y del Sur,  
Señora del mar y la cordillera,  
ruega por nosotros pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte.*

*AMEN.*

# Prólogo

*La mayor cosa después de la creación del mundo,  
sacando la encarnación y muerte Del que lo crió,  
es el descubrimiento de las Indias:  
y así las llaman Mundo Nuevo.*

Francisco López de Gomara

Apreciados lectores:

**E**l año 1992 es muy rico en acontecimientos a nivel mundial y local, dentro de los cuales sobresale la conmemoración de los quinientos años del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. La relevancia de este suceso la expresó en forma elocuente el historiador y religioso español del siglo XVI, don Francisco López de Gomara, en el pensamiento de nuestro epígrafe y cuya impronta en el granito se puede leer frente al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Hace

un siglo (1892), el famoso orador chileno Monseñor Ramón Angel Jara R. destacaba la importancia de esta efemérides, en un valioso documento, cuyo texto tengo el agrado de entregarles.

Hoy día, cinco siglos después de este hecho trascendental, los pueblos protagonistas de una historia, en gran medida común, han sentido la necesidad y la obligación de detenerse para reflexionar sobre el pasado y para poner lo mejor de sus ilusiones y capacidades en la tarea de conquistar el futuro.

Dentro de los innumerables aportes que hizo España al mundo y a los pueblos americanos debemos reconocer que el más trascendente fue la evangelización, dándoles un sello inconfundible. La revitalización de esta herencia cultural y de fe cristiana, en la aurora de un nuevo milenio, es sin duda la tarea más importante que debemos afrontar, si realmente queremos proyectarnos al futuro. Nuestro Sumo Pontífice ha captado este desafío con meridiana claridad y ha llamado, encarecidamente, a todos los hombres en la faz de la tierra, a una *nueva evangelización*.

En nuestra portada presentamos a S.S. el Papa, apoyado en la cruz de Cristo y sumido en profunda oración, seguramente rogando por esta doliente Humanidad. Pero su rostro también refleja preocupación. ¿Qué angustias oprimirán el alma de nuestro noble Pastor?, ¿serán nuestra infidelidad, nuestra ingratitud, nuestra miseria, nuestro egoísmo, nuestro materialismo, los crímenes que se cometen en este mundo?... seguramente sí, todos estos pecados y muchos otros más, por los que Cristo —en su infinita misericordia— derramó Su preciosa Sangre redentora.

Los que nos consideramos cristianos y con mayor razón los que somos miembros de esta Universidad, que es católica y pontificia, estamos moralmente llamados a solidarizar con nuestro Santo Padre y, cual modernos Cirineos, compartir su pesada cruz. Ya es hora que, sin complejos ni temores, proclamemos con valentía y a viva voz nuestra Fe en Jesucristo. Muy pronto estaremos llamados a difundir y a defender con energía el Catecismo Universal, como testimonio de lealtad a nuestra Santa Madre Iglesia. Esta es la raíz misma de la *Misión*, iniciada este año en este plantel de estudios, que debe robustecerse y perfeccionarse hacia el futuro. Es emocionante escuchar un testimonio de fe del Dr. Héctor Croxatto R., Premio Nacional de Ciencias, lo mismo que de otros distinguidos docentes de nuestra Escuela de Medicina. Es estimulante saber que Gabriela Mistral, nuestra laureada poetisa y compatriota, también fue un testigo de Cristo, como lo relata Monseñor Piñera.

Pero es necesario transformar nuestro pensamiento idealista en una actitud concreta. En el caso de los estudiosos de la Medicina, seamos docentes o alumnos, ésta debe referirse objetivamente al servicio de los enfermos, "reconociendo en el rostro de este hermano nuestro la Santa Faz de Cristo que, sufriendo, muriendo y

resucitando, ha realizado la salvación de la Humanidad".

S.S. Juan Pablo II instituyó el Día Mundial del Enfermo, para elevar la dignidad y solidaridad con los seres humanos que han perdido la salud. Se estableció que éste fuese el 11 de febrero de cada año, esto es, el mismo día de la Santísima Virgen de Lourdes. Y S.S. el Papa agrega al respecto: "Y Lourdes, santuario mariano entre los más queridos del pueblo cristiano, es al mismo tiempo lugar y símbolo de esperanza y de gracia en el signo de la aceptación y del ofrecimiento del dolor que salva".

Como refuerzo a las ideas directrices planteadas, S.E.R., el Cardenal Fiorenzo Angelini, Presidente del Consejo Pontificio de la Pastoral para los Agentes Sanitarios, nos honró con su visita en septiembre de 1992. En esa oportunidad la Pontificia Universidad Católica de Chile le entregó el título de Doctor Honoris Causa. El Cardenal Angelini, en esta ocasión, dictó una conferencia sobre "El evangelio del sufrimiento y la primera evangelización en Chile". Por su parte, el Capellán Magistral de la Asociación Chilena de la Soberana Orden de Malta, Pbro. Luis Eugenio Silva C., nos aporta más información sobre una secular organización eclesial, nacida en la Edad Media, para servir a los enfermos; de ella habla en su artículo "Espíritu y vigencia de la Orden de Malta".

En el rubro hagiográfico damos a conocer a otros santos patronos de los médicos y cirujanos. Ellos son San Cosme y San Damián, médicos cristianos árabes del siglo III, perseguidos por su manifiesta fe religiosa, por la cual fueron martirizados.

En mayo de 1991 la Pontificia Universidad Católica de Chile, adhiriendo a la conmemoración de los cien años de la Encíclica *Rerum Novarum* de S.S. León XIII, organizó la Semana de la Doctrina Social de la Iglesia. S.S. Juan Pablo II, en su Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, define la Doctrina Social de la Iglesia como: "la cuidadosa formulación del resultado de un atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su

\* Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Cardenal Fiorenzo Angelini, Presidente del Consejo Pontificio de la Pastoral de los Agentes Sanitarios (Vaticano, 13.05.1992).

conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar, en consecuencia, la conducta cristiana". Este importante tema también fue tratado en una conferencia magistral por el Rvdo. Padre José Miguel Ibáñez Langlois, en el Encuentro de Académicos de las Facultades de Medicina y de Ciencias Biológicas de nuestra Universidad, en noviembre de 1991. Como diáfano apóstol del espíritu social de la Iglesia destacamos al Rvdo. Padre Alberto Hurtado C., S.J., a quien tributamos un homenaje cuando se cumplieron cuarenta años de su muerte (18.08.1992).

La Constitución Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las Universidades Católicas también ha tenido gran resonancia en nuestro ambiente médico. Fue presentada por Monseñor Carlos Oviedo en el VII Encuentro de Académicos de la Escuela de Medicina, en octubre de 1990 (Educación Médica U.C., 9: 93, 1990). Fue motivo de una mesa redonda denominada: "La carrera académica en la Escuela de Medicina a la luz de *Ex Corde Ecclesiae*", la que estuvo integrada por distinguidos panelistas y que publicamos en este número. Más aún, durante la Semana de San Lucas 1992 se realizó un exitoso Seminario de Análisis de dicha Constitución Apostólica, que tuvo lugar en la Casa de Formación Padre José Kentenich, de La Florida (20.10.1992), contando con una numerosa asistencia de docentes y alumnos.

La distinguida periodista de nuestra Universidad, señora Christiane Raczynski nos entrega en su artículo "Pontificia Academia de Ciencia. El natural deseo de saber" mayor información sobre este organismo, sobre el cual nuestro académico pontificio, el Prof. Dr. Héctor Croxatto R., contribuyó con anterioridad (Educación Médica U.C., 4: 13, 1986).

Definiendo claramente nuestra posición contraria al aborto, insertamos dos artículos de profesionales de indiscutible idoneidad. Ellos son el Dr. J.C. Willke, quien hace reflexiones médico-teológicas sobre "El embarazo de la Santísima Virgen María", y el Dr. Armando Roa, destacado académico nacional, quien trata el tema "El embrión, lo humano y lo humanizado".

En el otro extremo de la vida terrenal, Cristo nos muestra que superó la muerte y que con ello nos abrió el paso a la Vida Eterna. De la Resurrección, maravilloso consuelo que nos entrega la Fe, nos habla el Excmo. Nuncio

Apostólico de S.S., Monseñor Giulio Einaudi, quien dejó un grato e inolvidable recuerdo en el corazón de los chilenos. Monseñor Einaudi sirve hoy día la difícil Nunciatura Apostólica en Croacia: ¡Roguemos a Dios por el éxito de su misión pacificadora, en ese país convulsionado por la guerra!

En relación al tema *Universidad*, entregamos la magnífica pieza literaria "Sobre la Universidad Hispánica", del gran humanista e historiador de la Medicina, Dr. Pedro Lafn Entralgo. Una actualización del tema nos hace llegar el Dr. Raúl Mir Coll en su artículo "La Universidad del Quinto Centenario". A nivel local, un grupo selecto de connotados académicos nacionales dan a conocer un conjunto de principios, valores y prácticas, fundamentales para el adecuado y cabal cumplimiento de la Misión Universitaria, bajo el título "Algunos fundamentos y principios de acción universitaria".

En 1992 la Escuela de Medicina de la Universidad Austral de Valdivia ha estado celebrando los veinticinco años de su fundación... ¡Enhorabuena! Nos unen antiguos y estrechos lazos de amistad con ese Centro de Estudios. Sin ir más lejos, el primer decano de esa Facultad de Medicina, el Prof. Dr. Roberto Barahona S., es también uno de los docentes y académicos más brillantes que ha servido esta Universidad Pontificia... y los ejemplos se multiplican. Publicamos el discurso del actual decano de la Facultad de Medicina de la U. Austral, Prof. Dr. Claudio Zapata O., pronunciado en la ceremonia conmemorativa de dicho aniversario, el cual, por su elevado contenido ético y humano, podría intitularse: "Al atardecer de la vida, te examinarán en el Amor".

Este número especial de nuestra revista también está enriquecido con otros temas de gran valor filosófico, humanístico y docente, como "Tolerancia o verdad, dilema de nuestro tiempo", del Cardenal Joseph Ratzinger; "El reencantamiento de la Medicina", de Monseñor Bernardino Piñera; "Medicina moderna, un desafío entre naturaleza y técnica", del Dr. Alejandro Serani; "La enseñanza del latín en Medicina", del Dr. Benedicto Chuaqui; "El proceso de envejecer", de la Profesora Sara López, etc.

Durante las Jornadas de Investigación Científica, realizadas en nuestra Facultad de Medicina en 1988, hubo un panel sobre "Análisis del estado actual de la investigación biomédica en Chile", en el cual participaron connotados investigadores nacionales. Como

la importante información vertida en dicho encuentro sigue vigente, la publicamos en este número de nuestra revista.

Al igual que en años anteriores, damos a conocer algunos aspectos de la Semana de San Lucas 1991 y del VIII Encuentro de Académicos de nuestra Escuela de Medicina, realizado en Los Andes a fines de noviembre de 1991. Además del análisis de los importantísimos documentos pontificios, a los cuales nos hemos referido, se consideraron, dentro de un pluralismo temático, las conferencias "Situación actual y perspectivas futuras del sistema ISAPRES", a cargo del señor Fernando Léniz C. y "La ópera en el siglo XX: antes, durante y después de María Callas", por parte del señor Miguel Patrón M. Este enriquecedor encuentro cultural, tradicional en nuestra Escuela, contó —como siempre— con el generoso patrocinio de Laboratorios Saval, a quien reiteramos nuestro reconocimiento y gratitud.

Siguiendo con el calendario académico, a fines de diciembre del año pasado asistimos a la ceremonia de cambio de autoridad en el Decanato de nuestra Facultad de Medicina. El Decano saliente, Dr. Ricardo Ferretti D., expuso los logros alcanzados en su período y el nuevo Decano, Dr. Pedro Rosso R., dio a conocer las líneas de desarrollo para nuestra Facultad de Medicina en los próximos cuatro años (1991-1995).

El 21 de enero de 1992, en una solemne ceremonia, los alumnos de nuestra Escuela egresados en 1991 prestaron su Juramento después de recibir el Grado Académico de Licenciado en Medicina y el Título de Médico-Cirujano. En esa misma oportunidad se entregó el Título de Especialista a los Médicos que completaron los programas de especialización de postítulo. Asistieron a esta emotiva ceremonia altas autoridades eclesásticas y universitarias.

Otro hito de enorme importancia en la historia y el desarrollo de nuestra Facultad fue la inauguración oficial del Programa de Cooperación Italo-Chileno, suscrito entre el Instituto para la Cooperación Universitaria (I.C.U.) de la República de Italia y la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 9 de junio de 1992. Tres meses más tarde (25 de septiembre de 1992), con motivo de la visita a Chile del Cardenal Fiorenzo Angelini, se colocó la primera piedra y se bendijo el Centro para la Prevención y Tratamiento del Cáncer Digestivo y el Centro de Bioética de nuestra Universidad.

El Departamento de Medicina Interna de nuestra Escuela, para perpetuar la memoria del eminente Profesor Dr. Gabriel Letelier Letelier, fallecido en 1991 (Educación Médica U.C., 9: 259, 1991), inauguró la Sala-Biblioteca de Medicina dedicada a su nombre, en abril de 1992. Este gesto tan humano y académico enaltece a los colegas internistas y contribuye a fomentar la tradición de esta Escuela médica.

Durante 1992 tuvimos que lamentar la muerte de dos destacados docentes de nuestra *Alma Mater* y de dos eminentes sacerdotes que tuvieron una especial preocupación por ayudar a los enfermos. Como gesto de solidaridad espiritual con las familias de cada uno de ellos y para perpetuar su recuerdo, hemos elaborado sus respectivas semblanzas. A propósito del Dr. teol. Wolfgang Wallisfurth, cuya muerte fue la más reciente, recuerdo la frase central de la homilía que pronunció Monseñor Michel, en su misa-funeral, en la Catedral de Colonia "porque sus obras lo seguirán". Esta breve sentencia, aplicable a las cuatro grandes figuras que recordamos, destaca la vasta obra que ellos realizaron en vida y es un ardiente llamado a imitarla y continuarla.

Para finalizar, deseo destacar mi reconocimiento a todos los autores que contribuyeron en este número especial de "Educación Médica U.C.", a la señora Edith Gröger K. y a la señorita Ruth Yáñez P., por su abnegada colaboración en la transcripción de los manuscritos, y al Dr. Guillermo Leighton S., por su valiosa ayuda en la corrección de las pruebas de imprenta.

Y cierro este prólogo con los mayores sentimientos de gratitud a S.E.R. el Cardenal Angelo Sodano, gran amigo nuestro, que derivó una donación personal para contribuir al financiamiento de esta revista. Asimismo, agradezco al Arzobispado de Colonia, que con mucha comprensión y solidaridad y a través de Monseñor Herbert Michel, desde hace varios años apoya económicamente la impresión de "Educación Médica U.C.". Elevo una humilde plegaria para que... ¡Dios retribuya en abundancia la generosidad de ambos benefactores!

*Dr. Lorenzo Cubillos O.*  
Editor Responsable

Santiago, 8 de diciembre de 1992.  
Día de la Inmaculada Concepción de  
la Santísima Virgen María

# Jornada Mundial del Enfermo



GIORNATA MONDIALE DEL MALATO  
JOURNÉE MONDIALE DU MALADE  
WORLD DAY OF THE SICK  
JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO  
ŚWIATOWEGO DNIA CHOROEGO  
WELTTAG DES KRANKEN

Lettera del Santo Padre

GIOVANNI PAOLO II

al Cardinale

FIorenzo ANGELINI

Presidente del Pontificio Consiglio  
della Pastorale per gli Operatori Sanitari

CITTÀ DEL VATICANO  
13 maggio 1992

*Texto de carta de S.S.  
Juan Pablo II en diferentes idiomas*

**1** Acogiendo favorablemente su solicitud, en cuanto Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, y como intérprete de la espera de numerosas conferencias episcopales y organismos católicos nacionales e internacionales, deseo comunicarle que he decidido instituir la "Jornada Mundial del Enfermo", la cual se celebrará el día 11 de febrero de cada año, en la conmemoración litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes. Considero, en efecto, cuando menos oportuno, extender a toda la comunidad eclesial una iniciativa existente ya en algunos

países y regiones y que comporta frutos pastorales verdaderamente de gran riqueza.

2. La Iglesia que, siguiendo el ejemplo de Cristo, ha percibido siempre a través de los siglos su deber de servir a los enfermos y a los que sufren como parte integrante de su misión (*Dolentium hominum*, 1), es consciente de que "cuando acoge con amor y generosidad cualquier vida humana, especialmente si ésta es débil o está enferma, vive un momento fundamental de su misión" (*Christifideles laici*, 38). Por otra

parte, no cesa de subrayar el valor salvífico del ofrecimiento del dolor que, vivido en comunión con Cristo, pertenece a la esencia misma de la redención (cf. *Redemptoris mission*, 78). La celebración anual de la "Jornada Mundial del Enfermo" tiene, pues, como finalidad expresa sensibilizar al Pueblo de Dios y, en consecuencia, a las múltiples instituciones sanitarias católicas y a la sociedad civil, en la necesidad de asegurar la mejor asistencia a los enfermos; de ayudar a quien se encuentra enfermo a valorizar, a nivel humano y especialmente a nivel sobrenatural, el sufrimiento; a implicar en la pastoral sanitaria de forma especial a las diócesis, las comunidades cristianas, las familias religiosas; a favorecer el valioso desarrollo del voluntariado; a recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes sanitarios y, finalmente, a hacer que se comprenda mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos por parte de los sacerdotes diocesanos y regulares, así como por parte de los que viven y trabajan junto a los que sufren.

3. De la misma manera que consideré importante publicar, en 1984, la Carta Apostólica "*Salvifici doloris*" sobre el significado cristiano del sufrimiento humano y, en el año sucesivo, instituí este Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, hoy estimo particularmente significativo fijar la misma conmemoración para la celebración de la "Jornada Mundial del Enfermo", ya que "junto a María, Madre de Cristo, que se encontraba a los pies de la cruz, nos detenemos junto a todas las cruces del hombre de hoy" (*Salvifici doloris*, 31). Y Lourdes, santuario mariano entre los más queridos del pueblo cristiano es, al mismo tiempo, lugar y símbolo de esperanza y de

gracia en el signo de la aceptación y del ofrecimiento del dolor que salva.

Le ruego, por tanto, que haga conocer a los responsables de la pastoral sanitaria en el ámbito de las Conferencias Episcopales, así como de los organismos nacionales e internacionales que trabajan en el vastísimo campo de la sanidad, la institución de tal "Jornada Mundial del Enfermo" a fin de que, en armonía con las exigencias y las circunstancias locales, su celebración sea debidamente tutelada con la colaboración de todo el Pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos.

A tal fin, confío a ese Dicasterio la realización de las oportunas iniciativas de promoción y de animación, a fin de que la "Jornada Mundial del Enfermo" sea un momento intenso de oración, de comunión, de ofrecimiento del dolor por el bien de la Iglesia y de llamada a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo la Santa Faz de Cristo, que, sufriendo, muriendo y resucitando, ha realizado la salvación de la humanidad.

4. Mientras deseo la plena colaboración de todos para el mayor éxito y desarrollo de esta "Jornada", confío su eficacia sobrenatural a la mediación materna de María "*Salus Infirmorum*" y a la intercesión de San Juan de Dios y de San Camilo de Lellis, patronos de los hospitales y de los agentes sanitarios: que estos santos extiendan cada vez más los frutos de un apostolado de la caridad y del que tiene tanta necesidad el mundo contemporáneo.

Uno estos deseos a mi Bendición Apostólica, que imparto de todo corazón a Ud., señor Cardenal, y a cuantos colaboran con Ud. en la pródiga obra de servicio a los enfermos.

El Vaticano, 13 de mayo de 1992.

# El Evangelio del sufrimiento y la primera evangelización en Chile\*

**Fiorenzo Cardenal Angelini**

*Arzobispo Titular de Messene.  
Presidente del Pontificio Consejo para la  
Pastoral de los Agentes Sanitarios, Doctor  
Honoris Causa en Medicina de la Pontificia  
Universidad Católica de Chile*



**M**e causa una particular satisfacción que el acontecimiento de la celebración y de la memoria de la primera evangelización en la América Latina me haya ofrecido este año la oportunidad de llamar vuestra atención sobre un aspecto, esencial y glorioso a la vez, del anuncio del Evangelio en este continente que hoy reúne, en proporción a su territorio, el mayor número de católicos.

En reciente ocasión he tratado –y publicado el texto<sup>1</sup>– de la primera evangelización en América Latina y de la pastoral sanitaria que la ha acompañado.

La revisión histórica de aquella evangelización confirma que una de las “luces” más vivas encendidas por ella ha sido la atención y la solicitud para con los que sufren y los enfermos.

\* Conferencia en la investidura de Doctor «honoris causa» en Medicina por la Pontificia Universidad Católica de Chile, 25 septiembre 1992.

<sup>1</sup> F. ANGELINI, *La prima evangelizzazione dell'America Latina e l'attenzione della Chiesa per gli infermi*, Roma, 1992.

La asimilación y hasta la identificación polémica e injusta entre conquista y colonización del Nuevo Mundo y su evangelización han llevado a menospreciar un aspecto esencial de la acción desarrollada por la Iglesia, en todos los niveles, en el terreno de la asistencia a los enfermos. Negar o silenciar esta verdad es laguna inaceptable que debe ser colmada. Ha sido suficiente que los historiadores de algunos institutos religiosos hayan consultado los archivos públicos y los propios para encontrar testimonios que, por sí mismos, pueden escribir un capítulo nuevo, por desconocido, de la primera evangelización de Iberoamérica.

Esta circunstancia de hoy me ofrece la ocasión de dar sólo algunas indicaciones sobre este tema y en cuanto se refiere a este país. También aquí la primera evangelización conoció el esfuerzo de la Iglesia en favor de quienes sufren y de los enfermos.

Los conceptos de Evangelio del sufrimiento y de evangelización se sobreponen hasta casi identificarse, puesto que, como Cristo, mediante la cruz y el dolor, llevó a cabo la redención, así la Iglesia, aún con límites incluso graves, propios de la condición humana, ha tratado siempre de proclamar el Evangelio a través de la atención a los que sufren y la valorización –según el ejemplo de Cristo– del sufrimiento.

Si la “nueva” evangelización, deseada y promovida por Juan Pablo II, debe ser tal, no ya sólo en sus contenidos sino en su celo, en su ardor y en su expresión –como ama repetir el Santo Padre–, se sigue que lo que fue el aspecto más visible de la primera evangelización, debe serlo igualmente de la nueva. Por otra parte, los problemas referentes a la sanidad y a la salud, aunque son diversos en muchos aspectos, no son hoy menos graves, ni por carácter ni por extensión, que los de hace cinco siglos.

Pero creo que es importante insistir, en líneas generales, en dos elementos o aspectos que veo descuidados o no interpretados correctamente en la literatura de mayor difusión de este quinto centenario.

Se trata de elementos y aspectos que se refieren directamente a la asistencia sanitaria y la Medicina y que conviene subrayar, porque la Iglesia, en este campo y en el período del descubrimiento, de la conquista y de la colonización de Iberoamérica, cumplía una decisiva acción de suplencia. Y esto es verdad también para Chile, donde la primera evangelización fue más tardía que en otros países de la América Latina.

De hecho, entre los ciclos de la evangelización hispanoamericana, los historiadores indican el *ciclo chileno* como fuertemente dependiente del ciclo peruano, aunque caracterizado, en su interior, de una cierta autonomía<sup>2</sup>. Esta autonomía y singularidad han acompañado, por lo demás, toda la historia de este país, que siempre mantuvo altísimo el sentido de su dignidad, del derecho a la propia libertad, de la nobleza de sus tradiciones, de la fuerza y el orgullo de su gente.

Volviendo a los dos elementos o aspectos a los que hemos aludido, el primero es el siguiente. El encuentro entre la Medicina europea y el Nuevo Mundo no fue una imposición ni una conquista, sino un “abrazo”. En el terreno farmacéutico y hasta quirúrgico, la Medicina europea, tras el encuentro con la del Nuevo Mundo, abrazó innovaciones que envolvieron también el sector de la prevención<sup>3</sup>. Este dato –que espera un estudio más profundo– no sólo borra un prejuicio, sino que también explica desarrollos posteriores.

El segundo aspecto, ampliamente documentado, es el siguiente. Está suficientemente probado que, en el Nuevo Mundo, la tarea de la asistencia sanitaria fue casi exclusivamente cumplida –en el período de la primera evangelización– por la Iglesia y, sobre todo, por religiosos (franciscanos, dominicos, jesuitas, betlemitas, agustinos, hermanos de San Juan de Dios, y otros). Todos ellos se encargaron de introducir en el Nuevo Mundo las decisivas novedades que, en el campo de la asistencia sanitaria, iban introduciendo en Europa primero Juan Ciudad o Juan de Dios y después Camilo de Lellis.

Se tuvo casi una coincidencia cronológica entre la colonización del Nuevo Mundo –puesta en marcha pero no concluida en el último decenio del siglo XV– y la revolución realizada por los dos citados santos, a los que la Iglesia proclamaría más tarde patronos de los hospitales y de los agentes sanitarios.

Con Juan de Dios se introduce en los hospitales la división en sectores, la asignación de una cama a cada enfermo, la dietética apro-

<sup>2</sup> E. DUSSEL, *I cicli dell' evangelizzazione*. En: R. BALLAN, *I Missionari della prima ora nell' evangelizzazione dell' America Latina*. Bologna, 1991, p. 37.

<sup>3</sup> Cf. H. OMBGLIO, *La Medicina y los Conquistadores*. En: “*Dolentium Hominum. Iglesia y Salud en el mundo*”, 1992, n. 21.

piada<sup>4</sup>, mientras con Camilo de Lellis, al ilícito tráfico del servicio de enfermería, va sustituyendo el de la asistencia inspirada en dedicación y en profunda caridad<sup>5</sup>.

La presencia y la obra de religiosos en el campo sanitario dio un paso adelante de gran importancia en la humanización de la Medicina. Por lo demás, el "hospital-doctrina" —como era llamado, con expresión compleja y no fácil de parafrasear, el lugar de cura instituido por la Iglesia en el Nuevo Mundo— quería asegurar tanto la asistencia médica como la espiritual, exaltando así la humanización en su significado más rico. Una asistencia espiritual no menos generosa ni menos heroica que la estrictamente médica, aunque yo no dudo en poner una junto a otra Medicina del cuerpo y Medicina del alma, ya que Cristo, nuestro Maestro, fue médico de las almas y de los cuerpos.

Los dos aspectos recordados contribuyeron eficazmente a realizar una preciosa interacción entre misioneros y evangelizadores europeos y poblaciones locales, como demuestran dos consecuencias claramente comprobadas y ampliamente documentadas: en primer lugar, desde la primera evangelización, ambulatorios y hospitales abiertos o dirigidos por la Iglesia recibían a hombres y mujeres nativos sin discriminación alguna; en segundo lugar, junto a los médicos y a los enfermeros europeos, comenzaron en seguida a actuar colaboradores del lugar, prueba del provechoso encuentro entre Medicina europea y Medicina del Nuevo Mundo.

Y todo esto halló particular aplicación durante los ciclos más tardíos de la conquista y de la colonización, como ocurrió con el Perú, Colombia y Chile<sup>6</sup>.

Como ya he tenido ocasión de recordar<sup>7</sup>, hay

una expresión del valeroso dominico, protagonista de la primera evangelización, Bartolomé de Las Casas, que podría constituir una clave de lectura o, mejor dicho, de relectura de los acontecimientos del siglo XVI en el Nuevo Mundo. Escribe Bartolomé de Las Casas que el mayor milagro ocurrido con el descubrimiento y la colonización de Iberoamérica fue que las poblaciones aceptaran al Dios de los opresores y creyeran en El. La afirmación de un hombre, que ciertamente no fue indulgente con las "sombras" de la conquista y de la colonización, induce a considerar con diversa objetividad la misma opresión. Y no sólo esto, sino que cuanto Bartolomé de Las Casas dice de la religiosidad y de la religión de los pueblos conquistados, puede aplicarse también a su cultura, que aceptó muchos elementos de la europea, asimilándola al patrimonio del propio desarrollo.

Mediadora no marginal de este proceso lento pero constructivo, fue la Iglesia y, de modo particular, el Evangelio o, si se quiere, la evangelización del sufrimiento, entendida como servicio a quien sufre y como anuncio del valor curativo del sufrimiento mismo.

Y si el mensaje de la "nueva" evangelización parte de la América Latina, el significado no puede ser el de una desmentida del pasado, sino el de recoger de ese pasado las "luces", superando y borrando las "sombras" que, por lo demás, siempre han acompañado a la evangelización en todas las partes del mundo, a consecuencia de la desproporción entre la grandeza del mensaje de Cristo y la fragilidad de quien es su discípulo.

Asistencia y pastoral sanitaria, sobre todo en la edad moderna y contemporánea, presentan una característica muy significativa con respecto a la evangelización y, de modo particular, al testimonio de la justicia y de la caridad cristianas. Ambas se mueven en la dirección de la convergencia y de la unidad, convirtiéndose a su vez en factor de comunión y de solidaridad entre los pueblos. Los ejemplos son numerosos y todos ellos emblemáticos.

Contemporáneamente a la primera evangelización de la América Latina, la asistencia a los pobres y a los enfermos —cálidamente recomendada por documentos pontificios— se inspiró en criterios unitarios. El archihospital de Santo Spirito in Sassia, de Roma —que en el período de la Reforma protestante era celebrado por su eficiencia y ejemplaridad por el mismo Lutero— se transformó en factor de preciosa agregación y colaboración. Fundado

<sup>4</sup> "Fue Juan de Dios quien dictó nuevas reglas que adoptar en el hospital, como la división de secciones, como una dietética más apropiada, como modalidades de hospitalización. Cuando en los mayores hospitales de Europa hasta cinco enfermos yacen en un mismo lecho, en los de San Juan de Dios cada cama acogía un solo enfermo, cosa entonces inaudita". A. PAZZINI, *Assistenza e ospedali nella storia dei Fatebenefratelli*. Torino, 1956, p. 11.

<sup>5</sup> Cf. M. VANTI, *I Santi dei malati: S. Giovanni di Dio e S. Camillo de Lellis*. Roma, 1950, pp. 38 ss.

<sup>6</sup> Cf. O. LÁZARO, *Para la historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Hispanoamérica y Filipinas*. Madrid, 1992, p. 237. Cf. también: S. MONTSERRAT-FIGUERAS, *Las Actividades Médico-Castrenses de la Inclita Orden Hospitalaria de S. Juan de Dios*, Madrid, 1950, pp. 76-78.

<sup>7</sup> F. ANGELELLI, *La prima evangelizzazione dell'America Latina e l'attenzione della Chiesa per gli infermi*, Roma, 1992, p. 5.

y sostenido por una insigne confraternidad, el hospital romano de Santo Spirito, el más antiguo de Europa, estableció pronto relación de hermandad con gran parte de los hospitales creados en el Nuevo Mundo. Hasta tal punto que hoy, las "filiales" de este hospital en el mundo son más de dos mil<sup>8</sup>. Esta forma asociativa favoreció la colaboración y el intercambio; y la organización que la Iglesia iba creando en Europa en el campo de la asistencia sanitaria favoreció el multiplicarse de benefactores en apoyo de las estructuras hospitalarias del Nuevo Mundo y empujó a los colonizadores a confiar a la Iglesia la creación o el renacimiento de las que estaban en crisis o en ruina. Se dio un ejemplo en esta misma ciudad de Santiago de Chile, cuyo primer hospital fue creado alrededor de 1550 por obra de Pedro de Valdivia. Al cabo de pocos decenios el hospital se encontraba en condiciones tan críticas que el gobernador invitó, a comienzos del 1600, a los Hermanos de San Juan de Dios que, llegados de Lima, proveyeron al renacimiento del hospital<sup>9</sup>.

Igual sucedió, en el mismo período, en *La Concepción de Chile*, donde había un hospital real con el título de "Madre de la Misericordia", pero "donde los enfermos, a pesar del título misericordioso, eran tan poco atendidos que morían más por esa razón que por las enfermedades que sufrían"<sup>10</sup>. Al cabo de pocos años, el número de camas fue triplicado y una comunidad bastante numerosa de religiosos se encargó de una mejor asistencia hospitalaria<sup>11</sup>.

No faltaron casos en los que el rey de España, con una "Real Cédula", confiaba —para vastos territorios y enteras regiones— la asistencia hospitalaria enteramente a institutos religiosos que, a la vez, eran autorizados a abrir nuevos lugares de hospitalización y de cura.

Si se me permite intentar una comparación con la edad contemporánea, digo que consideré providencial y al mismo tiempo significativo que, entre las primeras actividades del Pontificio Consejo de la Pastoral para los Agentes Sanitarios, que tengo el honor de presidir, figure precisamente la aproximación a los países de la América Latina, y entre ellos a

Cuba, por no hablar de la activa participación en las Conferencias sobre la sanidad de los países del Grupo Contadora y de las visitas pastorales realizadas en Iberoamérica. En todas estas circunstancias ha venido a la luz, con extraordinaria claridad, un dato: la atención a los problemas de la sanidad y de la salud representa el más eficaz factor de agregación y de colaboración entre los pueblos y los Estados, independientemente de las ideologías que inspiran los diversos sistemas políticos.

El amor a la vida y la exigencia de salvaguardar o de recuperar la salud constituyen el objeto de la fe más universal y común, y los problemas ligados a este sector se presentan siempre con carácter de inderogable urgencia.

La asistencia y la pastoral sanitaria, que acompañaron la primera evangelización en Chile y la siguiente, tuvieron no pocas veces carácter de vanguardia, sobre todo en la lucha contra enfermedades endémicas sociales. El hospital-sanatorio para niños afectados de tuberculosis ósea, creado por los discípulos de San Juan de Dios en *Viña del Mar*, no lejos de Valparaíso, fue por mucho tiempo el único sanatorio de su género en toda la República chilena<sup>12</sup>. Una página aparte merecería el esfuerzo de la Iglesia en la asistencia a los enfermos de mente y a los minusválidos físicos y psíquicos, en la que religiosos y religiosas han ofrecido un ejemplo heroico de dedicación. Nombres como los de Pedro Manuel Chaparro, José Núñez, Matías del Carmen Verdugo, Juan Evangelista Adamés, representan otras tantas piedras miliarenses en la historia de la asistencia y de la pastoral sanitaria en este país nuestro<sup>13</sup>.

\* \* \*

En la inminencia de la inauguración de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo, centrada sobre la nueva evangelización, creo que el compromiso de la Iglesia en el campo de la asistencia y de la pastoral sanitaria, prodigado desde la primera evangelización de este continente, nos indica algunas líneas directrices que será inteligente deber perseguir.

En primer lugar, es necesario que la pastoral sanitaria encuentre su prioritaria colocación en la nueva evangelización. Como ha re-

<sup>8</sup> Cf. A. DE ANGELIS, *L'Ospedale di Santo Spirito in Saxia e le sue filiali nel mondo*, Roma, 1932.

<sup>9</sup> E. M. LAVAL, *Historia del Hospital de San Juan de Dios, de Santiago* (Biblioteca de la Historia de la Medicina en Chile), Santiago, 1949.

<sup>10</sup> A. PAZZINI, *Assistenza e ospedali etc.*, o.c., p. 259.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 261.

<sup>12</sup> A. PAZZINI, *Assistenza e ospedali etc.*, o.c., pp. 423-424.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 271.

cordado el Santo Padre en la Exhortación apostólica *Christifideles laici*, en un tiempo como el nuestro, que conoce una desbordante "cultura de la muerte", la asistencia a los débiles y a los enfermos representa un "momento fundamental de la misión de la Iglesia"<sup>14</sup>.

La promoción y la defensa de la vida y de su calidad en los más débiles e indefensos es promoción y defensa de la vida en absoluto, es opción de civilidad, de la civilidad alimentada por el mensaje de Cristo, venido a dar la vida y a darla en abundancia<sup>15</sup>.

Sin embargo, a fin de que esta opción prioritaria sea verdaderamente eficaz y creíble, haciéndose instrumento de auténtica evangelización, deben verificarse algunas condiciones: entre ellas, las siguientes:

1. No sólo los pastores, los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, sino *toda la comunidad eclesial debe comprometerse concretamente en el servicio a quien sufre*. Es un deber de justicia y de caridad. No hay caridad sin justicia, ni verdadera justicia sin caridad. Esto significa que el Evangelio del sufrimiento, cumplidamente explicado por Jesucristo con la parábola del Buen Samaritano, enseñándonos a hacer el bien con el sufrimiento y a hacer el bien a quien sufre, es el más verdadero, el más tangible y el más eficaz instrumento de afirmación del Reino de Dios<sup>16</sup>.

A partir del próximo año, toda la Iglesia celebrará la "Jornada Mundial del Enfermo". Es significativo que, en el plano nacional y local, esta iniciativa haya encontrado ya actuación en algunos países de la América Latina. Se trata de un nuevo modo de anunciar al mundo que la Iglesia reconoce en la solicitud por los que sufren y por los enfermos una parte "integrante" de su misión de salvación<sup>17</sup>.

2. El compromiso en el servicio a quien sufre, aun siendo íntegramente cristiano y siempre actuado por la Iglesia, no es un aspecto confesional de su apostolado, sino una llamada a todas las personas y a las instituciones animadas por buena voluntad.

*El Evangelio del sufrimiento se abre a la cooperación de todos, así como se dirige al servicio de todos*. Realiza el máximo de la mediación porque toca al hombre en lo que tiene de universalmente más querido. Aun en aquellos en los que este servicio se realiza a través de la profesión, sigue siendo una vocación y una misión, puesto que no se alcanza a todo el hombre, en su físico, en su psique y en su espíritu, si no se ama al hombre como a hermano nuestro.

3. *Asistencia médica y pastoral sanitaria deben sostenerse mutuamente e integrarse*. La fe, que reconoce en la vida humana la participación, por la gracia, de la vida misma de Dios, indica a la ciencia un ilimitado campo de investigación. También la ciencia y la praxis médica, si van conducidas recta y generosamente, son expresión del "Evangelio del sufrimiento" y contribuyen, de manera decisiva, a hacer el bien con el sufrimiento y a hacer el bien a quien sufre. Por ello el Santo Padre, en años recientes, ha elevado al honor de los altos a insignes científicos y médicos y a ejemplares agentes sanitarios que, mediante el ejercicio de su dedicación a quien sufre, han encarnado el ejemplo mismo de Cristo.
4. *Hay que animar y sostener la cooperación de los laicos y especialmente del voluntariado*. Me gusta repetir que los lugares de sufrimiento y de cura, los hospitales, son el templo más concurrido del mundo, puesto que por ellos pasa casi toda la humanidad. En ese templo debe celebrarse el más grande, el de mayor participación, el más convergente servicio litúrgico, que es el servicio a quien sufre en el espíritu y en el cuerpo. Según cumplamos este servicio, seremos juzgados acerca de nuestra fidelidad al Evangelio<sup>18</sup>; en cada uno que sufre, de hecho, sabemos encontrar la Persona misma de Cristo, que se ha dicho reconocible en los enfermos, en los afligidos, en los perseguidos. Sin la cooperación de los fieles laicos, la acción misma de los Pastores no puede lograr su plenitud<sup>19</sup>. Personalmente, nunca

<sup>14</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 38.

<sup>15</sup> *Jó* 10, 10.

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Salvifici doloris*, 30.

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, *Motu proprio Dolentium hominum*, 1.

<sup>18</sup> *Cf. Mt* 25, 31-46.

<sup>19</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, 10.

seré lo bastante agradecido al Señor por haberme dado la posibilidad y la gracia de experimentar, en todo mi ministerio de sacerdote y de Obispo, el valor de la cooperación de los laicos.

5. En fin, en la predicación y en la práctica o testimonio del Evangelio del sufrimiento, *sean favorecidas lo más posible las formas asociativas*. Evítese todo personalismo, toda tendencia corporativa. Prevalezcan la generosidad en el dar y la disponibilidad en el recibir. En el campo de la sanidad y de la salud, en vuestro continente y en vuestro país, la Iglesia posee una gran fuerza opera-

tiva. Toda ella debe ponerse al servicio de todos.

Las "sombras" del pasado nos enseñen a corregir nuestros límites; las luces del pasado, ampliamente superiores a las sombras<sup>20</sup>, abran el camino a nuevas metas.

La Iglesia institucional, a través de sus organismos universales, no es una estructura de vértice, sino el necesario anclaje de la acción de toda la comunidad eclesial que, como Pedro y Juan junto a la Puerta Hermosa del templo de Jerusalén, carentes de todo, poseían el bien más precioso, el de devolver la salud a un enfermo<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> JUAN PABLO II, *I cammini del Vangelo*, 5; cf. también F.J. ARNÁIZ, "Más luces que sombras", Santo Domingo, 1989.

<sup>21</sup> *Hechos*, 3, 1-10.

# Entrega del título honorífico de *Doctor Honoris Causa* a Su Eminencia Reverendísima Cardenal Fiorenzo Angelini

Discurso del Decano subrogante de la  
Facultad de Medicina Dr. Flavio Nervi Oddone\*



**L**a Universidad participa hoy, reunida en esta solemne ceremonia, para otorgar el grado académico honorífico de *Doctor Honoris Causa* a Su Eminencia Reverendísima Cardenal Fiorenzo Angelini.

Este título honorífico es, además del reconocimiento a la excelencia, un símbolo de especial significado para nuestra Pontificia Universidad Católica.

En efecto, con este acto solemne queremos dar público testimonio frente a la comunidad nacional e internacional que nuestra Universidad reconoce en el galardonado la realización eminente de valores propios de la actividad universitaria, particularmente aquellos ligados al cultivo de la inteligencia y de las cualidades morales que son señeras y fundamentales para la transformación y enriquecimiento de una verdadera antropología.

Corresponde a la Facultad de Medicina de nuestra Universidad hacer esta presentación para destacar el papel notable que ha tenido el

\* Salón de Honor, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, septiembre 25 de 1992.

Cardenal Angelini en la promoción y el respeto a la vida humana como primer valor fundamental de toda civilización. Es éste, justamente, el fin más noble al que puede aspirar la ciencia médica cuando inserta su acción en la dimensión trascendente del hombre, creatura hecha a imagen y semejanza de Dios.

El señor Cardenal Angelini es Doctor en Filosofía y Teología. Nació en Roma el 1º de agosto de 1916; fue ordenado sacerdote en 1940, en plena Segunda Guerra Mundial; fue consagrado Obispo en 1956 y promovido a Arzobispo en 1958 para, finalmente, ser creado Cardenal de la Santa Iglesia Católica Romana en el Consistorio del 28 de junio de 1991.

Es actualmente Presidente del Consejo Pontificio para los Operadores Sanitarios y ha participado activamente en los últimos 20 años en la promoción de la vida humana y de la humanización de la Medicina, contribuyendo significativamente a la difusión de la bioética en los ámbitos profesionales, académicos y organismos internacionales relacionados con la salud.

El señor Cardenal Angelini ha sido galardonado con numerosos premios y distinciones universitarias y de organismos internacionales, que sería largo de enumerar.

Ha publicado más de 500 artículos, ensayos y libros de su especialidad: la ética médica, la asistencia sociosanitaria y la religiosa de la persona enferma. Es fundador de la revista internacional, publicada en cinco idiomas, *Dolentium Hominum: Iglesia y Salud en el Mundo*, órgano oficial del Consejo Pontificio de la Pastoral para los Operadores Sanitarios.

Quiero destacar también la organización y dirección de numerosos cursos y congresos internacionales, especialmente en países del Tercer Mundo, en materias de candente actualidad para nuestra sociedad, como son el alcoholismo y la drogadicción, el aborto y la eutanasia, la manipulación genética y el SIDA, entre otros.

El señor Cardenal Fiorenzo Angelini, sin lugar a dudas, ha sido fiel intérprete, ejecutor y director del mandato papal en el campo de la salud. Desde el inicio de su magisterio, el Santo Padre Juan Pablo II ha tenido una especial dedicación –siguiendo el mensaje evangélico– por los enfermos, por aquellos que sufren los dolores del cuerpo y también del espíritu, por la vida del hombre-persona, única cuyo valor trasciende más allá de la función específica y del rol que le corresponde en la realidad social

de cada pueblo, ciudad o nación. Es aquí donde el señor Cardenal Angelini ha recibido la misión de difundir, orientar y estimular los valores morales imperecederos del cristianismo en el campo de la salud. En este sentido el magisterio ha sido simple, pero a la vez preciso: el servicio al valor de la vida. La Iglesia ha sido clara en su doctrina, evitando la tentación de delegar sólo a la fe las motivaciones últimas de las causas sólo discernibles por la investigación científica. En efecto, la Pastoral para los Operadores Sanitarios –presidida por el señor Cardenal Angelini– ha sido explícita y transparente en su directriz al señalar que tanto la ciencia como la fe tienen sus campos de competencia establecidos. Una y otra no deben operar divididas, pero sí permanecer como realidad distintas que se centran en el hombre y su destino trascendente.

Sin lugar a dudas, los avances científicos espectaculares de los últimos años en los campos de la patología celular y molecular nos asombran y hacen predecir con optimismo en el futuro próximo la posibilidad de prevenir las múltiples enfermedades crónicas que afectan al hombre, como los diversos cánceres, la arteroesclerosis y las enfermedades infecciosas, incluido el SIDA. Frente a estas perspectivas positivas, sin embargo, aparecen constantemente las amenazas a la vida desde muy diversos frentes, amenazas cuyas raíces más profundas se encuentran en la pérdida de la relación filial entre el hombre y su Creador, y en la relativización de los valores morales. El hombre, maravillado frente al poder que le dan la ciencia y la técnica, olvida su origen divino, desecha a Dios y se erige en su propio señor, vulnerando el sentido de la vida humana en el plan del Creador.

He aquí por qué el magisterio de la Iglesia, con visión premonitrice, ha insistido desde siempre –pero especialmente durante los últimos pontificados– en la importancia de la relación entre Medicina y Moral. Es aquí, sin lugar a dudas, donde se perfilan con la mayor gravedad los problemas que enfrenta la Medicina contemporánea y la del tercer milenio. Esta problemática no sólo compete al campo profesional de los operadores sanitarios, médicos, enfermeras, personal auxiliar, etc., sino que compromete a otros profesionales y, en fin, a la sociedad entera, obligando necesariamente a la toma de posiciones por parte de las autoridades políticas que dirigen las naciones. La Iglesia no ha permanecido inactiva frente a esta realidad. En efecto, así por ejemplo, el

señor Cardenal en múltiples ocasiones ha hecho presente en su magisterio la importancia decisiva que tiene para nuestra sociedad la íntima e inseparable relación entre Ética y Medicina, y la absoluta imposibilidad de aceptar una Medicina amoral. En octubre de 1982, al inaugurar el Décimoquinto Congreso Mundial de la Federación Internacional de Asociaciones de Médicos Católicos en Roma con el título "El Médico al Servicio de la Vida", señalaba la apremiante necesidad de vincular la Medicina con la Moral, dirigiéndose a la audiencia con estas palabras: "La discusión deriva inevitablemente hacia las relaciones entre Medicina y Moral; de esto no debemos maravillarnos. Entre Medicina y Fe —y consiguientemente entre Medicina y Moral— no existen relaciones de yuxtaposición, oposición o subordinación, sino más bien relaciones de correlación fecunda y de cooperación obligada, tal como lo señalaba Pío XII en uno de sus incomparables discursos: *constantemente en el orden moral y bajo el imperio de sus leyes, en ninguna declaración, en ningún consejo, en ninguna intervención el médico puede encontrarse marginado del terreno de la moral, desvinculado e independiente de los*

*principios fundamentales de la ética y de la religión*".

Más adelante el señor Cardenal agregaba: "La interdependencia entre alma y cuerpo ha representado —desde siempre— también el fundamento más sólido de la unión estrecha entre Medicina y Teología, entre la ciencia médica aplicada y la Moral: dos ciencias que convergen y se disponen frente a esa realidad única que es la persona humana. Escoger el estar al servicio de la vida humana representa necesariamente una visión precisa de la vida. Y si la fe multiplica hasta el infinito las motivaciones que exaltan la vida, cualquier vida y toda la vida, también el médico que acepta la fe encuentra enriquecida la motivación científica de su profesión, en cuanto colabora con Dios en la defensa, desarrollo y promoción del ser humano creado".

El señor Cardenal Angelini, en cuyo honor nos hemos reunido hoy, ha sabido orientar y conducir la pastoral de la salud con esfuerzo, gran dedicación y creatividad.

Eminencia Reverendísima Cardenal Fiorenzo Angelini, gracias por su permanente defensa de la vida y de la dignidad de la persona humana.

# El embarazo de la Santísima Virgen María\*

Reflexiones médico-teológicas\*\*

**Dr. Jack C. Willke**

*Experto internacional en el campo de la sexualidad humana. Durante los últimos veinte años y junto a su esposa, Sra. Bárbara Willke, ha realizado en U.S.A. una activa campaña contraria al aborto. Es autor de varios libros, dentro de los cuales se destaca el "Manual sobre el aborto", editado en 1971, reeditado veintiuna veces y traducido a ocho idiomas, incluyendo el español.*



"Anunciación", de El Greco, Museo de la Santa Cruz, Toledo.

¿Cuál es el mensaje del Nuevo Testamento respecto al aborto? Algunos dicen que no se toca este tema. Yo estoy convencido de lo contrario y creo que este hecho nos da una poderosa ayuda para enfocar el aborto. Este mensaje se nos relata cada año y es la historia del embarazo de María.

Después del hecho triunfante que Cristo murió y resucitó y que celebramos en Pascua de Resurrección, su nacimiento es el acontecimiento más grande que festejamos. Si se piensa que el mundo secular también celebra la

fiesta de Navidad con nosotros los cristianos, esto contribuye a exaltar la importancia de esta festividad.

Nosotros que creemos en Él obtenemos nuestras fuerzas de este hecho. Como nos enseñan las Escrituras, sin Cristo y su Resurrección, vana es nuestra fe.

Consciente de que gran parte de nuestra nación\*\*\* es no creyente y que aquellos que

\* Citas de la Biblia de King James.

\*\* Traducción al español del editor.

\*\*\* El autor se refiere a U.S.A. (nota del editor).

creen en lo medular del cristianismo y de la Biblia lo hacen en forma vaga, inoperante o problemática, resulta insuficiente un llamado a su fe religiosa.

Yo soy escritor y conferenciante, sí, pero primero soy médico y científico. Me siento confortable en esta posición y creo que mi mayor contribución radica en enseñar materias médicas, científicas y sociológicas.

La Navidad es el tiempo en el cual conmemoramos el nacimiento de Cristo. El, siendo Dios, se hizo uno de nosotros... Un Dios-hombre. Nuestro hermano que caminó entre nosotros... una increíble verdad.

Por supuesto que no todos creen esto, pero para aquellos que sí creen, la verdad de su concepción, el embarazo de María y el nacimiento de Cristo nos pueden enseñar muchísimo. En sí la historia clínica del embarazo de María es fascinante. A menudo citamos el Nuevo Testamento y pocas veces hablamos del embarazo de María. Esto es algo lamentable, porque en éste se encuentra el mensaje de Cristo sobre el aborto.

El relato es suficientemente claro. El Espíritu Santo cubrió a María con su sombra y ella concibió. ¿Qué concibió María? ¿Un óvulo fertilizado que llegó a ser un embrión, que llegó a ser un feto, que en un momento del desarrollo, o tal vez en el nacimiento, llegó a ser Jesús? No, los inspirados evangelistas son muy claros. *Ella concibió a la persona de Dios hecho hombre, Jesús.* Sin importar su tamaño diminuto, El estaba totalmente presente en el momento de su concepción. Esto era Jesús, que asumió nuestro cuerpo humano y llegó a ser igual a nosotros en todo, excepto en el pecado. Si esto es efectivo y así lo creo, entonces aprendemos claramente que lo que fue una verdad respecto a Jesús en el vientre de María, también es una verdad para nosotros.

Sí, El estaba totalmente presente como la persona de Dios-hombre en el momento de la fertilización, de igual manera esto ocurre con todos nosotros. Las Ciencias Naturales nos enseñan que en el momento de la fertilización estamos totalmente presentes, nuestro sexo está establecido, somos humanos, cabales e intactos. Creo también que el relato del Evangelio nos dice que nuestras almas fueron creadas en ese momento, porque si El es uno de nosotros y así ocurrió con El, esto es válido para todos nosotros. Este es el relato de la concepción, que se afirma por sí mismo y no hay nada más que agregar.

Sin embargo, si hubiese algo más sobre la historia del embarazo de María que refuerce el concepto señalado, esto sería de gran ayuda. Felizmente podemos contar más. Se nos relata de la visita de María a su pariente Isabel. Lucas nos dice que después de la visita del ángel, "María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá" y que, por lo general, se acepta que haya sido Ain Karim, lugar próximo a Jerusalén. La Biblia de "King James" dice que "en aquellos días" ella se fue. La "New American Standard Bible" dice "después de lo cual". La traducción griega es "spoudozein". Estas son palabras y frases idiomáticas y todos los expertos las entienden como "inmediatamente", "de prisa", "sin lentitud". Ella no se demoró. Lo que sí nos parece claro es que María partió casi inmediatamente a visitar a Isabel. A lo sumo habría esperado unos pocos días.

¿Cómo viajó ella? Caminó o posiblemente cabalgó en burro. La distancia era aproximadamente de 100 millas. Por lo tanto, el viaje probablemente no duró más de diez días. ¿Le habrá contado la noticia a José antes de partir? La mayoría de los expertos piensan que no. El lo debe haber sabido más tarde en un sueño. Es muy probable que se haya enterado de ello después del regreso de María a Nazaret, esto es, tres meses más tarde.

¿Habrá creído María que verdaderamente estaba embarazada? Sí, ella dijo: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según Tu palabra". Ella ciertamente no dudó como Zacarías. Cuando el esposo de Isabel expresó su duda, recibió una reprimenda del ángel y quedó mudo. No, ella ciertamente creyó. El ángel le dio un trato muy diferente del que le dio a Zacarías. El ángel fue muy autoritario con él, pero no con ella, que fue "altamente favorecida". Si la gracia y el creer son inseparables y ella tiene la plenitud de la gracia, debemos aceptar que ella tiene la plenitud del creer.

Pero, además de ser su pariente, ¿por qué María visitó a Isabel? Bien, ella había sabido por un ángel del tardío embarazo de Isabel. Era ciertamente natural que quisiera visitarla para compartir su buena suerte. Pero, y sin dudar de la total aceptación de María al Espíritu Santo, pensemos en otra posible razón. María sólo tenía diez o pocos días más de embarazo cuando llegó a la casa de Isabel. Era muy precoz para que María tuviese síntomas y manifestaciones que confirmaran su embarazo. Sí, ella creía, pero también era humana. El mismo ángel que le anunció que sería la Madre de Jesús, le

habló del embarazo de Isabel. Si ella halló a Isabel verdaderamente embarazada, entonces con seguridad podría confiar en el ángel como genuino mensajero de Dios y que la Anunciación que le hizo a ella de su propia maternidad, también era fidedigna.

Y así Marfa con sólo diez días de embarazo llegó a casa de Isabel. Recuerden que en esa época, históricamente, no podría haber existido ninguna comunicación entre Marfa e Isabel. La visita de Marfa fue una sorpresa; ciertamente Isabel no sabía del embarazo. Cuando Isabel vio a Marfa tuvo una divina inspiración y la llamó "la Madre de mi Dios", en otras palabras, "la Madre de mi Mesías". Ella reconoció que Marfa no sólo era madre, sino que también llevaba a Jesús, el Mesías. Jesús en ese momento apenas tenía el tamaño de la cabeza de un alfiler y recién había sido implantado en el vientre de Marfa, y a pesar de todo Isabel lo llamó a El: "Señor, Dios, Mesías".

Esta es una verificación monumental de que lo que Marfa llevaba en su vientre no era sólo un embrión que llegaría a ser un feto y que llegaría a ser Jesús. No, Isabel estaba inspirada para reconocer que, en ese muy temprano estado (Marfa no había perdido aún su menstruación), ella portaba en su seno la persona de Dios-hombre, de Jesús. Isabel le dijo: "Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre".

Y, entonces, otro enorme acontecimiento confirmó en ese instante que Jesús estaba completamente vivo y presente en el vientre de Marfa. Cuando Isabel escuchó los primeros saludos de Marfa, otro niño aún no nacido, con sólo seis meses de vida, en el vientre materno de Isabel—esto es, su hijo Juan Bautista—, saltó de júbilo en su abdomen, al reconocer a su primo Jesús. Me pregunto, si Juan, siendo un feto de seis meses, ¿fue capaz de reconocer a un embrión de diez días? La respuesta es sí, ¡pero qué feto y qué embrión!

Y así ponderamos esta maravillosa historia de Navidad, cuando llegó la plenitud del tiempo de Marfa y dio a luz a Jesús, quien para redimirnos moriría por nuestros pecados y resucitaría. Es extraño que haya entre nosotros sinceros cristianos, que dicen que el Nuevo Testamento no habla sobre el aborto. Esta opinión la encontramos particularmente en la corriente principal de los protestantes. Esta pregunta debe ser encarada y contestada en el contexto completo de la Biblia. Sólo entonces podremos contestar en forma convincente a muchas de estas personas.

Nosotros estamos totalmente conformes con los libros de Isaias, de Jeremías, el salmo 139 y otros pasajes del Antiguo Testamento que nos hablan cómo Dios nos conoce, nos forma y nos ama aun cuando estamos en el vientre materno. Me extraña que no leamos con más frecuencia el Nuevo Testamento, el Evangelio de Lucas, la historia de la Inmaculada Concepción de Marfa, su embarazo, su viaje y visita a su prima Isabel, el reconocimiento de Marfa como "la madre de mi Señor"; y el estadio precoz de su embarazo, ante el cual Juan reaccionó jubilosamente. Todo esto confirma el hecho monumental de la presencia de Jesús.

Marfa pudo haber tenido cualquiera razón humana para solicitar un aborto. ¿La habría rechazado José? El tenía todo el derecho y la obligación de rechazarla y lo habría hecho, a no mediar el aviso del arcángel. Ella sólo podía asumir que sería una madre soltera y que sería marginada por José, por sus amistades, por su familia. Sí, ella tenía una experiencia religiosa enaltecida, pero ¿no podría haberse ésta disipado? y ¿qué pasaría después? En esa época no había ayuda para niños necesitados. Marfa no habría tenido ningún medio para conseguir comida, ropa y hospedaje. Ella y su hijo habrían sido desterrados, podrían haber muerto de hambre. Con mentalidad mundana ella tenía muchas razones para abortar. Hoy día los "consejeros" le habrían urgido para señalarle lo que tenía que hacer.

Pero ella no lo hizo, ni lo habría hecho y, del modo más enfático, jamás habría aceptado un aborto, porque habría asesinado en sus entrañas a la persona viviente de Jesús, aún si se considera que apenas tenía diez días.

Claramente, Dios nos ha dicho por intermedio de Isabel y Juan que la vida humana completa, sexuada, y ya "conocida" por su propio nombre por el Creador, está presente en el vientre materno desde la concepción. El reconocimiento de Cristo, como ser vivo cabal, cuando era sólo un embrión de diez días—esto es con motivo de la visita que hizo en el vientre de su madre a Isabel— se presenta como el mayor testimonio de vida y argumenta más que todo hecho científico y descripción que se pueda hacer.

A nuestros hermanos y hermanas cristianos, que permitirán el aborto, les preguntamos: cuando Marfa dijo "sí" al ángel, "que se haga en mí según su palabra", ¿qué concibió?, ¿un embrión que sería Jesús? o ¿la persona del mismo Jesús? Isabel y su feto, Juan, nos con-

testan que no se necesitan más pruebas para reconocer a una persona cabal en su etapa embrionaria. Sin lugar a dudas el aborto es matar a un ser humano viviente y cabal. El grandioso hecho histórico del embarazo de Marfa nos enseña esta verdad.

Ustedes, cristianos opcionales, que transigen con el aborto, reflexionen en conciencia y pidan

a Dios que los ilumine. Creo que es una total contradicción el transigir en esta materia y considerarse cristiano. Jesús nos ha enseñado claramente que el aborto es una alternativa errónea y criminal, si se analizan los hechos decisivos que ocurrieron durante Sus primeras semanas en el vientre de la Santísima Virgen Marfa.

#### SAN LUCAS, CAPITULO I

38. Dijo Marfa: "Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí lo que has dicho". Después de estas palabras el ángel se retiró.  
*Marfa visita a su prima Isabel*
39. Por esos días, Marfa partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá.
40. Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel.
41. Al oír Isabel su saludo, el niño dio salto en su vientre e Isabel se llenó del Espíritu Santo.
42. Y exclamó en alta voz: "Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.
43. ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?
44. Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas.

# Pascua de Resurrección\*

## Monseñor Giulio Einaudi P.

*Doctor en Teología y Derecho Canónico. Ordenado sacerdote en Saluzzo el 29 de junio de 1951. Secretario de la Nunciatura Apostólica en Tailandia, Malasia, Singapur y U.S.A., S.S. Pablo VI lo eligió Arzobispo Titular de Villa Magna. Su lema episcopal es "Vigili, Prudentia, Regor". Pro-Nuncio Apostólico en Pakistán y Cuba. Nuncio Apostólico en Chile (1988-1992) y actualmente en Croacia.*



*Nos dice la liturgia:  
"Somos el pueblo de la Pascua,  
Aleluya es nuestra canción".*

La palabra "aleluya" deriva del hebraico "Allelu-uah" y significa "alabad al Señor". El aleluya de hoy es la expresión de nuestra alegría por la resurrección del señor. ¡Aleluya! Cristo resucitó, que se alegren los corazones de los que lo aman y han decidido escuchar su voz y partir hacia el mundo entero sembrando amor y esperanza. Que se alegren también los que buscan al Señor y tie-

nen en su existencia el anhelo de una vida más plena: Jesucristo resucitado tiene la respuesta.

A nosotros que leemos el Nuevo Testamento no se hace difícil constatar que existen dos tradiciones distintas de la Resurrección del Señor: el cuento de los hechos, tradición narrativa, y la tradición confesional como manifestación de fe y creencia en la resurrección. Un ejemplo del primer modelo son los cuentos de los cuatro evangelios, un ejemplo del segundo lo encontramos en los versículos 3-8 del capítulo 15 de la primera carta de San Pablo a los Corintios.

\* Homilía en la Santa Misa celebrada en la Nunciatura Apostólica, el 15 de abril de 1990.

Por supuesto, el origen de la tradición confesional está fundamentado en la tradición narrativa. San Lucas nos cuenta que a los discípulos de Emaús, de vuelta a Jerusalén, los apóstoles los saludaron con el anuncio: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón" (Lc. 24, 34). Este pasaje es el texto más antiguo de la Resurrección. La tradición empezó así, con proclamaciones similares, sencillas, que, poco a poco, se han hecho un elemento fundamental en la asamblea de los discípulos, como profesión de fe en la presencia del Señor después de su re-



"Resurrección", de El Greco, Museo del Prado, Madrid.

surrección. De esta forma, la tradición confesional se impone y la fe en la resurrección pasa a ser la medida de toda interpretación bíblica.

San Pablo dice: "Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras". He aquí la diferencia entre su muerte y nuestra muerte. La muerte de Jesús es distinta, es de otra especie, de otro orden, ya no es en la línea de la muerte cargada de maldición como consecuencia del pecado original ("tierra eres y en tierra te convertirás", Gen. 3, 19), sino que su muerte se pone en relación con la expiación y la reconciliación se hace luz

del hombre, se hace muerte que pone fin a la muerte.

Sigue San Pablo: "Lo sepultaron y resucitó al tercer día, como también dicen las Escrituras". La tumba vacía no es el punto central del mensaje de la Resurrección, el Señor en su nueva vida es el punto central, según el Salmo 16, 10: "Pues no me dejarás en el sepulcro, no abandonarás a la corrupción en la fosa a tu amigo fiel. Me mostrarás el camino de la vida".

Según la interpretación judaica, la corrupción empezaba después del tercer día. La palabra de las Escrituras se cumplen en Jesús, quien resucita al tercer día, antes que empiece la corrupción. La muerte de Jesús lo lleva a la tumba, pero no a la descomposición. El es la muerte de la muerte, escondida en la fuerza de la palabra y del amor de Dios, que saca a la muerte su poder de destrucción del cuerpo. No se afirma con eso un milagro absurdo, sino más bien la potencia de Dios, que respeta a su creación, pero no está atado a la ley de su muerte.

La superación de la muerte, su eliminación real es hoy como entonces el objeto de la búsqueda del hombre. La Resurrección de Jesús nos dice que esta superación es posible, que la muerte no pertenece en línea de principio e irrevocablemente a la estructura y a la naturaleza de la creación, de la materia, lo que no es posible mediante la ciencia y la técnica del hombre, pero sí se hace realidad por medio de la potencia creadora de la palabra y del amor de Dios.

La Resurrección de Jesús es una interpretación total de la existencia del hombre y del mundo, es al mismo tiempo una profesión de fe en la existencia real de Dios, cuya palabra penetra hacia el interior del cuerpo y de la materia. La potencia de Dios se afirma de esta manera como esperanza y gozo para nosotros.

Aquí está el contenido profundo del anuncio de la Resurrección, fuerza del amor divino que nos da el derecho de cantar el "Aleluya" pascual en un mundo sumido en el misterio de la muerte.

¡Cristo vive! es la palabra que brota de nuestro corazón en la antífona de la Misa de hoy. A cada uno de nosotros nos dice Jesús: "He resucitado y aún estoy contigo". Y nosotros confesamos con humilde fe: "En verdad ha resucitado el Señor,

¡Aleluya!

A El la gloria y el poder por toda la eternidad".

# Pontificia Academia de Ciencias. El natural deseo de saber

*(Publicado en Artes y Letras de "El Mercurio", 26 abril 1992)*

**Christiane Raczynski von Oppen**

*Periodista de la P.U.C.H. Subdirectora  
de Artes y Letras de "El Mercurio".*

**E**sta breve inscripción, en latín naturalmente, en el frontis de la Casina Pfo IV, sede de la Pontificia Academia de Ciencias, resume para el visitante la larga historia de esta institución que ya tiene 389 años. Al entrar al Vaticano por la Porta de Santa Ana, dejar atrás las concurridas oficinas del correo vaticano, de la biblioteca y del archivo y ascender lentamente por los jardines hacia el lugar en que, a los pies de una colina, se encuentra la sede de la Pontificia Academia de Ciencias, cuesta creer que alguien todavía sostenga que existe una tradicional y esencial

contradicción entre la Iglesia Católica y la ciencia.

La Academia Pontificia de Ciencias, continuadora directa de la primera institución de este tipo, no está situada en una oficina adyacente y relegada sino en el centro mismo del Estado del Vaticano, cercana al observatorio, en medio de unos jardines que hablan de él con hechos de respeto e interés por la naturaleza. Inmerso en este paisaje, donde antaño el primer "herbarista de nuestro Señor" estudió las plantas y yerbas medicinales de países lejanos está la llamada Casina de Pfo IV, un edificio re-

nacentista, sede de la Academia Pontificia de Ciencias, organización que actualmente cuenta con 80 miembros de diferentes países, entre ellos el chileno Héctor Croxatto. Todos ellos nominados personalmente por el Pontífice, a proposición de los miembros de la Academia, intentan estudiar temas específicos relacionados con la ciencia y colaborar así para que el saber y la investigación respondan realmente a una visión cristiana del hombre y contribuya a su crecimiento y no a su destrucción.

Tal como lo señala la inscripción en mármol, la primera Academia de Ciencias fue fundada en 1603 por iniciativa de Federico Cesi. Aunque mucho menos conocido que los grandes mecenas del Renacimiento, es un perfecto representante de su época. Era hijo del duque de Acquasparta, un príncipe romano de gran poder y autoridad, y tenía sólo 18 años cuando junto a John Heck, Francesco Styeltyi y Anastasio de Filiis fundó en Roma la primera academia científica del mundo. Sus colegas también eran muy jóvenes, el mayor era Heck, un médico holandés graduado en Perugia, tenía 27 años. Inspirados en el modelo de la escuela de Atenas del siglo IV-III antes de Cristo, durante el Renacimiento, época en que predominaba una irrestricta admiración y valorización de la cultura griega se fundaron diversos grupos dedicados a estudiar y debatir sobre filosofía, historia y arte.

Cesi, siguiendo el mismo modelo, se propuso, sin embargo, otros objetivos: fomentar las ciencias a través de "una aguda observación de la naturaleza, sus fenómenos y el trabajo experimental". Eligió para su escuela el nombre Lincei, que proviene de Lynx (lince), animal considerado como el de vista más aguda. En el manuscrito *Lyncaegraphum*, uno de los más antiguos pertenecientes a la academia, se dice que sus miembros debían ser creyentes y rezar antes de comenzar su trabajo, pero que ningún argumento histórico, religioso o filosófico debía distraerlos de sus discusiones e investigaciones. En el Lincei, interpretando el espíritu y las ansias de la época, se adoptó una nueva forma de colaboración entre los científicos orientada a entender la naturaleza de acuerdo al método inductivo y experimental, que posteriormente sirvió de modelo a muchas otras academias del mundo, por ejemplo la Real Academia de Ciencia de Londres, fundada en 1666.

El padre de Cesi, poco convencido de los experimentos que su hijo hacía en el palacio,

que le parecían cercanos a los nigromancia y alquimia, intentó dispersar el grupo. Pero su hijo, de carácter fuerte e ideas claras, logró mantener el equipo reunido e integrar a él a influyentes personajes, como el botanista Fabio Colonna, el cardenal Barberini, de gran influencia vaticana, y Galileo Galilei, en aquellos años ya famoso por sus trabajos sobre física y astronomía.

## MICROSCOPIO Y TELESCOPIO

El nombre de Lincei habría permanecido desconocido si en su primer período de existencia ellos no hubieran descubierto las aplicaciones prácticas de un invento hecho casi por casualidad de un artesano germano (según otro, holandés), el *tubum opticum* u *occulino*, conocidos posteriormente como el microscopio y telescopio.

El microscopio se usó por primera vez para examinar la anatomía de los insectos, las plantas y los hongos. Los primeros dibujos con las observaciones alcanzadas fueron supervisados personalmente por Cesi.

Respecto del telescopio, Cesi, fascinado por sus posibilidades, encargó a sus artesanos construir varios de estos aparatos. Entonces convidó a comer al Gianicolo, una de las colinas de Roma, a distinguidos académicos de la ciudad a una cena en la que les permitió observar el cielo. Vieron cosas con las cuales Aristóteles nunca soñó.

Galileo, uno de los primeros integrantes de esta academia, pudo realizar el descubrimiento de los satélites de Júpiter sólo gracias al telescopio. En la Academia Lincei, y particularmente Cesi, siempre se apoyaron las ideas de Galileo sobre el sistema solar, el método experimental. Fueron ellos los primeros en publicar su obra "Il Saggiatore". Si en 1633 Cesi todavía hubiera estado vivo, el juicio de Galileo no se habría realizado, sostienen algunos.

El mismo "natural deseo de conocer" lo encontramos en otras actividades de esta academia. En 1628, por ejemplo, bajo el título *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, se publican diversos tomos de medicina, que incluyen una amplia descripción de la farmacología y las drogas mexicanas, así como una enciclopedia del conocimiento producido por el método experimental.

El prestigio de la Academia fue creciendo y los más importantes investigadores se inte-

resaban por pertenecer a ella. A la muerte de Cesi en 1630 ella perdió no sólo a su mecenas, sino también a un hombre sabio.

En los años posteriores, las actividades de este grupo lentamente fueron decayendo y los diversos intentos de recrearla o darle vida fracasaron, pero mantuvieron al menos vivo el nombre de Lincei. En 1847 Pío IX, preocupado por el impacto que por la revolución industrial la ciencia estaba teniendo sobre la sociedad, refunda el Lincei como Academia Pontificia Nuevo Lincei, organismo oficial del Vaticano. Pío IX tenía especial preocupación por estos temas. De estudiante, siendo aún el joven Mastai Ferretti, escribió una monografía sobre óptica. Su intención era que esta organización promoviera las ciencias y aconsejara al Estado del Vaticano sobre las nuevas tecnologías a adoptar y la aprobación de patentes industriales. Una de sus primeras medidas fue introducir el sistema métrico en los Estados Pontificios. En 1870, por problemas políticos en Italia, la Academia, como todas las instituciones gubernamentales pertenecientes a los Estados Pontificios, fue nacionalizada y rebautizada como Academia Lincei. De sus 25 miembros, 14 aceptaron estos cambios; once rehusaron someterse a las nuevas autoridades y sobrevivieron como asociación paralela ocupando durante 50 años diversos edificios de propiedad de la Santa Sede. La supervivencia fue extremadamente difícil. La firma del Tratado de Letrán entre el Gobierno de Italia y la Santa Sede, en 1929, en el cual se reconoce la Ciudad del Vaticano como un Estado independiente, permitió su reorganización, que cristalizó finalmente en 1936, año en que Pío XI establece la Pontificia Academia de Ciencias como un colegio de científicos, y como un senado científico para la Santa Sede. Pronto la academia adquirió prestigio universal, aceptó a miembros de diferentes países y pudo trabajar en beneficio de la humanidad y de la ciencia.

Nada más adecuado y simbólico, por lo tanto, que el edificio que hoy ocupa la Pontificia Academia de Ciencias. La Casina de Pío IV, construida por este pontífice como su residencia de verano, refleja en cada una de sus hermosas salas y patios esa admiración por la naturaleza, por los mitos y el saber; constituye un resumen de los intereses arqueológicos, políticos y humanistas de su creador, plasmados por diversos arquitectos de calidad, entre ellos Pirro Ligorio en 1560, logrando una síntesis de alegorías complejas y geniales.

Es aquí donde destacados investigadores son invitados a exponer sus teorías con toda libertad y donde los miembros emiten sus informes que son presentados al Pontífice.

## VISION GLOBAL

Desde este centenario lugar, Giovanni Battista Marini-Bettolo, presidente de la Academia Pontificia de Ciencias, haciendo caso omiso de una fuerte gripe, contestó algunas interrogantes.

—¿A su juicio, la fragmentación del conocimiento provocado por las especializaciones en cada uno de los campos de la ciencia impide ver al hombre en su integridad ontológica?

—El conocimiento científico está actualmente orientado —como usted dice— hacia una especialización sectorial extrema, pero necesaria todavía para el progreso de la ciencia. Esto se refleja también en el lenguaje y en los simbolismos que a menudo impiden a los mismos científicos no “iniciados” comprender los escritos científicos de otras especializaciones. Por lo tanto, es indispensable que el hombre de ciencia tenga también una visión global, holística de los fenómenos y que nunca olvide la unidad del saber.

A su vez todos los cultores de las ciencias exactas y naturales no deben olvidar que existe una cultura humanística con sus implicaciones éticas y filosóficas. Considero que muchas de las dificultades presentes en el mundo contemporáneo se deben a la dicotomía o bien separación entre las ciencias experimentales y las humanas que caracteriza a nuestra historia desde el siglo XVII. Hoy más que nunca el hombre de ciencia se da cuenta de la necesidad de un momento de reflexión sobre las consecuencias de las investigaciones científicas y la necesidad de un diálogo franco y abierto con los humanistas, los filósofos y también los teólogos.

Hay que humanizar a la ciencia. En los últimos años se puede advertir una creciente inquietud en torno a las implicaciones filosóficas de los resultados científicos. Respondiendo a ella, la Pontificia Academia de las Ciencias ha organizado durante los años 1990 y 1991 reuniones sobre el tema “Ciencia y Cultura”.

—¿Cuál es el significado profundo de la vocación científica en la cultura actual?

—La vocación científica fue llamada por los sabios griegos filósofa. Etimológicamente es el “amor por el saber”. Una definición que

quiero recordar es la de Federico Cesi, fundador en 1603 de la primera academia científica del mundo, la Academia de los Linceos (que hoy se perpetúa también en la Pontificia Academia de Ciencias) que dice "el natural desiderio del sapere" (el natural deseo de saber). Este sentimiento está radicado en todos los hombres y es y ha sido siempre el resorte más importante de todo progreso de la humanidad.

El progreso científico y tecnológico ha tenido una profunda influencia sobre la sociedad contemporánea en todos los campos de las actividades humanas y también del individuo que hoy tiene que enfrentar en su vida cotidiana siempre nuevos problemas, productos en gran medida del progreso científico, un factor integrante y fundamental de nuestra cultura.

Sin la ciencia no habríamos logrado los progresos tecnológicos en todos los campos de la actividad humana. Pensemos sólo en los cambios operados en las comunicaciones o en los adelantos en la Medicina. El mismo desarrollo del pensamiento científico es fundamental para caracterizar la cultura contemporánea y su visión de los problemas de la vida, de la muerte y del cosmos.

—¿Considera usted que actualmente, al final del siglo, más que nunca, queda en evidencia la ambivalencia de la ciencia?

—La ciencia es producto de la actividad del hombre y representa la búsqueda continua de la verdad. Sus aplicaciones se realizan a través de las tecnologías. Todavía es la voluntad del hombre la que determina que estas aplicaciones sean buenas o malas. Por este motivo cada vez es más necesario que la ciencia se desarrolle en una dimensión humana y no se convierta en un instrumento contra el hombre mismo. De aquí nace la necesidad de un diálogo continuo entre los varios componentes de las ciencias exactas, naturales y humanas no sólo en un plano filosófico sino también ético.

La ciencia es verdad y no puede ser ambivalente. Es sólo el empleo que le da el hombre, que puede llevar a confusiones.

## LOS ULTIMOS PONTIFICES Y LA CIENCIA

Es verdad que hay algunos casos en los cuales ciencia y fe parecen expresar dificultades y contrastes irreconciliables. Pero esta

aparente irreconciliación no puede ser tal en la realidad, ni para el Santo Padre, ni para la persona que reflexione por un instante sobre el hecho de que la ciencia es la búsqueda de la verdad tal como ésta se encuentra en la revelación natural del mundo creado, y sobre el hecho de que la fe es el homenaje que rinde el intelecto creado a la verdad revelada directamente por el Creador. En consecuencia, es evidente que este homenaje que rinde el intelecto creado a la revelación directa del Creador nunca será más digno, tanto de la creatura como del Creador, que cuando es iluminado por los esplendores de las ciencias.

*(Eugenio Cardenal Pacelli, secretario de Estado del Vaticano, en nombre de S.S. Pío XI. Junio 1937.)*

Hay por lo tanto cosas creadas cuya utilidad es tan evidente, tan clara, que no necesitan explicación: a esa categoría pertenecen las inteligencias elevadas de los científicos que, por esta razón, deben propagar una luz benéfica en torno a ellos. Por otra parte, hay otras creadas que podría decirse que han sido hechas sólo por el placer de hacerlas, de verlas, de decir de ellas lo que el gran poeta Alessandro Manzoni ha dicho tan elocuentemente, con versos de belleza insuperable en los que nos invita a contemplar la obra de Dios.

Es con justa razón que esos ilustres académicos que cultivan más directamente la búsqueda de la verdad pertenecen a la primera categoría. Puede apreciarse por qué lo que el Evangelio dijo de los Apóstoles puede aplicarse también a ellos: *Luceat lux vestra* (que resplandezca vuestra luz). Ellos, con su creación, con su simple hecho de existir en el mundo, en su búsqueda de la razón última, siempre deben ser una luz, una gran luz para todos.

*(Pío XI. 30 de enero 1938)*

Pero no sólo nuestro arte es el nieto de Dios, sino también lo es la verdad con respecto a nuestro intelecto. Puesto que en la escala de lo conocido, la verdad se encuentra, por decirlo de algún modo, en el tercer y último peldaño, debajo de la naturaleza y debajo de Dios. Podemos encontrar la naturaleza situada entre Dios y nosotros. No podemos separar la verdad de la naturaleza de la mente infalible

del Creador que la mantiene tanto en su ser como en sus acciones, y que por lo tanto es capaz de medir la verdad de las cosas en el mundo real. Lo que es accidental tanto para la naturaleza como para las cosas es la verdad que nuestros débiles intelectos atribuyen a ellas como resultado de nuestras observaciones e investigaciones. Nuestras mentes no poseen, como algunos creían antes, ideas innatas al nacer. Es a través de los sentidos que empezamos a adquirir el conocimiento de aquellas cosas percibidas por sus accidentes y cualidades sensibles, externos. De tal manera que, a través de estos fenómenos externos, nuestro intelecto puede acceder a un conocimiento interno de las cosas, incluso de aquellas cuyos accidentes son percibidos completamente a través de los sentidos (*Contra Gent.* I, IV, Capítulo I). Y de este modo el genio del hombre, cuando no es oscurecido por el prejuicio y el error, llega a comprender que, en la misma forma en que la naturaleza, cuya verdad se mide en la mente Divina, es la hija de Dios, del mismo modo la verdad de nuestras ciencias, que alcanzamos con nuestras mentes, es la nieta de Dios.

Como amiga de la verdad, la Iglesia admira y estimula el progreso del conocimiento, junto con el de las artes y de todas las cosas. Y lo ve como algo hermoso y bueno para exaltar el espíritu y para promover el bien. ¿No es acaso la Iglesia misma la causa del progreso divino en el mundo y la madre del progreso intelectual y moral más sublime de la humanidad y de la vida civilizada de las naciones? Ella avanza a través de los siglos como maestra de la verdad y la virtud, combatiendo los errores pero no a los que erran, no destruyendo sino construyendo, plantando rosas y lirios sin erradicar olivos y laureles. Ella cuida y muchas veces santifica monumentos y templos del paganismo romano y griego. Aunque en sus museos ya no existen admiradores de Marte y Minerva, en sus monasterios y bibliotecas todavía se habla de Homero y Virgilio, de Demóstenes y Cicerón. Y no deja de reconocer que junto al águila de Hipo y al hijo de Aquino se yerguen Platón y Aristóteles. En las universidades que ella ha fundado se fomenta el estudio de las ciencias. Recurre a las matemáticas y a la astronomía para corregir los métodos antiguos de medición del tiempo. Recurre a todas las artes que están marcadas con la señal espléndida de la verdad para que emulen, en honor a Cristo, las basílicas del César y las superen con domos vertiginosas, ornamentos,

cuadros e imágenes que hagan eternos los nombres de sus creadores.

(*Plo XII. 3 de diciembre 1939*)

Dios es el único gobernante y legislador del Universo. Es un sol que difunde y multiplica los rayos de su luz infinita en toda la creación. Pero ninguna imagen de la creación puede igualar a la suya. Al igual que, cuando a un hombre le cuesta expresar adecuadamente un concepto en su mente resuelve el problema utilizando muchas palabras, así también en la multiplicidad de las creaturas y en sus muchísimas naturalezas encontramos los diferentes restos de la imagen divina única, que difieren en calidad según el grado en el cual son capaces de acercarnos a Dios. Tú que estudias cuidadosamente la naturaleza de las cosas, ¿no te has dado cuenta acaso de que sus diferencias son de grado? Desde los estratos geológicos, los de los minerales y de los cuerpos inanimados, avanzas luego a las plantas, y de las plantas a las creaturas irracionales, y, finalmente, desde los animales irracionales al hombre. ¿Acaso el hecho mismo de la existencia de tal diversidad no dicta cierta desigualdad entre las cosas, y que todas ellas deberían estar graduadas en orden ascendente? En este orden y en estos grados vemos a la naturaleza y a sus diferentes formas manifestadas de acuerdo con sus perfecciones y propiedades positivas.

(*Plo XII. 30 de noviembre 1941*)

Mirando desde este alto observatorio el mundo y el universo que están a los pies de Dios, no es difícil comprender cómo las cosas naturales actúan en forma tan inevitable y se adecuan sin excepción a las tendencias de sus diversas naturalezas, pero que ninguna tendencia natural puede oponerse al Supremo Creador, Preservador y Gobernador que se eleva por sobre las cosas que El ha aprobado y entregado a las creaturas, mientras El se mantiene libre por sus propias y sabias razones para obstaculizar o cambiar los efectos y actividades de tales tendencias en una dirección diferente con arreglo a casos particulares. En presencia de la maravillosa realidad del cosmos, que el científico contempla, estudia y analiza, el espíritu universal ideado por Laplace, con la fórmula de éste que, por lo menos de acuerdo con el concepto de los materialistas, debe-

ría incluir también los acontecimientos que dependen del pensamiento y del libre albedrío, parece una ficción utópica. En cambio, la verdad infinitamente real es esa Sabiduría divina que conoce y mide hasta el más pequeño átomo y su energía, y le asigna su lugar en la estructura del mundo creado, esa Sabiduría suprema cuya gloria penetra a través de todo el universo y brilla con la luz más intensa en el cielo.

(Pío XII, 21 de febrero 1943)

El mundo científico, que adoptó en el pasado una postura de autonomía y autoconfianza, de lo cual derivó una actitud de desconfianza y muchas veces de desprecio por los valores espirituales y religiosos, está hoy, por el contrario, impresionado por la complejidad de los problemas del mundo y de la humanidad y siente una especie de inseguridad y miedo cuando se enfrenta a la posible evolución de una ciencia que puede, sin ningún control, seguir su fuerza impulsora. En consecuencia, la gran autoconfianza de días anteriores para muchos ha dejado su lugar a una inquietud saludable. De tal manera que el alma del científico hoy se abre con más facilidad a los valores religiosos, y observa, más allá de los logros prodigiosos de la ciencia en el campo material, los misterios del mundo espiritual y los resplandores de la trascendencia divina.

(Paulo VI, 3 de octubre 1964)

En su diálogo con el mundo de la ciencia, la Iglesia no se limita a asignar a la investigación científica su lugar exacto en el universo del conocimiento, a fijar con exactitud los límites de ésta y a reconocer sus resultados. Tiene una palabra que decir al hombre de ciencia en relación con la misión de éste en el universo creado por Dios.

Es demasiado evidente que la ciencia no se basta a sí misma y que es incapaz por sí misma de ser su propio fin. La ciencia no existe sino a través del hombre y para el hombre. Debe abandonar el círculo de la investigación y verterse a sí misma sobre el hombre, y por lo tanto sobre la sociedad y la historia como un todo.

La ciencia es una reina en su propio dominio, quién podría negarlo. Pero es una sirvienta en relación con el hombre, que es el rey

de la creación. Si se negara a servir, si ya no tuviera como propósito el bien y el progreso de la humanidad, se haría estéril, inútil y, digámoslo, dañina.

Las consecuencias de esta misión de servicio son incalculables. Y aquí debemos abordar –pero el tiempo demasiado breve a nuestra disposición no lo permite– el inmenso problema de la moralidad de las aplicaciones de la ciencia. Ya se trate de la genética, la biología, el empleo de la energía atómica o de muchos otros campos que afectan lo que es esencial en el hombre, el científico responsable no puede dejar de preguntarse cuál es el efecto de sus descubrimientos en ese complejo psicofisiológico que es, en una palabra, un ser humano. ¿Es todo permisible? ¿Puede la ciencia aplicada olvidarse de una norma de moralidad? ¿Puede proceder, sin supervisión, “más allá del bien y del mal”? ¿Quién puede dejar de ver las aberraciones en las cuales algunos podrían incurrir en nombre de la ciencia?

(Paulo VI, 23 de abril de 1966)

Por consiguiente, no tengo ninguna razón para mostrarme aprensivo frente a aquellos experimentos en biología que realizan científicos que sienten un profundo respeto por la persona humana, puesto que estoy seguro de que ellos contribuirán al bienestar integral del hombre. Por otra parte, condeno, en la forma más explícita y formal, las manipulaciones experimentales del embrión humano, ya que el ser humano, desde el momento en que es concebido hasta su muerte, no puede ser explotado para ningún propósito. De hecho, como enseña el Segundo Concilio Vaticano, el hombre es “la única creatura sobre la tierra que Dios entregó a sí misma” (*Gaudium et Spes*, 24). Digna de estimación es la iniciativa de aquellos científicos que han expresado que desaprueban los experimentos que violen la libertad humana, y elogio a aquellos que se han esforzado por establecer, con respeto pleno por la dignidad y la libertad del hombre, directrices y límites para los experimentos relacionados con el hombre.

(Juan Pablo II, 23 de octubre 1982)

Hay formas diferentes en que los hombres y mujeres de cultura pueden vivir el valor precioso del conocimiento. Bernardo de Clairvaux,

una de las personalidades más fuertes de la historia, que descendió de las cumbres más elevadas del misticismo para compartir la verdad divina y humana con la sociedad eclesiástica y civil de su tiempo, describió, como verdadero maestro del amor y del conocimiento, los diferentes tipos de hombres y mujeres de cultura que siempre encontramos en la historia. De acuerdo con San Bernardo, hay cinco motivos que llevan a los hombres a estudiar: "Hay hombres que sólo quieren saber por saber: esto es simple curiosidad. Otros quieren saber con el propósito de poder ser conocidos: ésta es vanidad vergonzosa, y tales hombres no pueden escapar a la burla del poeta satírico que dijo de gente como ellos: "Para ustedes,

saber no es nada a menos que alguien más sepa que ustedes saben". Luego tenemos a los que adquieren conocimiento con el propósito de revenderlo, y, por ejemplo, de ganar dinero u obtener honores con él: su motivo es despreciable. Pero hay quienes quieren conocer con el propósito de instruir: esto es caridad. Otros, con el propósito de ser instruidos: esto es sabiduría. Sólo aquellos que pertenecen a estas dos últimas categorías no hacen un uso indebido del conocimiento, ya que sólo quieren conocer para hacer el bien". (San Bernardo, Sermón XXXVI, en "Cantica", PL, CLXXXIII, 968).

*(Juan Pablo II, 12 de noviembre 1982)*

# Espíritu y vigencia de la Orden de Malta

Pbro. Luis Eugenio Silva C.

*Bachiller en Teología en la P.U.C.H. Ordenado sacerdote en 1969. Licenciado en Historia Eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Licenciado en Historia y Profesor en las Facultades de Historia y Periodismo de la P.U.C.H. Delegado Episcopal para la Cultura de la Arquidiócesis de Santiago. Capellán Magistral de la Asociación Chilena de Miembros de la Orden de Malta.*



"El buen Samaritano", de Klaus Balke. Artista renano contemporáneo, especializado en motivos sacros.

**S**in duda, para muchos, la Orden de Malta es algo desconocido y, a lo mejor, inexistente. Tal vez otros, con algún conocimiento, dirán que fue una institución del pasado; algo que trae un recuerdo de guerras y cruzadas y de hazañas de nobles caballeros. Y, sin embargo, la Orden está viva y actúa. Es una venerable institución del catolicismo que, con una historia maravillosa, llena de aventuras, desengaños, pero sobre todo de amoroso servicio a Jesucristo y a los pobres, hoy sigue realizando su misión fundamental: *"Tuitio fidei et servitio pau-*

*perum"*, que significa: cuidado de la fe y servicio dedicado a los pobres.

Desde el año 1100 hasta hoy, setenta y ocho Grandes Maestros y Lugartenientes la han dirigido. Hoy, Su Alteza Eminentísima, el Príncipe y Gran Maestro Fra Andrew Bertie es su jefe, quien con el Soberano Consejo comandan la institución. El año pasado nos visitó en Chile, dejando un recuerdo de energía y bondad, cuando llamó a los Caballeros y Damas a seguir actualizando en nuestra patria el ideal melitense.

Sin territorio, pues su Suprema Dirección

está en un palacio romano, la Orden es sujeto de Derecho Internacional y mantiene relaciones internacionales con más de 46 países. Su nombre completo es: Soberana y Militar Orden de San Juan de Jerusalén, dicha de Rodas, dicha de Malta, con lo que se indica su origen jerosolimitano, y a su fundador el Beato Gerardo y sus lugares de residencia, que fueron la isla de Rodas y de Malta.

Existen en la Orden tres clases de miembros jerárquicamente establecidos, siendo los dos primeros grupos Caballeros de Justicia y Capellanes Conventuales y los Caballeros de Obediencia y Servidor de Justicia, religiosos con votos o con promesas de tender a la perfección. La mayor parte de entre sus miembros la forma la Tercera clase, formada a su vez por seis estrados, y ninguno de ellos emite votos.

El régimen actual se rige por la Constitución de 1966.

Hoy quedó atrás la guerra religiosa, y la defensa del Santo Sepulcro, y el cuidado de los peregrinos y de los enfermos que visitaban los Santos Lugares, en la Palestina medieval. Pero la Orden ha sabido actualizarse para seguir sirviendo al desvalido. El campo de la asistencia hospitalaria y sanitaria es altamente apreciado entre sus miembros. Prácticamente todo el Tercer Mundo y también la rica Europa ven ejercer este servicio por Caballeros, Damas o Voluntarios.

Por cierto, esto también se da en Chile, de modo silencioso, pero cada vez más creciente. La lucha contra el hambre, la miseria, la enfermedad y la ignorancia son también campos de batalla, leprosarios, oficinas de peregrinación, instituciones científicas, grupos de auxilio espiritual y material, y otras obras específicas que dependen del Gran Magisterio, son muestras vivas de la acción de la Orden.

Es cierto que ha habido tiempos donde pareció que los Caballeros y Damas se adormecieron y sólo sacaban lustre a la Cruz de ocho puntos cuando la lucían sobre el resplandeciente uniforme rojo. Tal vez un equivocado sentido nobiliario, y algo de vanidad, se apoderó de algunos de sus miembros. Pero, gracias a Dios, eso quedó en el pasado.

La Asociación Chilena de los Caballeros de Malta vive una auténtica revitalización. Esto no quiere decir que antes la acción no existiera. Nada de eso. Lo que afirmamos es que el espíritu, que nunca ha dejado de estar presente entre sus miembros, hoy es mucho más operante. Pero, ciertamente, esto no tiene contenidos a sus miembros más activos, pues se re-

queriría que todos ellos, y muchos que deberían pertenecer a la Orden, desarrollaran una amplia, profunda y delicada labor en lo que les es propio.

El amor a nuestra Santa Fe Católica llevó a sus miembros en el pasado a defenderla, aun a costa de la propia vida. Era por Cristo que ofrendaban la vida los valerosos defensores melitenses, en las interminables guerras contra el infiel invasor, que pretendía borrar el Cristianismo del mapa.

Hoy, una nueva guerra, astuta y tremendamente eficiente, mina la fe de muchos en muchas partes del mundo. Un pragmatismo laico, cerrado, hedonista y utilitario impone como forma de conducta, no una ética, sino un acuerdo irónico de intereses comerciales, políticos, sociales y pasionales.

La verdad objetiva impresa en lo profundo del espíritu humano, que la inteligencia descubre y que invita a que la libertad la realice, ya no es más aceptada. La libertad, entendida en el hombre como un proyecto absoluto, de tipo existencial ateo, se ha erigido en la sola guía. La voluntad, sin estar abierta a la verdad trascendente, se empantana y cae. Así, la acción humana no tiene sentido alguno. El relativismo moral se impone como la norma y, por consiguiente, la religión pierde su capacidad de orientar la conducta. No se ataca, en esta nueva guerra, a la religión y a la fe como tales. Se las deja en el campo de lo privado y del sentimiento. Pero, no se acepta que la fe pueda tener efectos en el ámbito de lo social.

Sin duda, en este campo aún estamos sufriendo los efectos de la llamada modernidad racionalista, que desde fines del siglo XVII campea en ciertos poderosos círculos intelectuales. De alguna manera, el ataque de los totalitarismos a la Fe Católica (fascismo y comunismo) era una consecuencia del racionalismo extremo, que no podía aceptar la fe, que informara un tipo de conocimiento, y que estructurara la vida.

El esteticismo extremo también contribuyó a desdibujar la fuerza de la fe a principios de este siglo.

Hoy, una nueva forma de materialismo muy relacionada con el llamado "American way of life" afirma que el vivir está en el consumir solamente; que las normas éticas son sólo producto de la sociedad, y que el poder político es el que legitima, con la acción legislativa, todo.

Pues bien, ante estos desafíos enormes, la Orden de Malta debe cerrar filas y desarrollar una inteligente y generosa estrategia. ¿Qué

pasaría si sus decenas de miles de Caballeros, Damas y Capellanes, al unísono, dieran esta batalla? Sin duda el mundo sería estremecido, y muchos católicos también encontrarían un incentivo para la acción.

*Tuitio fideli et servitio pauperum* son hoy los rieleos por donde la acción de la Orden debe caminar.

Una institución milenaria no vale sólo por su antigüedad. Su valor está en su objetivo y sentido. Es como un viejo y noble apellido.

Poco o nada vale si quien lo lleva lo deshonra con una vida desarreglada, infecunda y ociosa. El honor de ser un Caballero de Malta es una responsabilidad. El legítimo prestigio que da a sus miembros es una obligación de servicio.

Sólo así la Orden podrá cumplir con su misión, en los momentos en que el mundo celebra el V Centenario del Advenimiento del Cristianismo a América, y que nos acercamos al umbral del III Milenio.

# San Cosme y San Damián

Patronos de los médicos y cirujanos  
(† 287)

## Dr. Lorenzo Cubillos O.

*Estudios médicos en la P.U.C.CH. y en la U. de Chile. Título de Médico Cirujano de la U. de Chile (1951). Doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad de Madrid (1955) y en la Academia de Medicina de Düsseldorf (1958). Profesor Titular de Cirugía de la P.U.C.CH de Chile (1980). Editor Responsable de la Revista "Educación Médica U.C.", desde 1983.*

Ambos son mártires de la Iglesia Cristiana del siglo III y son reconocidos como patronos de los médicos cirujanos. Nacieron en Egea (Cilicia), en el seno de una familia noble y cristiana de origen árabe. Se cree que eran gemelos. No se sabe con exactitud si hicieron sus estudios médicos en Antioquía, como San Lucas, o en Pérgamo, cuya renombrada escuela se encontraba más cerca de Egea. Sin embargo, es cierto que ejercieron su profesión en Cilicia, con enorme espíritu caritativo cristiano, por lo cual fueron calificados como *Anargyros*.

El año 287, durante la gran persecución de los cristianos que hizo el Emperador Diocleciano, fueron denunciados al gobernador Lysias, como opuestos a las prácticas del paganismo. Ante la presencia de Lysias, se les quiso obligar a que renunciasen al cristianismo y rindiesen culto a los dioses. Ellos se negaron, por lo cual se les sometió a los tormentos del fuego, de la saeta y otros, los que resistieron milagrosamente, proclamando su fidelidad a Cristo, por lo cual fueron decapitados.

Sus cuerpos fueron transportados a Ciro, en Siria, donde se edificó una iglesia en su

honor, según nos lo indica una carta de Teodato, obispo de esta ciudad en el siglo V. El Emperador Justiniano I, en el siglo VI –curado milagrosamente por la intercesión de nuestros santos– hizo fortificar y decorar la ciudad de Ciro y restaurar la iglesia que les había sido dedicada en Constantinopla.

Sobre la base de numerosos milagros (ver figura), su culto se propagó rápidamente. Hacia el año 528, el Papa San Félix IV hizo edificar la iglesia de los Santos Cosme y Damián, en el Foro. El Concilio ecuménico de Nicea, el año

786, apoyándose en numerosos milagros de estos santos, reconoció la legitimidad de su culto. Cabe destacar que en Roma se han consagrado nueve basílicas a sus nombres.

La Iglesia venera a los santos Cosme y Damián, médicos árabes, el 27 de septiembre y ha inscrito sus nombres en el Canon de la Misa y en las letanías de los santos. Diversas cofradías y agrupaciones de médicos católicos, en diferentes países del mundo, se han acogido al patrocinio de San Cosme y de San Damián.



"Un milagro de los santos Cosme y Damián", de Fra Angélico, Museo del Convento de San Marco, Florencia. Esta pintura muestra a San Cosme y San Damián, médicos y mártires, que ejecutaron el milagro de trasplantar la pierna de un esclavo negro, fallecido de causa natural, a un paciente amputado por gangrena. La moderna cirugía de los trasplantes exhibe este milagro como una de sus elocuentes raíces históricas.

# Rvdo. Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.

Homenaje al cumplirse 40 años de su fallecimiento  
(1952-1992)\*

**Dr. Lorenzo Cubillos O.**



Distinguidas Autoridades Eclesiásticas y Universitarias;  
Señores académicos y alumnos;  
Señoras y señores; amigos todos:

**E**n representación de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de su Secretaría de Formación Cristiana y Pastoral, y colaboran-

do con la Misión Universitaria 1992 cumpla la honrosa tarea de rendir un homenaje póstumo al *Rvdo. Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.*, en el mismo Hospital donde hace 40 años, tras penosa enfermedad, finalizara su extraordinario paso por este mundo.

*Si silenciáramos su lección, desconoceríamos el tiempo de una gran visita de Dios a nuestra Patria, nos decía Monseñor Manuel Larraín en su oración fúnebre de entonces. Yo agregaría, si calláramos la última y dolorosa etapa de su vida terrena, no reconoceríamos el privilegio que tuvo esta Clínica al recibir la*

\* Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

visita de Cristo en la persona de este genuino apóstol suyo.

Hay documentos de gran alcurnia literaria, escritos por sus amigos de siempre y por sus condiscípulos, que retratan fielmente su rica personalidad y su multifacética obra en favor de los necesitados y en pos de la mayor gloria de Dios. Dentro de ellos destaca la obra de don Alejandro Magnet P. y, en forma muy especial, la del Rvdo. Padre Alvaro Lavín Echegoyen, S.J., santo varón de Dios, amigo entrañable del Padre Hurtado por toda una vida y vicepostulador de la causa de su beatificación. No me corresponde en este momento repetir sus privilegiadas experiencias. Ellos lo han hecho con plena autoridad; sólo me referiré a mi modesta vivencia como médico residente de este Hospital Clínico, cuando el Padre permaneció en él.

Ocupaba la pieza Nº 7 del antiguo pensionado de este hospital, la cual había donado otro hombre extraordinario, Monseñor Carlos Casanueva a la memoria de su señora madre, doña Isabel Opazo de Casanueva. El Padre Hurtado era atendido por los Drs. Rodolfo Armas Cruz, Oscar Gazmuri Ojeda, Ricardo Benavente Garcés, Rodolfo Rencoret Donoso, Jorge Mery Silva y el interno de entonces, Dr. Guillermo Escudero Ortúzar. En esa época las labores de enfermería las realizaban con gran solícitud y abnegación las religiosas de la Inmaculada Concepción, cuya Superiora era la Madre Facundina Schmidt (Q.E.P.D.). Sor Leonor Thöne estaba especialmente dedicada a la atención de nuestro ilustre paciente.

Cuando se supo que el mal del Padre era incurable, se abrió la puerta de su pieza y a través de ella desfilaron desde la Primera Dama de la República, Sra. Rosa Markmann de González Videla, religiosos y religiosas de las más variadas Ordenes y Congregaciones, distinguidos hombres públicos, sus amigos personales, los Directores de las obras del Padre Hurtado, hasta las gentes más humildes beneficiadas por él. Todos ellos venían a despedirse o a llevarse quizás su postrera imagen. ¡Cuántas lágrimas corrieron por las mejillas de esas personas en ese emotivo encuentro! El Padre tuvo para todos una palabra de consuelo. En su rostro enflaquecido se dibujaba una sonrisa franca y apacible y de sus labios brotaban, como de una fuente cristalina, aquella consoladora expresión: *¡Contento, Señor, contento!* Sabíamos que estas palabras, a pesar de su indiscutible sufrimiento, reflejaban una clara concepción de la vida y de la

muerte, como se puede leer en sus Apuntes Espirituales (julio de 1927): *entregarme de veras a Dios, nuestro Señor, de tal manera que ni las humillaciones ni las enfermedades ni la muerte me puedan entristecer. ¡Contento, Señor, contento!*

No tuve el privilegio de un contacto personal con el Padre Hurtado durante su dinámica vida, mientras realizaba su fructífera obra. Había oído hablar de sus múltiples actividades, de sus famosos Ejercicios Espirituales, del Hogar de Cristo, había leído su libro "Humanismo Social", todo lo cual hizo nacer en mí una profunda admiración hacia su persona. En el hospital tuve el privilegio de dialogar con él. En nuestro primer encuentro me impactó su personalidad: era un hombre de espíritu superior indiscutible, transparente, franco, íntegro en su trato, sencillo y de simpatía desbordante. En esa oportunidad le pregunté sobre su salud y me desconcertó con su respuesta: "Doctorcito, acaba de visitarme el Dr. Armas Cruz y me ha dicho que tengo un cáncer del páncreas, que se me ha propagado al hígado. Esta enfermedad es incurable y me queda más o menos un mes de vida". Parecía que hubiese estado hablando de otra persona y no de él mismo. Prosiguió: "Estoy como un viajero en el andén de la estación con las maletas listas, esperando que pase el tren en que viene a buscarme El Patroncito. Ayúdeme a rezar para que me encuentre preparado". Obviamente, mi respuesta fue de asentimiento. Luego me cambió la conversación y me preguntó por mis labores en el hospital, mis experiencias como médico joven y otras cosas cuyo recuerdo el tiempo ha borrado. Al salir de la pieza lo hice con la sensación de haber hablado con un hombre santo y digo Santo como sinónimo de salud espiritual incorrupta y rebosante, que hacía contraste con su cuerpo avasallado por el cáncer: *el triunfo y dominio del espíritu sobre la materia*. En más de 40 años de profesión, pocas veces he vivido situaciones similares: la habitual respuesta del enfermo frente a la muerte es la congoja y la desesperación.

Seguí interesado por su salud, sin multiplicar innecesariamente las visitas para no incrementar su fatiga, producto de la enfermedad y de la interminable peregrinación de amigos y admiradores.

En la madrugada del 18 de agosto, estando de turno, fui llamado de urgencia, porque el Padre se había agravado. Al llegar a la pieza encontré frente a ella a su primo, el presbítero

señor Carlos González Cruchaga, hoy Obispo de Talca, que celebraba la Santa Misa. Nuestro ilustre enfermo, junto a algunos religiosos, Sor Leonor la religiosa enfermera, y una auxiliar de enfermería, seguían con gran recogimiento el Santo Sacrificio. Al término de él recibió con dificultad la Sagrada Forma. *Los presentes tuvimos el inmenso privilegio de acompañarlo en su última comunión sacramental y nos unimos a su acción de gracias.* Poco después sobrevino un acceso de vómitos, que obligó al uso de medicamentos. En el curso de la mañana cayó paulatinamente en inconsciencia y, pasado el mediodía, entró en estado agónico. El pasadizo, frente a su pieza, estaba lleno de gente que lo acompañaba en el trance final y oraba con gran recogimiento. Poco después de las cinco de la tarde, rezada la recomendación de su alma, cesaron los signos vitales y entregó su alma al Creador. Parecía increíble: el Padre Hurtado, el fogoso Apóstol de Cristo en nuestra tierra, ese hombre que irradiaba profusamente santidad, que hasta hace poco estaba en la plenitud de su vida, había muerto y su cuerpo yacía allí ante esa multitud estupefacta, que con la oración en los labios contemplaba su rostro apacible y bondadoso. La señora Marta Holley de Benavente, que llevó el "Diario de la enfermedad del Padre", lo describió así: "con los ojos cerrados, las manos cruzadas sobre el crucifijo de sus votos, el gesto serio de las grandes ocasiones, reposa en paz".

Caía la tarde del lunes 18 de agosto de 1952, mes en que, curiosamente, había coincidido la mayoría de los hechos significativos de su vida religiosa. El atardecer de aquel día de invierno, en que la primavera preludiaba con el perfume y la belleza de los aromos en flor y el inocente trino de las aves, fue el marco natural del paso del alma privilegiada del Padre Hurtado al anhelado encuentro con "El Patroncito".

Señoras y señores, la Pontificia Universidad Católica de Chile, celosa de conservar el valioso tesoro de la tradición histórica, está plenamente consciente de la extraordinaria personalidad del Padre Hurtado. No sólo lo reconoce como uno de sus más brillantes alumnos egresados de la Escuela de Leyes, sino que también como un acertado, valiente e infatigable difusor y defensor genuino de la Doctrina Social de la Iglesia, que llevó adelante con generosidad y realismo. La clave de su éxito se encuentra en la profunda raíz teológica de su acción, respaldada por una ri-

quísima vida sobrenatural, que sin titubeos puede calificarse como santa. Es así como lo ha reconocido nuestra Santa Madre Iglesia. Un testimonio de ello es el que dio S.S. Juan Pablo II, cuando visitó y oró en la tumba del Padre Hurtado el viernes 3 de abril de 1987, en su vertiginoso e inolvidable paso por Chile.

El Padre Hurtado vio a Cristo en cada hombre, en su dimensión humana y divina, exaltando su dignidad, al margen del adjetivo que caracterizara a dicho hombre. Siguiendo el espíritu evangélico puso el acento en el más necesitado y salió decididamente en su auxilio. Es del caso destacar que siempre respetó la dignidad del hombre, fuese éste pobre o rico. Contrariamente a los demagogos y a los que sustentan doctrinas materialistas, no fomentó los odios ni luchas de clases, sino que el amor y la comprensión entre los seres humanos. Mostró crudas realidades, luchó vehementemente por la justicia social, pero con hidalguía, altura de miras y un sano espíritu unificador y patriótico, porque su motor era Dios y su energía procedía de la Gracia Divina.

Nuestra Alma Mater reconoce además en el Padre Hurtado un gran forjador espiritual de la juventud chilena, sediento de la conquista de vocaciones sacerdotales, para llevar la palabra de Dios a todas las latitudes de nuestra amada patria.

La Universidad Católica de Chile no puede ocultar el honor que le significa haber tenido al Padre Hurtado como su distinguido huésped durante los dos y medio meses que permaneció en su Hospital Clínico. Este período, que fue un dilatado tiempo de Pasión y en el cual se cumplió su Vía Crucis, fue también una extraordinaria oportunidad de maduración y purificación espiritual, que aprovechó al máximo, dejando el más hermoso ejemplo de su estrecha unión con Dios y su plena conformidad con sus designios. En una frase diríamos que el *Padre Hurtado, como enfermo, dio una nueva prueba de auténtica santidad.*

A los 25 años de su muerte (18.8.1977), en este hospital se testimonió la profunda huella que dejó tan benemérito jesuita, colocando una sobria placa alusiva a su visita como enfermo. Los promotores y realizadores de esta idea fueron algunos de sus amigos de siempre, el ingeniero don Eduardo Guzmán Echeverría, don Luis Williamson Jordán y el Rvdo. Padre Alvaro Lavín Echevoyen, S.J., los que hoy descansan en la paz del Señor.

Antes de terminar, y a propósito del Padre Lavín, otro jesuita extraordinario, permítanme que les dé mi impresión personal. Creo firmemente que el Padre Lavín es al Padre Hurtado, lo que San Francisco de Xavier es a San Ignacio de Loyola.

Padre Hurtado, en el mismo hospital donde usted, al final de su vida terrena, entregó su alma al Creador, le rogamos que interceda ante *El* por la unión espiritual de la Iglesia chilena, intensificando en los hombres que la formamos el genuino amor a Dios y el espíritu de concordia fraternal. Le pedimos su ayuda, para que Cristo nos conceda a todos la gracia de verlo siempre a *El* en la persona de los seres más necesitados y pobres para ir oportuna y generosamente en su ayuda.

Finalmente, rogamos a Dios para:

\* que encienda el espíritu apostólico en nuestra juventud, en especial en los futuros médicos, que se forman en todas las Escuelas de Medicina.

\* que a todos los enfermos que por Su designio fallezcan en este hospital, les conceda el privilegio de morir en la gracia del Señor, cumpliendo con su maravilloso pensamiento: *La vida nos ha sido dada para buscar a Dios. La muerte para encontrarlo, la eternidad para poseerlo (Padre Alberto Hurtado, S.J.).*

Y por último, siguiendo el ejemplo de San Ignacio de Loyola, inspirador del Padre Alberto Hurtado, hagamos que todas nuestras obras en esta vida sean:

*Ad Maiorem Dei Gloriam!*



Bendición del mural recordatorio del Padre Hurtado en el Hospital Clínico de la P.U.C.H. por el Provincial de los Jesuitas, Rvdo. Padre Guillermo Marshall.

# Misión 1992 en la Universidad Católica

**Oswaldo Ferreiro P.**

*Coordinador de la Pastoral de Profesores de la P.U.C.H.  
Miembro de la Secretaría de Formación Cristiana y Pastoral de la  
Facultad de Medicina. Profesor de Bioestadística y Subdirector  
de Programas del Centro de Extensión de la P.U.C.H.*



**L**a Pontificia Universidad Católica de Chile realizó una misión evangelizadora durante los meses de marzo a junio de 1992. Ella se inserta en el contexto de la Misión General del Arzobispo de Santiago para 1992. Por ello, asumió e hizo propios sus objetivos, sus desafíos y sus instrumentos. Sin embargo, la misión en la Universidad Católica tuvo ciertas características específicas, tanto por ser universidad como por su condición de católica.

Los tres objetivos fundamentales de la Mi-

sión en la Universidad Católica (de aquí en adelante M.U.C.) fueron:

1. Proclamar el evangelio en la U.C.  
Anunciar a Jesús Hijo de Dios, Hermano y Señor.
2. Fortalecer y crear comunidades eclesiales.
3. Dar un impulso decisivo a la Evangelización de la Cultura; a la Síntesis fe y vida, fe y cultura, razón-ciencia-fe.

Toda la comunidad universitaria fue destinataria (y agente potencial) de la M.U.C. Por

ello, en realidad, aunque con distintas intensidades, se llevaron a cabo cuatro misiones:

- Misión de los alumnos
- Misión de los académicos
- Misión del hospital
- Misión de los administradores y funcionarios

Cada una de estas cuatro misiones tuvo aspectos y tiempos propios, sin perjuicio de una coordinación de tipo general.

La parte común incluyó cuatro tiempos:

#### A. Premisión

Este tiempo estuvo caracterizado por la búsqueda de misioneros de todos los estamentos y la preparación espiritual de ellos para el inicio de la misión. La jornada de inicio formal se llevó a cabo el sábado 21 de marzo. Esta jornada tuvo gran realce con la presencia del Gran Canciller de la Universidad y Arzobispo de Santiago, Monseñor Carlos Oviedo C.

En esta jornada ya se comenzó a vivir el clima de hermandad y de alegría que prevaleció en todo el período de la M.U.C. En ella participaron cerca de 200 personas entre académicos, estudiantes y administrativos. Incluyó testimonios personales, tanto de profesores como de estudiantes. Concluyó con la eucaristía presidida por nuestro pastor.

Desde este momento comenzó a notarse explícitamente la presencia vivificante del Espíritu en medio de nuestra comunidad. En general, la misión contó con actividades centrales (que relatamos en este artículo) pero estuvo en todo momento rodeada de acciones anexas en las que se expresaba el buen Señor Jesús entre nosotros. Por ello, los testimonios personales fueron cobrando cada vez mayor realce. Muchas actividades nacieron y fueron muy exitosas, sin estar enmarcadas en una planificación general. La misión debía dejar al Espíritu actuar entre nosotros... y así aconteció.

#### B. Primer Tiempo (tiempo del testimonio personal)

Este tiempo estuvo caracterizado por actividades de compromiso personal en la búsqueda de despertar una gran corriente de caridad concreta. Dicha búsqueda incluía de modo privilegiado llegar a las personas pos-

tergadas, a las personas que están solas, a las más pobres, a los no creyentes, etc. Por otro lado, se trataba de despertar a los creyentes "tibios" e incorporarlos en la misión.

Este tiempo incluyó además el compartir con otros misioneros experiencias vividas. En ellas se apreció la presencia activa del Espíritu del Señor presente en la palabra y la acción de cada uno de los misioneros.

Este tiempo fue apoyado con la ficha Nº 1 que fue creada como una ayuda para el compromiso personal de los misioneros en esta etapa de testimonios. De acuerdo a ella,

"la pauta para vivir la primera etapa de la misión es:

- Ser antes de hablar y hacer.
- Ser el amor. Unidad de la verdad con la caridad.
- Ser el amor, teniéndolo siempre vivo entre nosotros.
- Ser el amor, derramándolo sobre los demás, empezando por los más necesitados".

En ella se señalaba que hacia el final de la *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II dice que "el verdadero misionero es el santo" y que, además, y por ello, "ha de ser un contemplativo en acción". Precisamente, la vida de caridad como alma de la misión es la clave del equilibrio entre acción y contemplación. Y, sin embargo, no podemos olvidar que "la oración debe acompañar el camino de los misioneros" en todo momento para que su acción esté informada por la gracia.

La ficha concluía diciendo:

"María, con su amor maternal, que generó al hombre Dios y continuamente genera a Cristo en las almas de los creyentes, es ya desde esta primera etapa el modelo del misionero que con su amor y la ayuda de la gracia hace nacer a Jesús en el alma de todos los que encuentra. Es a ella a quien tenemos que mirar para que nos done esas 'entrañas de misericordia', ese 'corazón de carne' que se plasma en acogida del otro en toda su realidad, preparando así al anuncio de la Palabra. Ella que no hizo tantos grandes discursos, sino que dio a luz el Verbo, es nuestro modelo en la tarea de ser el amor".

El 25 de abril se dio término al primer tiempo de la misión con una nueva jornada que convocó a profesionales, estudiantes, administrativos y funcionarios.

### C. Segundo Tiempo (tiempo del anuncio explícito)

En este tiempo se deseaba trabajar, conjuntamente, fichas sobre el anuncio de Jesús como Hijo, Hermano y Señor (una ficha por semana), con la participación de personas de diversos estamentos. Este tiempo incluyó tanto actividad personal como grupal. Además, incluía la preparación de actividades, por escuelas o campus, para el tiempo fuerte de junio.

La ficha N° 2 (primera de este tiempo de misión) estaba estructurada en base a las secciones:

1. La persona de Jesús: ¿Quién es Jesús?
2. Jesús, Hijo de Dios e Hijo del Hombre.
3. En Cristo, nosotros aprendemos a ser hijos.

Es el momento de destacar la centralidad de Cristo: "Jesús es la única respuesta al hombre de hoy, de ello debemos, como cristianos, estar íntimamente convencidos".

La ficha N° 3 (segunda de este tiempo) llevaba como título general "Jesucristo, nuestro hermano". Sus secciones eran:

1. El Hijo se hizo nuestro hermano.
2. Jesús el hermano de los hombres.
3. Jesús, nuestro hermano, modelo de los hombres (Proyección antropológica).
4. Jesús y sus hermanos constituyen la Iglesia, construyen la sociedad, anticipan el Reino (Proyección eclesiológica).

En ella se decía:

"En la ficha N° 2 hemos reflexionado sobre la primera dimensión que Jesucristo nos revela: El es el Hijo que nos hace hijos de Dios a los hombres por su Encarnación, Muerte y Resurrección.

Pero inseparablemente unida a esta dimensión se nos entrega la de ser El nuestro hermano, "el Primogénito de toda creatura, por quien fueron hechas todas las cosas" (Col. 1, 15-16)."

Finalmente, la ficha N° 4 (última de la misión y tercera de este segundo tiempo) se titulaba: "Jesús Nuestro Señor". En ella se decía: "de la dimensión filial de El Señor Jesús con Dios 'su Padre y Nuestro Padre...' y la de

Hermano de todos los hombres, nos pone de cara a esta cuarta dimensión que en este período de Misión U.C. queremos contemplar: la del Señor".

Esta última ficha incluía las siguientes secciones:

1. Señorío de Cristo.
2. El Señorío Fruto del Espíritu.
3. Jesucristo, Hijo, Hermano y Señor.

Concluía señalando el deseo de "que en esta misión de la U.C. ayudemos a adelantar la próxima Venida del Reino, con el compromiso delante del Señor Jesús de dejarnos guiar por su Espíritu, de que seamos cristianos convencidos y conducidos, donde la palabra cristiano sea un sustantivo y no un adjetivo, que reflejemos de palabras y obras que el Señor es Nuestro Señor".

Este segundo tiempo de la misión fue intenso en actividades preparadas en diferentes Facultades y Escuelas. Entre ellas se cuentan el Instituto de Letras, la Escuela de Construcción Civil, el Departamento de Ingeniería Mecánica, las Facultades de Química, Matemáticas, Física y Agronomía, etc.

El día sábado 30 de mayo se llevó a cabo la 3ª Jornada de la M.U.C., que dio término al segundo tiempo e inicio al tercero.

### D. Tercer Tiempo (tiempo fuerte de convocación)

Este tiempo (aproximadamente de un mes de duración) dedicó una semana a actividades principales de cada sector. Es así como la primera semana correspondió a los estudiantes, la segunda a los académicos, la tercera al personal del hospital y la cuarta a los administrativos y funcionarios.

La semana de los estudiantes (del 1 al 5 de junio) incluyó charlas, encuentros artísticos, ciclos de video, exposiciones de poesía, misas y reflexiones, etc.

La semana de los académicos (del 8 al 12 de junio) contempló cuatro paneles de testimonios (uno en cada campus) donde profesores de la Universidad dieron emocionantes testimonios de vida y de la relación entre su fe y su actividad académica. En ellos participaron tanto profesores como estudiantes, administrativos y funcionarios.

A continuación se desarrolló la semana del hospital (15 al 19 de junio), y, finalmente, la

semana de los funcionarios (22 al 26 de junio).

La misión concluyó el viernes 26 de junio, día del Sagrado Corazón, con una misa en la iglesia catedral, presidida por nuestro pastor Monseñor Carlos Oviedo y que contó con la presencia de autoridades y amplia participación de la comunidad universitaria. La solemnidad y emotividad de la celebración final fue un hermoso broche de oro, esfuerzo común de la misión.

Con la misión se ha iniciado, en el caso de los profesores, una pastoral de académicos de la Universidad. Ella representa una invitación

abierta a todos los docentes a incorporarse, contribuyendo a la expresión de los valores católicos en la Universidad. De esa manera se le brinda un servicio a la Universidad, al país y se refuerza la formación cristiana de los estudiantes, entregándole a la sociedad profesionales competentes y con un alto sentido moral y ético, deseosos de transmitir la palabra del Señor.

La Misión llevada a cabo ha sembrado mucho. El Espíritu Santo y el Sagrado Corazón de Jesús (patrono de nuestra Universidad) harán germinar con creces la semilla plantada...

Testimonios de Fe Cristiana  
de Docentes de la Facultad  
de Medicina de la Pontificia  
Universidad Católica de Chile

(8 de junio de 1992)

# Introducción

Dr. José Manuel López M.

*Estudios médicos en la P.U.C.CH. Título de Médico-Cirujano en la U. de Chile (1966). Profesor Titular de Medicina. Jefe del Laboratorio de Endocrinología y de la Sala Metabólica del Hospital Clínico. Ex Director de la Escuela de Medicina de la P.U.C.CH. Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Formación Cristiana y Pastoral de esta Universidad.*

Damos hoy inicio a la semana que, dentro del contexto de este tiempo de misión en la Universidad Católica, hace especial énfasis en el estamento académico.

Una de las actividades de gran significación es la que ahora nos congrega, para escuchar el testimonio de fe de tres profesores de nuestra Escuela de Medicina.

Profesar una creencia va más allá de la aceptación intelectual de sus principios. Exige encarnarla de modo de hacerla presente en el diario vivir. Fe viva y vida con fe es un binomio inseparable.

Cuando se desarrolla y hay esfuerzo por andar este camino de coherencia se está abierto a compartir la propia experiencia con los hermanos de fe. Este es el real sentido de los testimonios de vida que oiremos; constituyen documentos vivos, personalísimos de la mencionada relación de vida y fe.

Junto con agradecerles profundamente, personalmente y a nombre de nuestra comunidad académica, por esta dación de intimidad que nos hacen, los presentaré brevemente.

El primer testimonio lo hará el profesor Dr. Héctor Croxatto R. Don Héctor, —más

allá de todos los honores y reconocimientos nacionales e internacionales, que avalan su excelencia-, ha mostrado invariablemente su coherencia interior y de acción, constituyendo un auténtico testigo del mensaje de Cristo.

El segundo testimonio corresponde al de la Dra. Gloria Valdés S., que, sin duda, nos ofrecerá una rica perspectiva de su fe, que involucra sus condiciones de mujer, madre, académica, investigadora, etc.

Por último, el Dr. Nicolás Velasco F., actual Subdirector de la Escuela de Medicina, hará lo propio y, sin duda, en el estilo directo y atrayente que lo caracteriza.

Reitero mis agradecimientos a nuestros tres profesores que hoy testimonian y a ustedes asistentes. Todos, los que dan y los que recibimos, hacemos real aquella promesa: "Cuando dos o más se reúnen en mi nombre, yo estaré con ustedes".

## Dr. Héctor Croxatto R.

*Profesor de Fisiología de la Escuela de Medicina  
y del Instituto de Ciencias Biológicas de la P.U.C.H.  
Miembro de Número de la Academia Pontificia de Ciencias (1975).  
Premio Nacional de Ciencias (1979), Premio Bernardo Houssay,  
otorgado por la O.E.A. (1981), Doctor Honoris Causa de la  
P.U.C.H. (1983). Distinción "Rector Juan Gómez Millas",  
otorgada por la U. de Chile (1992).*

Sólo el Santo es un argumento de irrefutable transparencia.

El testimonio de un cristiano como yo, que busca ser redimido por Cristo, tendría mucho que decir de sus debilidades y flaquezas, pero también podría anunciar de un tesoro que no debo callar, y es la alegría de llevar en el lugar máspreciado del alma esa brasa encendida: la Fe en Dios supremamente bueno, Creador de todas las cosas, aquella tan única gracia de misteriosa potencia, la Fe que dignifica al Ser en su paso peregrino por la tierra y es esperanza de vida eterna.

Pero la Fe llegó y creció en mí de un modo paulatino, a tropezones, como fruto de esporádicas reflexiones iniciadas por la santidad y dulzura de mi madre y a lo largo de los años por el encuentro con hombres de excepción en momentos cruciales de mi vida.

Mi padre, que había perdido todo su patrimonio con el terremoto que azotó a Valparaíso en 1906, se trasladó a Temuco, para librar allí una dura lucha cotidiana y para mí fue un ejemplo de temple y austeridad y sentido del deber. En el Liceo de esa ciudad, los profesores, a quienes recuerdo con afecto, despertaron en mí la vocación por el estudio y promo-

vieron mi vocación, que fue irrenunciable, por las Ciencias Naturales; sin embargo, las enseñanzas *ex cátedra* que recibí no fueron propicias para nutrir la Fe, porque en los recreos y diálogos más íntimos se hacía patente un difundido sentimiento anticlerical y desdén por la vida religiosa.

Hubo en mi juventud muchas dudas que proyectaron sus sombras en la medida que avanzaba en la realización de mis aspiraciones. Sólo silenciosamente la luz cenital de la Fe se infiltró en mi espíritu para adquirir sus plenitud meridiana.

Me preocupaban, de un modo insistente, los atrayentes misterios de la Naturaleza, y cuando ingresé a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, me alentaba la confianza intelectual del poder autosuficiente de la razón humana para desentrañar las interrogantes del Cosmos y del Ser. Pero ya en el primer año de estudios me sentí conmovido por la angustia metafísica, por el misterio del hombre al contemplar, día a día, el espectáculo dantesco de la sala de anatomía repleta de cadáveres humanos. Me fustigaban las inquietantes reflexiones sobre el tránsito de la vida a la muerte y la pregunta angustiante del último destino del hombre.

Se hacía cada vez más evidente que los pocos libros de Ciencia sólo decían una parte ínfima y superficial de esos misterios.

Fueron acontecimientos muy felices los encuentros con hombres ejemplares, que abiertos a un diálogo profundo, calaron muy hondo en mis convicciones religiosas. Los diálogos sobre la Fe se hicieron más frecuentes y enjundiosos cuando fui aceptado como ayudante del joven y brillante profesor de Bioquímica, el Dr. Eduardo Cruz-Coke L., el que fue para mí un paradigma de maestro. Una gran amistad nos unió y de su pensamiento surgieron los argumentos más convincentes que me influyeron para conformar mi visión del hombre y del mundo. De sus labios escuchábamos no sólo los portentosos avances científicos de la época, sino también las cálidas manifestaciones de su Fe. Participábamos de su emoción cuando nos recitaba con unción los versos de los místicos españoles, Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.

El hecho de haber sido convocado el año 1933, para hacer clases de Fisiología a alumnos de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, fue providencial en mi vida, porque gocé del privilegio de ponerme en contacto con dos admirables sacerdotes de sabiduría y santidad: Monseñor Carlos Casanueva y Monseñor Manuel Larraín.

Don Carlos escuchó mi confesión y mi dudas, me encomendó al Sagrado Corazón de Jesús y me instó a rezar juntos el Credo. En una de sus visitas más íntimas me transmitió su confianza y parecer, expresándome, con firmeza, que una de las mejores formas como yo podría servir a Dios era consagrarme con todas mis capacidades a la Ciencia, y ser fiel transmisor de la verdades de la Ciencia y de la Fe, para hacer de los alumnos legítimos testimonios del amor de Cristo.

Don Manuel fue mi incomparable guía espiritual, con su seráfica voz no sólo me hablaba de Jesús Nazareno, también compartía con entusiasmo los descubrimientos de la búsqueda científica que apuntaban hacia el bien del prójimo y que revelaban la majestuosa obra de la Creación.

Una cita que tuve en Italia con un sacerdote, hermano de mi padre, Fra Giustino de l'Assunta, Superior de la Orden de los Pasionistas, dejó una huella imperecedera en mis recuerdos, recomfortó y consolidó mi Fe. Hablaba con orgullo de familia celebrando mi vocación científica. Vea en ello un instru-

mento para acercarme a Dios. Flufan convincentes sus argumentos que Ciencia y Religión no son antagónicas como tantos pretendían y que la búsqueda científica, cuanto más profundamente penetra en lo desconocido, más se acerca a la visión de lo Absoluto. La Ciencia y la Fe no pueden entrar en conflicto, porque cada una tiene que ver con diferentes órdenes de la realidad. Fue uno de los momentos más venturosos de mi vida. En la tristeza de la despedida recibí la amnistía de la Eucaristía y de las lágrimas, que nunca olvidaré.

Si algún testimonio puedo dejar en esta oportunidad de alguna validez para los jóvenes, es la de una inquebrantable convicción como científico que no puede existir contradicción entre la Ciencia y la Religión. Es cierto que la Ciencia Moderna nace convulsionada con el proceso a Galileo, dejando una dolorosa impronta con la Iglesia, y que durante los siglos del Iluminismo y Positivismo, son científicos los que con más encono rechazan las verdades que proclama la Fe religiosa y que sólo aceptan como verdades válidas las que descubre la Ciencia y que se conforman con los dictados de la Razón positivista. Pero la Ciencia y la Técnica, productos de la creatividad que enorgullecen legítimamente el ser del hombre, están sólo centradas en el mundo físico para desvelar sus secretos y comprender cómo ocurren las cosas, no puede penetrar en la globalidad de la naturaleza humana, ni alcanzar la verdad en sí, de su dimensión espiritual y derivar de ella misma los valores más preciados que dignifican a la persona, ni menos dilucidar su destino sobrenatural. Es a otro orden de verdades adonde apunta la Fe; ésta está más allá de los cómo, responde a las candentes preguntas del por qué y para qué de las cosas y de nuestro propio trascendente existir. ¿Por qué hay algo en vez de la nada? ¿Por qué venimos a la vida para dejar de existir?

La Ciencia no puede ser el único camino para entender al Hombre de carne y espíritu. Es necesaria la Fe, como luz que completa el entendimiento. La Ciencia, con todo su poder para horadar en el misterio de las cosas físicas, no sería capaz de proveer. La Ciencia y la Fe como dos caminos del conocimiento han de converger para ir al encuentro de una verdad integral que tiene su origen en Dios.

En la búsqueda de los "cómo", la Ciencia se acerca más y más al origen de los fenómenos y se empeña en describir la siempre in-

conclusa concatenación de causas y efectos en el mundo material inerte y de los seres vivientes, y la religión pone el mayor énfasis en responder al "para qué" de la existencia, de su destino y significación moral. Así se complementan la Fe religiosa y el saber científico. Pero, además, cuando las cosas están más profundamente explicadas, más se siente la necesidad de una explicación religiosa, porque cuanto más penetramos en la materia en busca de una última definición de las causas, lo real parece estar permanentemente en fuga. Las afirmaciones científicas, en un alto grado, tienen un carácter conjetural y provisorio y cómo ha dicho J. Lejeune, "en el positivismo la verdad es un rehén de un descubrimiento científico futuro y, por lo mismo, no puede ser conocido".

Dios Creador de todas las cosas hizo del hombre y la mujer sus creaturas predilectas.

En virtud de ello el ser humano está en el vértice de la Creación, seres únicos y prácticamente irrepetibles.

Aun cuando la Ciencia muestra grandes similitudes bioquímicas, en escala creciente, entre las células de una lombriz, de una sardina, o de un mono con las del cuerpo humano, hay tal diferencia de éste con los demás seres de la Creación, que el ser humano no es un simple grado más alto de organización y de información, sino algo drásticamente diferente, diferencia que Dios marcó con el soplo divino, confiriéndole al espíritu su inmanencia y su destino trascendente.

Si fuésemos un mero edificio de carne y huesos preciosamente ensamblados y muy exquisitamente y complejamente robotizados, no tendríamos cómo distinguirnos de otros seres animales. Cristianos y judíos creyeron en la existencia del espíritu desde antes de las cosas visibles e invisibles que aportó la Ciencia. Sin el espíritu no habría individuos que pudieran admirar con delicia lo bueno, lo bello y saborear la verdad por provisionales que fuesen y ni podría observarse el milagro de intentar conocerlas. Lo sobrenatural que emerge de nuestro yo, lo que palpita como la mayor maravilla de la Creación, es el de ser hijos de Dios.

La existencia de Dios no podría ser nunca alcanzada por la duda científica, cualquiera que fuera el debate sobre el origen de la vida, la naturaleza del espíritu o de la conciencia.

La teoría monista que rechaza la dualidad de la materia y el alma, no es el momento de rebatirla aquí. Según los astrofísicos en los

primeros instantes de la creación del Universo, en el "big-bang", se hicieron presentes los protones, neutrones, electrones y otras partículas que constituyen toda la materia básica del cosmos, incluso de nuestro cerebro. Se daría el misterio insondable de que una ínfima cantidad de estas partículas, organizadas en el cerebro, el que llegó a constituirse millones de años después en nuestro pequeño planeta Tierra, hayan sido capaces con su exclusiva calidad de materia estudiar y comprender el resto del mundo material. ¿Cómo explicar que la materia se analice a sí misma sin el auxilio de una conciencia crítica y en libertad? Como dije una vez, sería comprender la belleza que transmite un poema, analizando las propiedades —con afán reduccionista— en bastiones físicos, la tinta con que fue escrito o buscando en otro aspecto físico-químico en la compleja interacción de las neuronas. Sin embargo, la Ciencia intenta con su visión mecanicista y el racionalismo, que es propio a su quehacer altamente eficiente, comprender el mundo y los resultados logrados que cada vez son más asombrosos. Y así la Ciencia avanza sin regresiones. Cada día sabemos más.

Pero la Ciencia, lejos de un divorcio con la Fe, nacida de la prodigiosa capacidad de la mente, al descubrir los pasmosos procesos que sostienen la vida, el incommensurable orden y armonía a pesar de la inabarcable complejidad que está en todos los niveles del Universo, la Ciencia constituye para el hombre de Fe un derrotero maravilloso para engendrar un encuentro con Dios y percibir su infinita sabiduría y majestad. Descubrir la inefable belleza de esos procesos y paladear el asombro que acompaña al espíritu como su don más inapreciable que alimenta la alegría de la existencia y es antídoto del hastío existencial. Como André Frossard escribió: "Se hace cada vez más sensible la presencia de Dios en las cosas donde hace emergencia la alegría de vivir". La contemplación de los procesos aun en los seres vivientes más humildes revela un orden, complejidad y muy elaborados mensajes para mantener un fastuoso equilibrio que habla simplemente de las maravillas de la Creación.

Ya en el siglo IV San Atanasius predicaba: "Dios es invisible, pero podéis llegar a él, intentando conocerlo, buscándolo a través de la obra grandiosa de su propia Creación". San Pablo ya había anunciado: "Dios se manifiesta en sus obras a toda inteligencia".

Para terminar, pediría a mis colegas que investigan en los campos de la Ciencia lo que el ángel San Rafael, al identificarse, dijo a Tobías, después de su largo viaje:

"Manifestad a todos los hombres las acciones de Dios, dignos de honra... proclamad y publicad las obras gloriosas de Dios".

## Dra. Gloria Valdés S.

*Estudios médicos en la P.U.C.H. Título de Médico Cirujano en la U. de Chile (1968). Profesor Adjunto de Medicina. Miembro del Departamento de Nefrología. Subdirectora del Centro de Investigaciones Médicas y miembro de la Secretaría de Formación Cristiana y Pastoral de la P.U.C.H.*

Se hace tremendamente difícil dar un testimonio personal de la fe, sabiendo que en el auditorio hay tanta gente que tiene una fe más profunda que la mía, que tiene mayor coherencia entre su vida personal y su fe. Por otro lado, hacerlo después de la profundidad, belleza y lucidez con que don Héctor presentó su experiencia personal de fe, y la relación entre la ciencia y la fe, es otro motivo de que me haga sentirme bastante pequeña ante este desafío. ¿Por qué lo hago? Porque en primer lugar tengo una certeza muy profunda de que soy creada por Dios, de que existe un Dios Padre que ha sido infinitamente tolerante, que ha tenido una paciencia tremenda conmigo, que me ha visto caer para después retomar mi fe, que posiblemente me va a ver disminuirla o incluso perderla en el futuro, pero que me va a tratar con esa infinita compasión de la parábola del Hijo Pródigo. Tengo la certeza de que mandó a su Hijo para servirme de modelo y que su Hijo tuvo sufrimientos para redimir no a la humanidad, sino a mí con mis pecados personales. Y tengo también la certeza de que en muchos momentos de dudas el espíritu de Dios ha estado acompañándome y me ha ayudado a discernir. Esa fuerza es la que me hace estar aquí. Preferiría que esta fuera una conversación de uno a uno con muchos de ustedes. Otra razón que me hace estar aquí, también, es la conciencia de que no tengo ningún merecimiento de mi parte para tener la fe que tengo. La fe Dios me la ha regalado, incluso a pesar mío. Estoy muy consciente de que yo le he puesto muchos obstáculos y que Dios, con una

paciencia infinita, perdona y vuelve a lo largo del tiempo a tocar la puerta y a demostrar su presencia y su compañía.

Después de lo que dijo don Héctor, a mí me da la sensación de estar balbuceando en la fe. Y al presentar esto como un balbuceo, como el inicio de un camino, pienso que también a muchos les puede servir para darse cuenta de que este es un continuo (que desgraciadamente no es ni siquiera un continuo que siempre va subiendo), sino que es un continuo, con altos y bajos, en el que estoy muy en los comienzos. Esto puede ayudar a algunos que muchas veces sienten que la fe disminuye.

Por último, otro punto que me hace estar aquí es que mi fe deriva en forma muy importante de mi quehacer, y especialmente del quehacer de los últimos cuatro años. En este tiempo he tenido una dedicación importante a tratar de entender la regulación de la presión de la mujer o el animal gestante, no buscándola en el animal entero, sino volviendo al punto inicial y al estudio de la zona de implantación. Para mí la investigación científica ha sido el golpe más fuerte, que me ha hecho progresar más personalmente en la fe. Tanto, que en este momento tengo la sensación de que si no encontrara nada en todos estos estudios, en la cantidad de tiempo que se ha sacrificado, me salió fortalecida, y el trabajo de estos cuatro años y la cantidad de años que hay por delante en esta línea van a ser provechosos de todas maneras, porque ha sido una experiencia tremendamente templadora de la fe. Sabiendo que aquí hay muchos que trabajan en investigación, que tal

como lo mostró don Héctor, es una demostración de la perfección y del infinito amor de Dios, es que me atrevo a contar mi experiencia.

En primer lugar, la experiencia del trabajo científico, de la necesidad de dedicar tiempo, de tratar de entender cosas que para mí eran nuevas, me ha hecho cuestionar la profundidad de la fe, por el hecho de que la investigación científica es probablemente lo que más se parece a la parábola del campo baldío, en el cual hay alguien que cree que hay un tesoro, que va y lo vende todo para comprar ese campo en el cual nadie ve nada. La hipótesis del científico representa el tesoro en ese campo seco, árido, en que uno sabe que puede haber algo, porque El está dispuesto a entregar la vida entera, para tratar de entenderlo. Cuando uno empieza a ver menos pacientes, a estirar más el tiempo, a veces a pasar menos tiempo con la familia, uno se pregunta si yo soy capaz de hacer esto por la calicreína uterina, ¿en qué está mi fe en Dios, que es mucho más importante, y qué tiempo le estoy dando? Cuando esta semana pasé tantas horas buscando ¿en qué está mi fe en Dios? Yo creo que al ir balanceando las cosas, me he dado cuenta de que a la fe en Dios tengo que dedicarle tiempo, que si soy capaz de dedicar el tiempo a la proteína que tanto me interesa, con más razón tengo que hacerlo con este Dios que ha estado siempre presente en la vida.

La otra cosa por la cual la investigación científica es una demostración de Dios, es porque mediante ella se contempla en forma muy directa la perfección de la creación. El haber dedicado todos estos años a tratar de entender en forma incompleta lo que está incluido en tres milímetros del nódulo de implantación de la rata –con la riqueza, las fluctuaciones que tiene este tejido a lo largo de los días de gestación–, a uno le hace ver cómo es el organismo entero y cómo es el universo. Si yo dediqué tanto tiempo para tratar de entender un trozo de tres milímetros y sé tan poco, y ese trozo tan perfecto está lleno de enzimas que trabajan a favor de algo –y está lleno de factores que también puedan destruir las enzimas–, uno se da cuenta de que –a través de mirar al microscopio un tejido vivo que va fluctuando a lo largo del tiempo– tiene que haber un creador de una perfección e inteligencia infinita. En esto yo creo que hay una demostración; el hecho de que no esté Dios, de que no haya nada visible, sino que esté la célula con sus organelos, le hace a uno recordar lo que dice Neruda en el poema Machu-Picchu; al ver las piedras

y al ver la ausencia del hombre es que Neruda está más consciente de que fueron los hombres que construyeron Machu-Picchu. Yo creo que lo mismo le pasa al científico que está mirando una preparación, al anatómo-patólogo que está mirando una célula. La perfección es tan grande que tiene que haber algo detrás, que en su ausencia es incluso más fuerte que si estuviera presente.

Frente a esta belleza, frente a esta perfección, uno no puede sino tener reverencia. El término reverencia expresa para mí mis vivencias, mejor que el asombro. Por reverencia estoy implicando que muchas veces ante esta perfección, ante esta belleza, uno quisiera arrodillarse a reconocer la grandeza del que está detrás. El trabajo de ciencia tiene mucho de sacramental; estamos directamente trabajando con algo sagrado, con algo que está creado por Dios.

En el trabajo en el área de la implantación, una de las cosas que me golpeó más, viendo nódulos de implantación y embriones al microscopio, es la semejanza que existe entre lo que yo estoy contemplando y unas palabras del Salmo 130, que dice: "Me has tejido en el vientre de mi madre/mi alma conocías cabalmente/y mis huesos no se te ocultaban/cuando yo era hecho en lo secreto/tejido en las honduras de la tierra/mis acciones tus ojos las veían/todas ellas estaban en tu libro/escrito mis días/señalados sin que ninguno de ellos existiera". Para mí esto ha adquirido mucha fuerza cuando uno ha estado justamente mirando estos embriones, mirando este tejido, esta vida nueva que se teje en el útero materno. Y de las cosas que me impresionaron, es que a través de la ciencia he tenido la comprobación de que Dios a uno lo conoce, de que lo conoce muy profundamente. En la parábola del Buen Pastor, Cristo habla del pastor que llama y que llama por el nombre. A través de la ciencia, del campo que a uno interesa, de aquello que es el meollo de uno, que muchas veces los que están al lado ni siquiera conocen, se da cuenta de que Dios es capaz de llegar a ese meollo, de tocarlo en lo que es más secreto. Y eso es el llamar por el nombre. Y uno se da cuenta de cómo a través de eso Dios llama, a través de hechos que al principio uno cree que son coincidencias, pero, sin embargo, no se puede esquivar que ahí está la mano de Dios. De repente uno piensa que está extrapolando o imaginando cosas, pero no puede dejar de pensar que Dios está presente. Para dar un ejemplo les contaré que en momentos que para mí me era

bastante difícil encontrar financiamiento para un proyecto de investigación que estudiaba implantación, era obvio que había grupos, instituciones interesadas en desimplantar, que podrían ser las que tuvieran interés en financiar el proyecto. Tenía concretamente un ofrecimiento de la Organización Mundial de la Salud, en que ofrecían veintiocho mil dólares para estudiar la implantación, pero pensando en métodos anticonceptivos posovulatorios. Mientras yo tenía ese télex en mi escritorio, al cual me era imposible contestar por motivos muy personales, pasan 15 días y recibo un llamado de una persona que ofrece una donación. No lo puedo tomar como coincidencia, sino como una forma de la acción de Dios, que está señalando el camino, que de alguna manera movió el alma de esa persona para que diera la cantidad de veinte millones en cuatro años. Y así una serie de otros hechos, de los que les cuento el más llamativo. Uno no puede dejar de pensar que Dios estuvo ahí y que es una forma en que está diciendo: "este problema lo estoy poniendo en tus manos; es lo que yo quiero que hagas". Una de las cosas que me llamaba la atención es esa imagen de la creación de Miguel Ángel, con el Dios apuntándole el dedo y dándole la vida a Adán. Yo creo que Dios nos apunta a todos con el dedo y para todos tiene un plan, que es el plan dentro del cual nuestra vida sería más fructífera, más plena. El pecado en nosotros sería separarnos de este plan y tratar de encontrar un plan que nosotros diseñamos. Cuando uno piensa que Dios tiene un camino para uno, yo creo que se hace muy claro de que uno tiene que ponerse a disposición de Dios. Y esto significa tiempo, significa oración, significa una vida sacramental, no obligada, sino absolutamente necesaria y buscada. Es ahí donde van a estar las pistas; las pistas no están en chispazos que brillan en cualquiera parte. Yo creo que hay que arrodillarse delante de Dios y decir: "¿adónde quieres que vaya, qué quieres que haga después?" Y esto la ciencia lo hace tremendamente patente. Uno cree que la vida es bastante convencional, uno va al colegio, va a la universidad, se casa, y todo parece ser un continuo bastante claro. En investigación científica no hay continuo, uno no sabe si el experimento que uno cree que falló no es una falla, sino que la verdad, y ese experimento es el que lo va a mandar a uno por el camino adecuado. Hay un discernimiento permanente, puesto que hay un camino, y el camino se va haciendo a medida que van progresando los experimentos.

Lo otro que me llama mucho la atención, y que para mí es un motivo que me hace orar con bastante profundidad, es algo que tiene que ver con el hecho de que soy mujer. Las mujeres tenemos más ansias de comunicación y la ciencia es un camino solitario en que uno muchas veces tiene ganas de comunicar cosas chicas; lo que resultó del primer experimento, lo preliminar. ¿A quién uno le va ir a contar que esto resultó y que cuando yo junte setenta ejemplares más, eso va a conformarse? El único que yo creo que escucha esto es Dios. Para mí ese ha sido un motivo bastante fuerte de sentir la necesidad de su presencia y poder compartir estos pequeños pasos de los cuales está hecha la investigación científica, con su cantidad infinita de pequeñas frustraciones o las pequeñas esperanzas.

Una diría que la investigación me ha enseñado muchas cosas y que quizás hay que ser científico para tener fe. Yo reconozco lo contrario. A mí la ciencia me mostró la presencia de Dios en mi vida: Dios dejó de ser alguien al cual yo me comunicaba los domingos, en algunas oportunidades, o que estaba ahí cuando yo estaba pasando por un período difícil. La ciencia, al final, hizo que ese Dios se imbricara, se tejiera con mi vida minuto a minuto. Pero lo que aprendí es que mirando la vida hacia atrás, Dios ha estado siempre ahí. Que la ciencia es lo que a mí me hizo conocerlo, representa el nombre por el cual Dios me llamó, pero que me podría haber llamado por muchas cosas. Yo soy tremendamente cabeza dura, al no haberlo encontrado en forma vivencial antes. Yo antes me decía católica observante, pero el encuentro vivencial, personal, se ha producido a través de la ciencia. Sin embargo, yo debiera haberlo descubierto a raíz de muchas cosas que yo pensé que eran convencionales: la pareja que uno encuentra, con la cuál uno constituye una vida, el hijo que por primera vez se agita en el vientre o al cual uno ve a los segundos de nacer, etc. Yo creo que todos los días Dios nos está golpeando con muchas cosas, a través de la belleza de la creación, a través de la maravilla que significa cada uno de los seres humanos que nos toca contactar como médicos en la vida diaria; siempre estamos viendo gente que tiene más fortaleza de la que uno creía y tenemos la certeza de que están recibiendo una ayuda y que Dios está con ellos. Yo les diría que, mirando hacia atrás, uno puede ver que la vida que uno cree convencional, que cree que tiene una serie de pasos que se

van a cumplir, no tiene nada de convencional. Y uno a lo que tiene que acostumbrarse, frente a esto, es a pedir la ayuda de Dios para discer-

nir cada uno de los pasos, aun en las cosas más pequeñas, porque estamos literalmente bajo sus manos.

## Dr. Nicolás Velasco F.

*Estudios médicos en la P.U.C.H. Título de Médico Cirujano en la U. de Chile (1973). Profesor Auxiliar de Medicina, Miembro del Departamento de Endocrinología, Metabolismo y Nutrición y actual Subdirector de la Escuela de Medicina de la P.U.C.H.*

Cuando me invitó Osvaldo Ferreiro a dar este testimonio, tuve dudas. La verdad es que me cuesta un poco hablar de cosas íntimas, que están muy dentro del corazón; un poco de vergüenza al hablar sobre algo no objetivado en cifras, con lo cual uno puede mostrar una base de sustentación en una diapositiva, originada en una experimentación de algo que se ha hecho y que pocos podrían discutir. De todos modos, debo decirles que, contra mi vergüenza, aquí estoy.

En segundo lugar, confieso que me costó mucho buscar dentro de mí qué es lo que quería o sentía, qué debía decir. Reflexioné, busqué antecedentes y tenía un escrito. La verdad es que un escrito tiene ventajas; por lo menos uno puede tener mayor fidelidad en el mensaje, ya que éste se basó en antecedentes. Pero pensaba que esto le daba debilidad a mi testimonio, el que quería que fuera, más bien, del corazón que de la cabeza; me refiero al corazón, no al órgano, sino el centro que nosotros tenemos y con el cual tratamos de comunicarnos con el Señor. Haciendo todas estas salvedades me arriesgo y les cuento lo que siento.

El primer testimonio podrá parecer un poco extraño, pero es un camino de dificultad. Es curioso, porque nací católico, mis padres son católicos, mi familia es católica. Estudié en un colegio católico al cual todavía sigo recordando y queriendo como parte esencial de mi formación: el Colegio San Ignacio. Me formé posteriormente en la Universidad Católica. Me casé con una mujer católica, que tiene una fe mucho más profunda que la mía. He tenido hijos, que gracias a Dios han desarrollado su fe y son católicos activos; se educaron en un colegio católico en el cual siempre me ha tocado

participar en el centro de padres. Por último, he vuelto a trabajar en una universidad católica. Este es un camino fácil y sencillo. Pero me falta algo en este proceso de mi fe. Esta ha sido para mí un proceso cultural, de raciocinio permanente. El año pasado con el Dr. López nos entrenamos en la teología y logré nuevos elementos y procesos de pensamiento; nuevos argumentos de raciocinio, enriquecimiento de mi cultura. Mi proceso de fe es tan imperceptible, que envidio al que se ha convertido. Cuando uno lee a André Frossard que, siendo hijo de comunista, producto de una cultura relativista, entró a esa iglesita, recibió un golpe de luz y salió convertido, qué envidia. Cómo me gustaría sentir eso con fuerza. A pesar de todo, he tenido, como la Dra. Gloria Valdés, muchas percepciones del espíritu. El espíritu está con nosotros y nos asiste. Eso lo siento y lo creo, gracias a Dios.

El segundo hecho de este camino de dificultad también es curioso: es ser académico. Cuando uno es académico y practica la ciencia, tiene la posibilidad de maravillarse con la creación del Señor y participar de alguna manera en ella. Sin embargo, también eso, que es un camino para encontrarlo, puede ser una dificultad. Yo no niego que muchas veces he tenido la tendencia a llevar la razón al nivel casi de la deidad y al método científico como su evangelio, tratando de entrar todo en eso y eso no es posible, no cabe allí.

Si nosotros juntamos esta tendencia, la deidad de la razón y el método científico como un camino de perfección, unido a una cierta sensación de poder sobre la vida y la muerte, eso identifica el pecado más grande que he tenido, que es la soberbia. Creo que he sido soberbio

muchas veces. Y la soberbia nos acerca a una percepción desgraciada y peligrosa, que es la sensación de ser superior, con potestad mayor que la de un simple hombre. El reconocer el pecado, oír a la conciencia y actuar con humildad es el propósito de lo que estoy haciendo actualmente. Estoy buscando más la fe del corazón que la fe de la cabeza y no tengo otra cosa que orar y pedir que se me ablande más el corazón, porque quiero sentir más cerca a Dios.

El segundo testimonio es con respecto a nuestra fe. Nuestra fe es la relación de corazón a corazón con el Señor. Fuimos revelados en la verdad y por eso somos miembros de la Iglesia. La Iglesia es el camino que está abierto para todos y todos los hombres han sido llamados. Si nosotros formamos parte de esa Iglesia, debemos proclamarlo. Nunca más en forma solapada, nunca más "humanismo cristiano", "valores superiores", lo que está bien

sólo para los hombres. Eso lo proclamamos en cuanto a católicos y lo tenemos que decir con claridad. Necesitamos más fe que raciocinio para transformarnos en testigos. No fue hasta entender lo que estoy diciendo y llegar a sentirlo, que entendí la frase de Pablo VI: "el mundo necesita menos maestros y más testigos".

El tercer testimonio nace de lo anterior y es el convencimiento y compromiso con la nueva evangelización, que es una noticia alegre, que nos lleva de nuevo a nuestras raíces y a participar unidos, a encantar el entorno con nuestro testimonio. En este momento Dios me quiso poner en una posición difícil; estoy en un cargo en la Escuela, que requeriría tantas virtudes que no tengo. Tengo el compromiso moral de actuar en consecuencia con humildad, oyendo a los demás. Mi único esfuerzo será invocar al espíritu y orar. No creo que tenga otra posibilidad para hacerlo mejor que apoyado en eso.

# Gabriela Mistral, testigo de Cristo\*

**Monseñor Bernardino Piñera C.**

*Estudios médicos en la P.U.C.H. Título de Médico-Cirujano en la U. de Chile (1941). Ese mismo año abrazó la carrera eclesialística y fue ordenado sacerdote en 1947. Vicerrector y profesor de Historia de la Medicina y de Ética Médica en la P.U.C.H. Obispo de Temuco y Arzobispo de La Serena. Secretario y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. Actualmente Arzobispo Emérito.*



## CONMEMORACION DEL CENTENARIO DE "GABRIELA MISTRAL"

Antes de evocar a la gran poetisa Gabriela Mistral, deseo pedirles un instante de silencio para recordar a una niña humilde que se llamó Lucila Godoy, quien estuvo muchas veces rezando en esta capilla, que aprendió aquí a conocer a Dios y a amarlo y

que pensaba, sin duda, también en esta iglesia, cuando dijo: "En Monte Grande fui feliz", y agregaba con tristeza "y después nunca más".

### GABRIELA MISTRAL, TESTIGO DE CRISTO

#### 1. Pablo Neruda y Gabriela Mistral

La mirada de los poetas es doblemente penetrante. Perfora el espacio y atraviesa el tiempo. Los poetas ven lo que nosotros no

\* Homenaje con motivo de la celebración del primer centenario de su nacimiento. La Serena, 7 de abril de 1989.

vemos y nos conocen mejor que lo que nosotros mismos nos conocemos. Ven las raíces, como nosotros vemos las ramas o las flores y se mueven en el futuro, como si fuera un pasado cercano.

Chile ha tenido la suerte de contar con dos grandes poetas: Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Un gran poeta es una bendición para un pequeño país. Es capaz de asumir su patria entera y de expresarla, y hacemos tomar conciencia de lo que somos, de dónde venimos y a dónde vamos y hasta dónde podemos llegar.

Nuestros poetas se complementan. Pablo Neruda canta al mar; Gabriela, a la cordillera. Neruda es el poeta de las lejanías, y más tarde lo fue de los hombres y de las cosas. Gabriela gustaba de las cumbres, de los niños y de los ángeles.

Son como dos polos de la conciencia chilena: el norte y el sur, el sol y la lluvia, el alma y el cuerpo, el espíritu y la materia.

## 2. El Valle de Elqui

Gabriela Mistral nació y creció entre nosotros. Es nuestra. Vio los paisajes que nosotros vemos y vio, en ese paisaje, lo que nosotros nunca vimos. Su vida azarosa la llevó de Antofagasta a Punta Arenas y de Italia a California, pero nunca abandonó los cerros de su infancia.

"En montañas me crié,  
en tres docenas alzadas;  
no las dejé, ni me dejaron.  
Y aunque me digan el mote  
de ausente y de renegada,  
me las tuve y me las tengo,  
todavía, todavía,  
y me sigue su mirada".

"Acuérdate, me crié  
con más cerros y montañas  
que con rosas y claveles.  
Los cerros cuentan historias  
y las cosas, poco o nada".

Ella, que "nunca olvidaba nada", no olvidó las "historias" que le contaron los cerros de su infancia.

"A estas horas, y lo mismo  
que cuando yo era chiquilla,  
y me hablaban de tú a tú  
el higueral y la viña,  
están cantando, embriagados  
de la estación más bendita,

los tordos de Monte Grande  
y cantan a otra Lucila".

Doce cerros "le ahuecaron cuna de piedra y de leño". Su infancia aquí "mana leche de cada rama que quiebra y de su cara se acuerdan la salvia con el romero".

## 3. El abandono del padre

Tenía tres años cuando el padre abandonó el hogar. Evocará más tarde esa partida:

"Los ojos de mi madre, la boca de mi madre,  
se llenó de salmuera, la tarde sollozante,  
que miraron irse por la senda a mi padre,  
sin que volviera, para mirarme, su semblante.  
Mirando hacia el camino, sus ojos se cansaron".

Gabriela sufre y sufrirá durante toda su vida, por el sufrimiento de su madre más que por el de ella. Tal vez recordaría con cariño unos versos que su padre le dedicara como canción de cuna. Ella tratará de justificar al que:

"se fue para siempre por surcos y montañas  
y dejó a sus espaldas la paz y la hermosura".

Recordará una conversación tenida con su padre:

"El me dijo: yo a veces canto, para dormirme  
un dolor tan agudo como una quemadura.  
Volví una tarde, pero otra tarde he de irme.  
Todos los vientos busco para tener frescura".

Y, de hecho, el padre solía regresar a casa por unos días, siempre alegre, siempre cariñoso, pero inasible.

En eso también Gabriela es muy nuestra. Ella conoció el destino de tantos niños nortinos para quienes la familia es una madre abnegada y un padre lejano y desconocido.

## 4. La maestra

Su vida de maestra fue difícil. Admitida en la Escuela Normal de La Serena, fue dejada

fuera, en circunstancias que le parecieron una atroz injusticia. Adolescente todavía, y por ayudar a su madre, enseña en La Compañía, luego en La Cantera. Algún tiempo después se le ve en Barrancas; luego en Traiguén, en Antofagasta, en Los Andes, en Punta Arenas, en Temuco y, finalmente, en Santiago. De ahí parte a México, a los 33 años de edad, para trabajar en la reforma educacional de ese país. No todos sus recuerdos de ese período de profesora errante son gratos. Ella era muy sensible, susceptible incluso, y "no olvidaba nunca". No tenía estudios regulares. Y los funcionarios defendían sus títulos ante esta advenediza que apoyaba en su carrera literaria sus pretensiones de maestra, pero encontró también comprensión y apoyo. Con todo, su alma era más abierta a la amargura que a la alegría.

Quién no la reconoce en la semblanza de la maestra rural que trazara en los comienzos de su carrera:

"La maestra era pura...  
La maestra era pobre...  
Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano  
¡y era todo su espíritu un inmenso joyel!  
La maestra era alegre...  
...pobre mujer herida  
su sonrisa fue un modo de llorar con bondad".

¡Cuántas maestras chilenas se han reconocido también a sí mismas en este bosquejo y se han esforzado como ella por "conservar puros los ojos y las manos" y "guardar claros sus óleos para dar clara luz".

#### 5. *Dolor y poesía*

Tuvo en su vida agudos dolores que, a la vez que la destrozaron, desataron el torrente de su apasionada poesía: la muerte de Romelio Ureta, el suicida; la muerte de su madre; el suicidio, nuevamente, del sobrino, a quien ella había adoptado y que quería como un hijo. Pero de su dolor ella hizo poesía, "verso con sangre", dirá ella.

#### 6. *La poetisa errante*

Anduvo casi toda su vida errante por el mundo. Se le ve en México; en Madrid; en Brasil, Uruguay y Argentina; en Ginebra; en Roma; en Estados Unidos; en Puerto Rico, La Habana y Panamá; en Génova; en Madrid

nuevamente; en Lisboa y en Oporto; en Guatemala; nuevamente en Chile; en Niterói y en Petrópolis, en Brasil; en Estocolmo, para recibir el Premio Nobel; en Los Angeles; en Santa Bárbara; en Veracruz, de México; en Washington; en Nápoles; en Rapallo; en Nueva York; por última vez en Chile, en 1954, cuando ya tiene 65 años de edad, y, finalmente, en Nueva York, donde muere tres años después.

Destino duro de instalaciones y mudanzas, de soledades, de momentos de paz alternados con horas de dolor. Pero la mirada que esa mujer echa sobre las personas, los paisajes y los acontecimientos, es de tal penetración, de tal inteligencia y logra expresarse en un estilo tan original, que muchos consideran su prosa, en la que cuenta lo que ve y lo que discurre, a la altura, si no superior a su poesía.

#### 7. *La búsqueda de Dios*

Y a través de toda esta vida, vagabunda y atormentada, una búsqueda incesante, con grandes descubrimientos y períodos de oscuridades, una búsqueda penosa, tensa, pero de una sinceridad y de una constancia admirables: la búsqueda de Dios.

#### 8. *Biblia, mi noble Biblia*

A los 10 años, su abuela serenense le abre el horizonte maravilloso de la Biblia. Comienza a recibir "aquel chorro caliente de poesía". Oye "la tirada de Salmos, que algunas veces eran de angustia aullada y otras de gran júbilo, en locas aleluyas que no parecían saltar del mismo labio lleno de salmuera".

Muy joven todavía, escribe, evocando los "libros de sus estanterías":

"Biblia, mi noble Biblia, panorama estu-  
pendo,  
en donde se quedaron mis ojos largamente,  
tienes sobre los salmos las lavas más ardientes  
y en su río de fuego mi corazón enciendo.  
Sustentaste a mis gentes con tu robusto vino,  
y los erguiste recios en medio de los hombres,  
y a mí me yergue de ímpetu sólo el decir tu nombre;  
porque yo de ti vengo, he quebrado el destino".

El Liceo N° 6 de Niñas de Santiago, del que Gabriela Mistral fue un tiempo directora, conserva como precioso tesoro la Biblia de uso personal que la poetisa le obsequió con ocasión de una visita. En las primeras páginas del libro, trajinado por ella durante años, escribió lo siguiente:

"Libro mío, libro en cualquier tiempo y en cualquier hora, bueno y amigo para mi corazón, fuerte, poderoso compañero. Tú me has enseñado la fuerte belleza y el sencillo candor, la verdad sencilla y terrible en breves cantos. Mis mejores compañeros no han sido gentes de mi tiempo, han sido los que tú me diste: David, Ruth, Job, Raquel y María. Con los míos, éstos son toda mi gente, los que rondan en mi corazón y en mis oraciones, los que me ayudan a amar y a bien padecer. Aventando los tiempos vinisteis a mí y yo, anegando las épocas, soy con vosotros, voy entre vosotros, soy vuestra como uno de los que labraron, padecieron y vivieron vuestro tiempo y vuestra luz".

"¿Cuántas veces me habéis confortado! Tantas como estuve con la cara en la tierra. ¿Cuándo acudí a ti en vano, libro de los hombres, único libro de los hombres? Por David, amé el canto, mecedor de la amargura humana. En el Eclesiastés hallé mi viejo gemido de la vanidad de la vida, y tan mío ha llegado a ser vuestro acento que ya ni sé cuando oigo mi queja y cuando repito solamente la de vuestros varones de dolor y arrepentimiento. Nunca me fatigaste, como los poemas de los hombres. Siempre eres fresco, recién conocido, como la yerba de julio, y tu sinceridad es la única en que no hallo cualquier día pliego, mancha disimulada de mentiras. Tu desnudez asusta a los hipócritas y tu pureza es odiosa a los libertinos; yo te amo todo, desde el nardo de la parábola hasta el adjetivo cauto de los Números".

### 9. Gabriela y Dios

Gabriela Mistral tenía una sensibilidad religiosa de gran delicadeza. Llevaba en su alma una insatisfacción que colindaba con la angustia y buscaba en Dios, desesperadamente, el consuelo y la paz. Fue aprendiendo teología a lo largo de su vida. Y el descubrimiento de los grandes místicos católicos, para ella, como para Bergson, fue una revelación. Un tiempo buscó la intensidad de la experiencia religiosa en el Oriente. Amado

Nervo, Rabindranath Tagore, Romain Rolland, la llevaron a Annie Besant y a la teosofía. Estudió y practicó el budismo. El espiritismo le desagradó. Pero, poco a poco, su familiaridad con la Biblia, su amor apasionado a Cristo, a fuerza de la tradición de su tierra y de su pueblo, los cambios también que vio producirse en la Iglesia, la llevaron de vuelta a la fe de su infancia. Dedicó páginas muy hermosas a Lourdes, a San Vicente de Paul, al Cura de Ars, a Santa Teresita de Lisieux, pero, sobre todo, amó entrañablemente, y desde su juventud a San Francisco de Asís:

"Y para refrescar, en musgos con rocío,  
la boca, requemada en las llamas dan-  
tescas,  
busqué las florecillas de Asís, las siem-  
pre frescas,  
y en esas felpas dulces se quedó el pe-  
cho mío.  
Yo vi a Francisco, a aquel fino como las  
rosas,  
pasar por su campaña más leve que un  
aliento,  
besando el lirio abierto y el pecho puru-  
lento,  
por besar al Señor que duerme entre las  
cosas".

Ingresó a la Orden Tercera Franciscana y quiso ser enterrada vistiendo el hábito de su Orden. Pero tuvo conciencia de la distancia que separaba a la discípula del maestro:

"Yo no he sido tu santo Francisco,  
con su cuerpo de arco de amén,  
sostenido entre el cielo y la tierra,  
cual la cresta del amanecer,  
escalera de lino, por donde  
siervo y tórtola oíste otra vez".

Era humilde porque percibía, como pocos, la grandeza infinita de Dios y sabía medir la santidad ajena:

"Brasa leve he llevado en la mano,  
llama corta ha lamido mi piel".

Pero la confianza en la misericordia es más fuerte:

"Tú, que losa de tumba rompiste,  
como el brote que rompe su nuez,  
ten piedad del que no resucita  
ya contigo y se va a deshacer,

con el liquen quemado en sus sales,  
con genciana quemada en su hiel,  
con las cosas que a Cristo no tienen  
y de Cristo no baña la ley”.

#### 10. *Gabriela y la Iglesia Católica*

Gabriela Mistral fue crítica de la Iglesia que ella conoció. Pero es probable que, durante su juventud, tuviera de la Iglesia un conocimiento muy precario.

Vefa a la Iglesia Católica muy ligada a los poderosos de su tiempo. En otros países, la vio demasiado unida a la eficiencia, a la tecnología, al dinero. Franciscana, ella soñaba con una Iglesia de los pobres, apasionada por la justicia y comprometida en la tarea de aliviar los sufrimientos humanos, empezando por la miseria y la enfermedad. Cuando fue descubriendo a lo largo de su vida otros rostros de la Iglesia, su alma católica despertó. Odió el sectarismo anticlerical, que pudo conocer en algunos países. Solidarizó plenamente con la Iglesia mexicana, perseguida y maltratada. Encontró en Bergson, el filósofo francés, una apertura hacia la fe y hacia la mística que la entusiasmó. Maritain fue su amigo; su forma de entender el catolicismo en su compromiso con la historia y con la sociedad humana, respondía a su anhelo más íntimo. Los movimientos políticos de inspiración cristiana la atrajeron. Dedicó unas páginas al Padre Alberto Hurtado, en quien vio un San Vicente de Paul chileno.

No fue clerical. Tampoco fue nunca anticlerical. Su vida religiosa la vivió un poco al margen del clero. Pero, de cuando en cuando, tuvo algún contacto con sacerdotes, en que se advierte la actitud confiada del católico tradicional. Y, al morir, quiso ser atendida por los sacerdotes de su fe.

#### 11. *Gabriela y Cristo*

Pero su gran amor fue Cristo. Y esto, desde su comienzo. “Cristo, el de las carnes en gajos abiertas; Cristo, el de las venas vaciadas en ríos”.

Uno de sus primeros poemas lo expresa con especial belleza:

“Cruz que ninguno mira y que todos sentimos,  
la invisible y la cierta como una ancha montaña;

dormimos sobre ti y sobre ti vivimos;  
tus dos brazos nos mecen y tu sombra nos baña”.

“Creímos que corríamos libres por las praderas,  
y nunca descendimos de tu apretado nudo”.

“Estuvimos prendidos, como el hijo a la madre,  
a ti, del primer llanto a la última agonía”.

En una de sus “rondas” muy hermosas, ella ve a los niños, tomados de la mano, bailando a la puesta del sol. E inesperadamente, Jesús aparece en medio de la ronda:

“Haciendo la ronda,  
se nos fue la tarde.  
El sol ha caído:  
la montaña no arde.

Pero la ronda seguirá,  
aunque en el cielo el sol no está.

Danzando, danzando,  
la viviente fronda  
no lo oyó venir  
y entrar en la ronda.

Ha abierto el corro, sin rumor,  
y al centro está, hecho resplandor.

Callando va el canto,  
callando de asombro.  
Se oprimen las manos,  
se oprimen temblando.

Y giramos alrededor  
y sin romper el resplandor...

Ya es silencio el corro,  
ya ninguno canta:  
se oye el corazón  
en vez de garganta.

¡Y mirando su rostro arder,  
nos va a hallar el amanecer!”.

#### 12. *Educadora del alma chilena*

Aun aparte de su prosa y de su poesía propiamente religiosas, en todo lo que escribe Gabriela Mistral se advierte un soplo de espiritualidad y una preocupación ética. Por eso

su influencia en el alma chilena ha sido muy profunda. Empezando por los niños, por la escuela. Maestra de una enseñanza laica, educadora contratada por el gobierno mexicano, no podía darle a sus ansias pedagógicas una tonalidad abiertamente confesional. Quizás si tampoco hubiera podido hacerlo, por no haberse formado en ese ambiente. Y quizás por eso mismo, su mensaje, envuelto en un ropaje aceptable para el laicismo, su mensaje religioso despojado de una estricta confesionalidad, ha podido penetrar tan hondo en la conciencia chilena.

Por el bien que Gabriela Mistral ha hecho a los niños de Chile; por la presencia de Dios que ella ha mantenido viva en nuestras escuelas, la Iglesia le debe inmensa gratitud. Por haber sido capaz de unir una religiosidad humilde y sincera, de una excepcional intensidad, a una extraordinaria fuerza y belleza de expresión, la consideramos como una de las grandes bienhechoras de nuestra patria y, por eso también, la Iglesia le debe gratitud. Tal vez por haber sido católica, como tantos católicos chilenos, sin una base teológica que estuviera a la altura de su genio inmenso; tal vez por haber viajado tanto, por haber visto tanto, por haber oído tanto, y, finalmente, tal vez por haber sufrido tanto y por haber conocido la soledad y la angustia, su religión tuvo un sesgo amargo. Pero la fe de esa mujer en Dios, la tensión de toda su alma hacia Dios, su fidelidad a la palabra de Dios, su amor apasionado a Cristo, y su cariño por todos los reflejos de Cristo que ella encontró o creyó encontrar en los hombres –en los que, como ella, buscaban a Dios a tientas y en los que, como los santos, lo encontraron–, ella debe ser considerada como un gran testigo de la fe en nuestra patria y la Iglesia le debe este homenaje de gratitud.

### 13. *El encuentro*

En un tiempo de intenso dolor, Gabriela exhaló su queja al Señor:

“...perdida en la noche, levanto  
el clamor aprendido de ti:  
¡Padre nuestro que estás en los cielos,  
por qué te has olvidado de mí!”

Más tarde volverá la misma queja:

“te olvidaste del rostro que hiciste,  
en un valle, a una oscura mujer”.

Pero Dios no olvidó a su hija Gabriela. Cuando, por fin, soltó:

“la mártir sandalia,  
y las trenzas, pidiendo dormir”.

El Señor la acogió en sus brazos y la llevó allí donde están los ángeles que ella tanto quiso; allí donde la esperaban los santos que fueron sus amigos; allí donde también la esperaban los tristes amores de su vida: su padre, poeta errante; su madre

“parados ojos que me miraron  
con tal mirada que me ceñía;  
regazo ancho que calentó  
con una hornaza que no se enfría;  
mano pequeña que me tocaba  
con un contacto que me fundía”.

los amores que ensangrentaron su vida y que le arrancaron gemidos de dolor; los niños cuyas rondas alegró con tanto poema de ternura; los niñitos pobres cuyos pies, “azulosos de frío”, tantas veces acarició; y, sin duda, los habitantes del Valle de Elqui, sus vecinos de Monte Grande o de Vicuña, sus colegas y sus alumnos de La Compañía o de La Cantera, los que la quisieron y los que la hicieron sufrir; las santas mujeres, conocidas a través de la lectura de la Biblia, que fueron, más que sus amigas, sus “gentes”, como lo dice ella: Sara, Raquel y Lía, la madre de los Macabeos; Ruth, la espigadora, y María, la madre de Cristo.

Ella había escrito:

“Creo en mi corazón, ramo de aromas  
que mi Señor como una fronda agita,  
perfumando de amor toda la vida  
y haciéndola bendita”.

“Creo en mi corazón, en que el gusano  
no ha de morder, pues mellará a la muerte;  
creo en mi corazón, el reclinado  
en el pecho de Dios terrible y fuerte”.

El Dios “terrible y fuerte”, que es también el Dios que perdona y que ama, habrá recibido en su cielo a ese “corazón, ramo de aromas”, “en que el gusano no ha de morder”, para reclinarlo sobre su pecho y darle por fin la paz infinita y el amor sin sombra.

Gracias, Gabriela, por haber sido lo que fuiste. Tu patria te venera y te quiere. Tu Igle-

sia te admira y te agradece. Sigue velando por el alma cristiana del pueblo chileno, de los niños chilenos; sigue prestándonos tu voz admirable, tu apasionado canto, para expresar lo mejor que tenemos: nuestra fe en Dios, nuestro amor a Jesucristo, nuestro deseo de vivir como hermanos.

#### **ORACION POR GABRIELA MISTRAL**

Oremos:

Padre Nuestro que estás en el cielo,  
te damos gracias por haber dado a nuestra patria, en Gabriela Mistral,

una tan alta expresión de belleza y de amor.

Bendice a quienes fueron objeto de su más grande afecto: los niños  
y los maestros de nuestra tierra.

Concédele a ella la dicha y la paz, que tan dolorosamente anheló en su vida,  
junto a tu Hijo Jesucristo, a quien ella nunca cesó de buscar y de amar,  
y al Espíritu Santo, que habitó en ella desde su bautismo.

Así sea.

# Tolerancia o verdad, dilema de nuestro tiempo

**Joseph Cardenal Ratzinger**

*Prefecto de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe, con sede en el Vaticano. Es reconocido como uno de los más destacados teólogos del mundo contemporáneo. Autor de numerosos libros y publicaciones. Visitó la P.U.C.H. de Chile en julio de 1988.*



Que el Este y el Oeste deben hallar una nueva unidad, y que este problema se plantea de manera decisiva en el Continente europeo, antaño dividido, son hechos que todos reconocen.

En este sentido, difícilmente podrá negarse que hoy esta formación característica que llamamos Europa se ha convertido de modo nuevo en un problema y en una tarea. Pero este consenso termina cuando comienzan los problemas concretos.

## INTERROGANTES SOBRE EUROPA

Observo tres temores contrapuestos que se manifiestan frente a la Europa ideal, y que por tanto hacen aparecer problemática la acción tendiente a lograr una renovación de la comunidad europea.

Mencionaré en primer lugar el miedo a que el programa de Europa sirva a la "tendencia restauradora" de la Iglesia Católica. Bajo el eslogan "Nueva Evangelización" se escondería el objetivo de hacer retroceder la Reforma y la Ilustración, y de reedificar una Europa

dominada por los católicos, favoritos de la auspiciosa concomitancia de la hora presente, bajo la guía del Papa. Se querría, en fin de cuentas, regresar a una era anterior a la época moderna, y devolver a la vida el sueño de un mundo católico. Contra esto debieran defenderse el progreso, la libertad de pensamiento, el laicismo y la mundanidad.

Un segundo temor, de naturaleza bastante opuesta, fue expresado recientemente, haciéndose eco de muchos, por el filósofo húngaro *Thomas Molnar*, exiliado en Estados Unidos, donde enseña. Le asusta la Europa de la burocracia económica de Bruselas; teme que la realidad termine reducida al mercado y las mercaderías. Para él, la línea fundamental de la actual política europea va hacia una sumisión al *American Way of Life*, con la que Europa se disolvería por sí sola, para convertirse en un apéndice de Norteamérica: se perfila una homologación del estilo de vida, a partir del *fast food* y hasta los niveles del lenguaje y la estructura de las ciudades, cuya vaciedad interior causa, realmente, miedo. Así crece el temor de que en la unificación de Europa dominen en último término sólo los criterios de una cultura caracterizada de manera puramente cuantitativa, en la cual importen sólo los imperativos de "cada vez más" y "cada vez más grande", mientras se va perdiendo al mismo tiempo todo lo que es auténticamente humano. La tolerancia universal se convierte aquí, y al mismo tiempo, en intolerancia universal: sólo puede tener valor lo que puede responder al criterio cuantitativo; si la verdad y el *ethos* salen del ámbito puramente privado y aspiran a una medida de valor público, son marginados del pluralismo permitido y aparecen como una pretensión totalitaria, que quiere someter al hombre a un yugo. No pueden, por tanto, *aspirar a la tolerancia*.

En presencia de estos fenómenos, el discurso sobre un "nuevo orden mundial" conlleva quizás un elemento poco reconfortante; no es casualidad que en los últimos años se haya recordado el libro de Benson "El amo del Mundo", escrito en 1907, que describe la visión de una comparable civilización unificada, y también de su poder destructor del espíritu; el Anticristo es representado como el gran portador de la paz en semejante nuevo orden mundial. En Alemania se publicó en 1990 una nueva edición del libro, evidentemente a partir de la certeza de que esta homologación de la humanidad de hoy debe considerarse un peligro real que debe ser conjurado.

Por último, existe el temor al eurocentrismo y el recuerdo de que la historia europea no es en modo alguno la de un mundo integrado al que se pudiese ahora regresar después de todos los horrores de las ideologías modernas. El resurgimiento que observamos hoy de los nacionalismos, con toda su crueldad destructora y su estrechez mental, sólo viene a confirmar cuán pertinentes son estas reservas al confrontarse a un romanticismo que mira hacia atrás.

¿Qué decir frente a estas inquietudes, que parecen rechazar tanto la construcción sobre los cimientos de la historia europea como la culminación de ésta en una civilización ahistórica cuantitativa?

Primero que nada, es claro que no tendría sentido buscar el regreso al pasado. No hay ningún camino que lleve hacia atrás. Una concepción de Europa que no lograra integrar la herencia de la era moderna no tendría futuro; se basaría, por lo demás, en una noción abstracta de la historia. Pero no me parece que haya quien plantee nada parecido. La nueva evangelización no significa la reedición de lo que ya ha sido. Esta tiene su origen en la conciencia de que el Evangelio de Jesucristo, por el hecho mismo de que proviene de la eternidad, contiene no sólo un ayer y un hoy, sino por sobre todo también un mañana. Cada época lo experimentará y lo vivirá de modo nuevo; sólo en la medida en que llegue no meramente a los extremos geográficos de la tierra, sino también a los confines temporales de este mundo y de su historia, puede desarrollarse totalmente y mostrar su verdadera grandeza. La nueva evangelización significa que se revelan al hombre las fuentes de su identidad, y que precisamente de este modo éste se hace capaz de desarrollar toda la plenitud de su ser.

#### INDICACIONES PARA UN CAMINO

Así, se ha formulado ya en su núcleo la respuesta a la segunda y a la tercera cuestiones que intenté presentar más arriba. No deben anularse los conocimientos ni los hallazgos de la ciencia y de la técnica modernas; aunque han surgido en nosotros muchas dudas al respecto, no es menos cierto que todo aquello que constituye verdadero conocimiento y utilización humana del mismo resulta válido y apreciable. Hoy tenemos ideas más críticas sobre el progreso técnico, porque comenzamos a percibir la amenaza a la tierra, que deriva de su

avance indiscriminado. En este sentido deben recuperarse orientaciones y criterios que hagan más coherente la relación con nuestra ciencia y con nuestras posibilidades de hacer; si nos limitásemos a plantear objeciones, ello no serviría de nada.

Hay una suerte de resentimiento frente al mundo moderno, que puede conjugarse con las más diversas ideologías, y por tanto, hacerse manifiestamente peligroso. La idea de una nueva evangelización no pertenece —conviene repetirlo— a este tipo de pensamiento de la negación. Antes, nos exhorta con urgencia a ver la unilateralidad de la época moderna, la unilateralidad de una civilización siempre orientada exclusivamente a la cantidad; nos ofrece criterios de discernimiento, de los que tenemos preteritoria necesidad.

Según mi convicción, no se puede negar que hasta ahora se ha actuado de manera unilateral en la empresa de unificación de Europa, bajo el emblema de la economía, de la cantidad, en desmedro de la historia y sin prevención contra lo ahistórico. Continuar por este camino, sin efectuar correcciones, no ofrecería a Europa una esperanza verdadera. La uniformación de la vida en todos sus aspectos, de la vestimenta a la comida, los edificios y el lenguaje, entraña un aplanamiento de los espíritus, en el interior de los cuales aun el cambio permanente de las formas externas se experimenta como un tedio total. La persona humana se ve despojada de su alma; se convierte, en el verdadero sentido de la palabra, en extraña a sí misma, en un ser alienado. Cuando la moral y la religión se confinan al ámbito exclusivamente privado, comienzan a faltar fuerzas que son las únicas que pueden formar una comunidad y mantener su cohesión.

## ENTRE TOLERANCIA Y VERDAD

Nos hallamos aquí ante un problema muy serio: la antítesis entre tolerancia y verdad, que se convierte cada vez más en el dilema de nuestro tiempo. En este problema decisivo para la supervivencia de Europa y de las democracias surgidas de la cultura europea —a pesar de lo que digan prestigiosos intelectuales— está ausente todavía una discusión filosófica de fundamento amplio, por mucho que el dilema sea de dominio público —al menos, a partir de la formulación radical del concepto positivista del Estado que es obra de Kelsen—. Es cierto que el Estado como tal no constituye una fuente

de verdad y, por tanto, no puede imponer ninguna visión del mundo o religión determinadas; debe garantizar la libertad de pensamiento y de culto. Pero si de ello se extrae como consecuencia la obligación de absoluta neutralidad moral y religiosa del Estado, se canoniza entonces el derecho del más fuerte: la mayoría se convierte en la única fuente del Derecho, y la estadística en legislador.

Esto equivaldría a la autoeliminación de Europa, porque luego se deberían poner en cuestión los derechos del hombre, tal como se ha revelado ya en el debate sobre el aborto. Se verifica aquí exactamente lo que dijeron Adorno y Horkheimer sobre la dialéctica del iluminismo y sobre su incesante autodestrucción.

Es una cuestión de supervivencia de la libertad que nosotros, precisamente para defenderla, logremos hallar el camino de regreso a la intuición aristotélica de algunas verdades y algunos valores de fondo de la existencia humana, que son de por sí evidentes e intocables. La libertad sin fundamentos morales se hace anárquica, y la anarquía conduce inevitablemente al totalitarismo y, más aún, es ya una manifestación del espíritu totalitario. De hecho, la autoevidencia de lo que es moral y santo se ha trastocado en el escepticismo general y en la refutación de toda certidumbre que no sea demostrable en un laboratorio. Pero aun así, todavía hoy el hombre puede saber que la fidelidad es buena y no lo es la infidelidad, que es bueno el respeto de los valores y no el cinismo, que la consideración hacia el prójimo y no la violencia es el don que engrandece a la persona humana; que estamos en presencia del misterio de lo divino y de allí recibimos nuestra dignidad.

Quiero expresar esto de manera todavía más concreta: Aristóteles no basta; Europa encontró en la fe cristiana los valores que la sostienen y que, más allá de la historia particular europea, dan fundamento a la dignidad humana de todos los hombres. Europa hace hoy el intento de despojarse de su propia historia y de declararse neutral con respecto a la fe cristiana, y aun frente a la fe en Dios, para llegar finalmente a una tolerancia sin fronteras. Un pensamiento y una conducta semejantes, que se plantean contra la historia, son autodestructivos.

El Estado no puede imponer a nadie una religión determinada, y así lo ha enseñado justamente el Concilio Vaticano II en su Decreto sobre la libertad de culto. Pero eso no significa

que deba considerar como creadora de valores exclusivamente a la mayoría y privarse de todo fundamento cultural. El Estado no actúa injustamente con nadie, sino, por el contrario, esta-

blece los fundamentos del Derecho cuando asume las grandes opciones humanas de la visión cristiana del mundo como base de su concepto del Derecho.

# El reencantamiento de la Medicina\*

Mons. Bernardino Piñera C.



Señor Presidente de la Academia de Medicina, estimados colegas:

## I. Académico “por omisión”

Todos ustedes están aquí por haber ejercido brillantemente su profesión durante largos

años. Yo comparto con ustedes el honor de ser académico por *no* haberla ejercido. Es como si el mejor servicio que haya podido prestar a la Medicina consistiera en haberme oportunamente alejado de su práctica: Soy académico “por omisión”.

Esta consideración bastaría, a falta de otras, para mantenerme en la *humildad*. Y para apreciar con especial *gratitud* su gesto de acogerme en medio de ustedes, en una etapa de mi vida en que han pensado, sin duda, que hay ya poco que temer.

\* Discurso pronunciado al incorporarse a la Academia de Medicina del Instituto de Chile, el 4 de diciembre de 1991.

## 2. Tentativa interdisciplinaria

Y, sin embargo —en una época en que, un poco alarmados por una *especialización* excesiva y sintiendo la necesidad de resolver problemas de nuestras propias especialidades con la ayuda de conocimientos y de ideas venidas de fuera de ellas, multiplicamos las interconsultas y los encuentros interdisciplinarios—, un hombre como yo, que he tenido *otras experiencias* que las de ustedes, puede tener algo interesante que decirles. Y el hecho de haber vivido, durante ocho o nueve años, en su ambiente y de haber compartido sus afanes, podrá tal vez ayudarme a comprenderlos mejor y a hacerme comprender mejor de ustedes.

A mí también me ha servido, en mi tarea de *pastor*, lo que aprendí en la Escuela de Medicina: un cierto rigor científico; la fidelidad al hecho, y no sólo a la idea; y una experiencia del ser humano en su compleja realidad, corpórea a la vez que psíquica y espiritual.

## 3. “Encantamientos” y “exorcismos”

¡El *reencantamiento* de la Medicina! ¿Qué tiene que ver la Medicina —y menos la Medicina altamente científica y tecnificada de hoy— con encantamientos, desencantamientos o reencantamientos, que parecen trasladarnos al mundo de los libros de caballería, ya en desuso en tiempo del Caballero de La Mancha? Espero que la respuesta se desprenderá de mi tema. Mejor dicho, mi tema es el tema de toda una corriente de la cultura moderna, o tal vez, más exactamente, de la contracultura.

La palabra la usó *Max Weber*, uno de los fundadores de la sociología moderna, a principios del siglo. Hablaba de “*Entzauberung der Welt*”, producido en el mundo económico por ciertas corrientes calvinistas.

La retomó, en 1982, *Morris Berman*, al escribir su libro: “*The reenchantment of the world*”, libro que está en el origen de varias de las ideas que voy a exponer. Y la usa nuevamente un sociólogo francés, *Marcel Gauchet*, quien, en 1988, titula su libro sobre la historia de las religiones: “*Le désenchantement du monde*”. Y el domingo antepasado, en una entrevista hecha a *Prigogine*, en Artes y Letras, del diario “*El Mercurio*” de Santiago, éste habla de “reencantamiento de la naturaleza”.

Comprenderán por qué yo, pastor, me he animado a estudiar “el reencantamiento de

la Iglesia”; y, de paso, estimulado por este inesperado nombramiento, a reflexionar un poco sobre “el reencantamiento de la Medicina”.

Porque la medicina, la salud y la vida; el sufrimiento, también, y la muerte, que son los elementos en medio de los cuales ustedes viven, tienen elementos maravillosos de *encantamiento*: transformar el dolor en bienestar, la angustia en serenidad, el temor en confianza; dar a la vida y a la muerte su sentido; vivir y hacer sentir el amor al hombre y el respeto a su dignidad, ¿no son, acaso, tareas de encantamiento que el mundo espera de ustedes —de nosotros—, los médicos?

Y ¿quién podría negar que, para que este encantamiento se extienda hasta el hogar más humilde, hasta el caso más angustioso, y llegue no sólo a unos pocos privilegiados, sino a todos, se requiere de ciertos *exorcismos*, como los que se practicaban antaño y que nuestra cultura quiere revivir, hasta en la novela y en el cine, como si tuviera conciencia que hay un “poder de las tinieblas” activo en el mundo y que retrasa la llegada de esa aurora de gozo que anunciaba Jesús cuando decía “El reino de Dios se ha acercado; conviértanse y crean a la buena nueva”? (Marcos 1,15).

## 4. La cultura moderna

La cultura moderna, en el sentido más común de la palabra, es la que nace a comienzos del siglo XVII con Descartes y con Bacon. Es una cultura intelectual y racionalista por un lado y empiricista por otro.

Cree en una realidad objetiva, independiente del que la estudia. Es analítica y, como dicen algunos, para estudiar la vida, la mata. Cree en el determinismo de las leyes de la naturaleza. Cree en las ideas “claras y distintas” y desconfía de las zonas misteriosas y oscuras del ser humano: la imaginación, la afectividad, la pasión, la intuición, las regiones escondidas del ser, las situaciones límites de la condición humana que exploran los psicólogos y, tal vez mejor que ellos, los artistas, los poetas y los místicos.

Trata de reducirlo todo a lo cuantitativo. Lo cualitativo, más difícil de asir y reducir a ecuaciones, lo ve, o como problemas para el futuro o como desechos irrecuperables. Desconfía de la metafísica, quizás si también del arte, por aquello que, en uno y otra, escapa a su análisis.

## 5. La contracultura

Ustedes saben que la contracultura, la antimodernidad, toma pie en estas limitaciones y se esfuerza en explorar todos los caminos por los que el hombre aspira a ese conocimiento holístico que le permita entrar en la realidad y en la verdad, en toda su riqueza, no con la sola inteligencia analítica o con el experimento científico sino con todo el ser.

Ya en el siglo XVII Pascal decía que "el corazón tiene razones que la razón no conoce". Rousseau, los románticos, poetas como Rimbaud, Rilke o Eliot, los surrealistas, pintores como Picasso, Kandinski o Klee, los místicos orientales, los carismáticos en nuestras iglesias cristianas, y tantos otros, han luchado y siguen luchando por liberarse de un racionalismo determinista y un reduccionismo positivista que les parece una limitación artificial autoimpuesta por el hombre al hombre. Se quiere potenciar el hemisferio cerebral derecho, para corregir lo que ellos ven como una hemiplejía psíquica.

En los últimos años, y del mismo campo de la ciencia, de hombres como Heisenberg, Karl Jung, Laing, o el mismo Prigogine, han llegado apoyos valiosos a estas posturas.

## 6. Inquietud espiritual

Sociólogos como John Naisbitt señalan un inesperado "religious revival" muy notorio en los Estados Unidos de hoy. El Cardenal Daneels, de Bruselas, escribe una Pastoral de Navidad para poner a sus fieles en guardia frente a la "new-age", la "nueva era", corriente espiritual que atrae a millares de adeptos con su extraña mezcla de psicología, de espiritualismo, de orientalismo, de astrología y de ciencia ficción. Y todos sabemos que las sectas invaden el terreno que hasta ayer ocupaban las grandes iglesias establecidas.

El hombre de la cultura moderna ha logrado el bienestar y la abundancia -para algunos- y cree que éste podrá extenderse, poco a poco, a todos los hombres. Otros ven en el progreso material, y aun cultural, de nuestra época un despilfarro de los recursos del planeta y una agresión a la naturaleza a la que se opone el movimiento ecológico.

Muchos sienten que se están perdiendo el sentido de la vida y de la muerte, la paz del corazón, la alegría de vivir, la calidez de la

familia, la armonía y comunión con la naturaleza.

La inquietud religiosa, o el deseo de ser fieles a su fe, lleva a algunos a las comunidades religiosas más firmes y tradicionales en la fe, en la moral y en el culto. Los *integrismos* y los *fundamentalismos* van desplazando a las experiencias religiosas más liberales o más secularizadas.

Otros, en cambio, por decenas de millones, buscan saciar en las vivencias *carismáticas*, en el ejercicio de la *oración* íntima y silenciosa, en las diversas experiencias *místicas*, esa sed de absoluto que la cultura moderna no satisface, incluso desconoce y menosprecia.

## 7. La Medicina actual

Pasemos ahora a la Medicina.

Lo que, a primera vista, aparece cuando se mira a la Medicina de hoy es su alta *tecnología* que descansa en una sólida base *científica*. Si se le compara con la Medicina de ayer, se tiene tal vez la impresión de que han desaparecido o se encuentran muy disminuidos algunos elementos, llamémoslos *humanistas*, que eran entonces más notorios: el delantal blanco y los equipos técnicos han sustituido el traje solemne y la biblioteca con libros empastados en cuero oscuro.

No cabe duda de que, en el campo de la Medicina, estamos en plena cultura moderna: empirista, basada en la observación y en la experiencia; cuantitativa, basada en el dato preciso, en la imagen exacta, en la curva geoméricamente estudiada; racional, en que las relaciones de causa a efecto se establecen con precisión; y, por último, altamente especializada como una consecuencia, por un lado, de la ampliación del saber que no permite a hombre alguno dominarlo entero, y por otro, de la complejidad de las técnicas que hace imposible ser experto en todas ellas.

¿Y de qué otra manera podría hacerse hoy una buena Medicina?, preguntarán ustedes.

Y bastará considerar unos instantes los logros asombrosos de la Medicina durante este medio siglo, el alargamiento de la duración de la vida, los progresos de la cirugía, de la inmunología o de la quimioterapia, o comparar el que hoy tiene 70 años con lo que eran su padre o su abuelo a la misma edad, si la alcanzaron, para que no queramos perder tiempo en buscar una respuesta a una pregunta que nos parece inútil.

## 8. ¿Una contracultura médica?

Y, sin embargo, el malestar de la cultura que he esbozado muy superficialmente en las páginas anteriores y la presión de una anticultura, un tanto confusa pero persistente, rondan en torno de nuestras escuelas, hospitales y clínicas.

Algunos enfermos echan de menos el tiempo en que el médico era un amigo que lo conocía, más que por el perfil bioquímico o la ecotomografía, por conversaciones íntimas a lo largo de muchos años; que lo conocía en su temperamento y manera de vivir, en su familia y en su entorno. El tiempo en que se podía morir tranquilo, en su cama, rodeado por su familia y pensando en Dios según su fe religiosa, y no conectado por mil tuberías con mil artefactos que lo separan, en las últimas horas de la vida, del mundo al que pertenece y de su propia conciencia. El tiempo en que no se gastaba en el último mes de la vida los ahorros de cincuenta años de trabajo, dejando a los suyos con el duelo y con la deuda.

Es muy probable que todo esto se pueda corregir desde dentro del sistema. Que se afine la figura del *generalista*, que se hace cargo, en primera y en última instancia, del enfermo entero, con la ayuda de todos los especialistas que sean necesarios, pero coordinados por él. Que ante el enfermo grave o terminal, la *"high-tech"* de que habla Naisbitt, se integre mejor con la *"high-touch"* que, según él, y contrariamente a los vaticinios de Huxley y Orwell, acompaña y aun sobrepasa el progreso técnico. O sea que se logre, junto con hacer todo lo médicamente aconsejable para aliviar al enfermo y para prolongar su vida, respetar cada vez más la densidad del destino humano, la dignidad del hombre, su responsabilidad ante su conciencia y ante su familia, su cultura, su fe y su esperanza. Que una prudente planificación de los recursos médicos y de las necesidades y urgencias de los enfermos permita un mejor equilibrio, no sólo en cuanto a la atención que se da a unos y a otros, sino también entre lo que se gasta en vivir y lo que se gasta en tratar de no morir todavía.

## 9. Un paso más

Pero, más allá de esos necesarios y posibles ajustes en que los médicos están tan o más interesados que los demás, yo me pregunto si no hay toda una dimensión del ser humano que

no está debidamente involucrada en el "que-hacer" médico de hoy. Si no tienen los hombres, y desde luego los médicos, otras maneras de conocer y de servir a sus pacientes que las que hoy se estudian en las escuelas de Medicina y se practican en nuestros hospitales.

Los pediatras saben que, en su consulta, la mamá suele ser tan importante como el niño enfermo y que el trío niño-madre-médico funciona mejor en el diagnóstico y en el tratamiento que el simple dúo niño-médico. Los psiquiatras piden a las familias que saquen a sus enfermos de los hospitales psiquiátricos y los atiendan en el calor del propio hogar. Todos los médicos conocen los elementos psicossomáticos que los obligan a menudo a olvidar momentáneamente a su enfermo para mirar al hombre, a su entorno, a su vida, a sus tensiones. La atracción de tanta gente —y no sólo de los pobres— por las medicinas heterodoxas o marginales, que les parecen más adaptadas a sus realidades y a sus posibilidades, deja mucho que pensar. Recuerdo a Iván Illich que quería integrar a la práctica médica los inmensos recursos para médicos que existen en los hogares —las esposas, las madres, las hijas—, recursos gratuitos, inagotables, adaptados, cariñosos, eficientes, sobre todo si son, inteligentemente y con sentido humano, orientados por el médico tratante.

Los ejemplos que estoy dando los he tomado de la misma práctica médica de hoy. Es la prueba de que la Medicina tiene plena conciencia de los problemas que he señalado y que les busca soluciones. Quisiera, sin embargo, insistir aún un poco más.

## 10. Antropólogo y teólogo

Me pregunto si para liberar todas las posibilidades a futuro de una Medicina en que el *"high-touch"* utilice, pero domine, al *"high-tech"*, no será necesario un cambio más profundo en la conciencia médica, un cambio filosófico, un *cambio cultural*, un paso gradual al conocimiento holístico, a la búsqueda de la sabiduría básica de la especie humana, a la experiencia de los vínculos secretos y poderosos que unen al hombre con su familia y con la naturaleza, a la percepción plena del misterio de la conciencia humana que recorre la vida atraído por la energía invisible de lo numinoso, de lo divino y para quien el misterio no está más allá de la realidad: es la realidad, y lo que llamamos realidad es tan sólo una apariencia, o un anticipo.

"Hay más cosas en la tierra y en el cielo", decía Hamlet a su amigo Horacio, discutiendo acerca del fantasma de su padre que se aparecía, de noche, en la terraza del viejo castillo de Elsenor, "más cosas que las que conoce la filosofía". Y también que las que conocen la Medicina y todas las disciplinas científicas, o los humanismos reduccionistas. La Medicina, cuando se abre a estas nuevas dimensiones, no deja de ser Medicina: se hace mejor Medicina. El médico integral, el médico del mañana será un antropólogo y, quizá sí, también un teólogo. ¿Vuelta atrás? Más bien un gran paso adelante.

### 11. Algunas "recetas" o un simple "excipiente"

Ha llegado el momento de concluir. Yo les propongo algunas "recetas" muy generales, o más bien unos "excipientes" en los que puedan ustedes integrar sus propios específicos.

Las palabras "enfermo", "paciente", transformémoslas de *sustantivos* en *adjetivos*. El sustantivo es el "hombre". Digamos, y sobre todo pensemos: el hombre enfermo, el hombre paciente, que padece; no el enfermo, el paciente, el caso.

Pasemos habitualmente del *análisis* -método característico de la ciencia- a la *síntesis*. Se ha dicho que el biólogo para estudiar la vida, la mata. Nosotros los médicos servimos la vida en la vida y con los elementos que nos entrega el análisis nos ponemos al servicio de esa poderosa y continua síntesis que es la vida, que es la salud.

No nos centremos en la *enfermedad*. El tema de la Medicina es la *salud*, el crecimiento, la plenitud de la vida. Siempre he pensado que *Hipócrates*, que miraba mucho y actuaba poco, era un contemplativo de la fuerza de la vida, de cómo ella iba neutralizando y absorbiendo la enfermedad para transformarla en salud, en plenitud. A mí me ha inspirado también en mi labor pastoral; porque el *pecado* también es una enfermedad que solemos mirar impotentes, y la *gracia* es la vida que la asume y la transforma en más vida.

No pensemos en la *muerte* como el fracaso de la Medicina o de la vida. Pensemos en la muerte como en el momento culminante de la vida terrena, la hora del *despegue*. Y así como el mecánico que sigue con la mirada el correr del avión por la pista, cuando por fin el avión abandona el pavimento y se eleva, no se siente fracasado sino realizado, así también nosotros

seamos los que ayudemos a los hombres a despegar bien, porque pensamos, como el mecánico, que correr es bueno, pero volar es mejor.

Y, finalmente, cuidemos nuestro *lenguaje*. La lingüística nos ha enseñado hasta qué punto el lenguaje puede ser una trampa.

El gran geneticista, *Jerôme Lejeune*, que visitaba Chile hace poco, reclamaba de los eufemismos que usa la Medicina para, consciente o inconscientemente, esconder la verdad. "Interrupción del embarazo", "tratamiento intensivo de la agonía" son palabras que no dicen todo, que esconden a medias realidades muy siniestras. Usemos un lenguaje transparente. Digamos "servicio gozoso de la vida", "aceptación gozosa y esperanzada del destino humano".

Y creo que con estas recetas seguiremos trabajando por el reencantamiento de la Medicina.

### 12. Construyendo una catedral

Y permítanme terminar con una anécdota que nos haga posible captar toda la dimensión social de la Medicina. La conté hace poco en un Boletín del Hospital "José Joaquín Aguirre".

Estamos en el siglo XIII. Tres obreros están tallando piedra para la construcción de una catedral: Colonia, Chartres..., no lo sabemos.

"¿Qué estás haciendo?", le pregunta a uno de ellos un peregrino.

"Me estoy *ganando la vida*", le contesta. "Tengo familia y debo darles de comer".

"¿Qué estás haciendo?", le pregunta el peregrino al segundo de los obreros.

"Estoy *tallando piedra*. Es mi oficio. Es lo que sé y lo que me gusta hacer", le responde.

"Y tú, ¿qué estás haciendo?", le pregunta al tercero.

"Estoy *construyendo una catedral*", es la respuesta.

Queridos colegas:

Los médicos, como todos los hombres, deben ganarse la vida y esta es una manera digna de ganársela.

Los médicos conocen su oficio, saben que es necesario y lo ejercen con dedicación y con amor: esa es su nobleza.

Pero los médicos son más que eso. Con su esfuerzo y con el de todos sus colaboradores paramédicos, y con la ayuda de todos los que trabajan por el bien del hombre, entendido en

toda su grandeza, están construyendo la catedral de la salud, de la plenitud de vida, de la comprensión lúcida del sentido de la vida,

de la alegría de vivir y de la aceptación gozosa del destino humano. Esta es su grandeza y su gloria.

# Medicina moderna: Un desafío entre naturaleza y técnica

**Dr. Alejandro Serani M.**

*Estudios médicos y título de Médico-Cirujano en la U. de Chile (1979). Doctor en Filosofía de la Universidad de Toulouse-Le Mirail (Francia). Profesor de Bioética de la Facultad de Medicina de la P.U.C.H. Ha participado en numerosos encuentros internacionales sobre temas bioéticos.*

## INTRODUCCION

Nos proponemos reflexionar en este trabajo acerca de un punto que, según nuestro modo de ver, constituye una clave importante para la comprensión de esta compleja realidad que es la Medicina moderna. Más aún, dada la enorme importancia de la Medicina en nuestra cultura, comprender nuestra Medicina equivale, en buena medida, a comprendernos a nosotros mismos.

Nuestra tesis puede explicitarse de la siguiente manera: pensamos que a la raíz de

buena parte de los problemas antropológicos y éticos, suscitados por la Medicina actual, se encuentra una inadecuada comprensión de la naturaleza humana, y una mala inteligencia de la vocación y del sentido de la técnica en cuanto ordenada a la restitución de la salud.

Es nuestra percepción que la mencionada incompreensión de la realidad de la naturaleza humana y de la vocación de la técnica ha llevado a éstas a un absurdo enfrentamiento en lugar de la concordia a la que están llamadas. Su mutua armonización no sólo nos parece posible, sino hoy en día urgente.

Para una adecuada fundamentación de nuestra tesis deberemos comenzar por examinar brevemente las nociones de naturaleza y técnica, para luego pasar a examinar su interrelación.

## I. LA NATURALEZA Y LA TÉCNICA EN EL PENSAMIENTO CLÁSICO

### ¿Qué es naturaleza?

La idea de naturaleza, al igual que todas las nociones básicas para la comprensión de la realidad, y sin las cuales no podríamos ni entendernos a nosotros mismos ni comunicarnos con los demás, surge de la observación pura y simple de las cosas.

La realidad no es un completo caos, sino que en ella podemos discernir en la multitud abigarrada de nuestras percepciones la existencia de cosas, las unas distintas de las otras, y observamos fenómenos que ocurren con una cierta constancia o regularidad.

Ahora bien, más allá de la variabilidad individual de los seres particulares y de los accidentes u obstáculos que alteran o entorpecen la aparición regular de los fenómenos, los seres humanos han sido capaces de percibir desde muy antiguo la existencia en las cosas de un núcleo metasensible fundante de donde proceden o surgen las notas por las cuales los seres se manifiestan y nos son conocidos. Más allá de la realidad fenomenal, tal cual ella se manifiesta a nuestras sensaciones y percepciones, la inteligencia detecta, aprehende o colige una realidad fundamental y fundante de donde procede lo que fenomenalmente comparece a nuestros sentidos. A este núcleo original y originante, del cual depende el ser de las cosas y el conocimiento que nosotros tenemos de ellas, es a lo que desde los griegos llamamos la *physis* o naturaleza de las cosas.

En efecto, nuestra palabra castellana naturaleza deriva de la palabra latina *natura*, que es un sustantivo del verbo *nascor* que significa nacer. La palabra latina es a su vez una traducción de la palabra griega *physis*, sustantivo procedente del verbo *phyein*, que significa: nacer, brotar o crecer. En consecuencia, el sentido original de la palabra naturaleza, tal como la concibieron los primeros filósofos jonios y griegos y más tarde los médicos hipocráticos, es el de: aquello de donde nace, brota o crece la realidad de una cosa.

Es decir, los griegos fueron los primeros en percibir de un modo consciente y reflexivo que las cosas son lo que son, no en virtud de una simple constatación empírica de facto, sino en virtud de una interioridad de las cosas a sí mismas, que ellos llamaron *physis*. *Physis* que da cuenta del ser y del devenir de las cosas, en lo que les es propio y permanente.

Es en virtud de esta raíz transfenomenal de las cosas que ellas son lo que son, por todo el tiempo que ellas sean y en virtud de lo cual se nos hacen conocidas. Porque: ¿cómo habríamos de saber que esto es esto y no lo otro si el caleidoscopio fenomenal de nuestras sensaciones no nos refiriera a un más allá del fenómeno? ¿En base a qué podríamos afirmar: “el agua moja”, “el fuego quema” o “la peste negra es una enfermedad mortal”. Si las cosas no tuvieran una naturaleza, principio inmanente de ser y de movimiento en las cosas donde reside: ¿qué sentido tendrían nuestras palabras? ¿A qué podrían ellas apuntar —como pretende el nominalismo— si no a una colección de aprehensiones sensibles?

Es gracias al descubrimiento reflexivo de la existencia de una naturaleza de las cosas, que los griegos tomaron conciencia de la posibilidad de un conocimiento racional y científico, y gracias a esto se elevaron muy por sobre todos los otros pueblos de su época. Es porque el ser humano posee una *physis*, que es posible y razonable aspirar a un conocimiento firme acerca de ella a una *physiologia*, a una *episteme* o ciencia de la naturaleza; y es porque la enfermedad también posee de una manera derivada, pero no menos real, una *physis* que es posible pretender abordar la Medicina de una manera que no sea una pura empiria o “habilidad rutinaria”. La Medicina hipocrática, fuente y raíz de la Medicina fundada en ciencia hasta nuestros días, nace, en consecuencia, en concomitancia histórica y en dependencia epistemológica del descubrimiento reflexivo y temático de la idea de naturaleza (1).

La idea y la posibilidad de un saber científico no surge en los griegos, en consecuencia, como en los científicos de hoy en día, a partir de una fe ciega en los determinismos físicos dependientes de leyes naturales subsistentes en quién sabe qué mente trascendental. Es en base a algo mucho más modesto y racional: el reconocimiento de la existencia en las cosas de una naturaleza inteligible, que a la vez nos ilumina y que —al decir de Heráclito— ama ocultarse.

Resulta fácil desacreditar hoy en día a la ciencia griega en base a los errores contenidos

en sus afirmaciones. Sin embargo, esto es perder de vista que la grandeza de estos hombres no estuvo en lo que por las posibilidades de la ciencia concibieron, sino en que por primera vez concibieron la posibilidad de la ciencia.

#### *Naturaleza y Medicina*

Un segundo aspecto de la realidad de la naturaleza que los médicos hipocráticos descubrieron, y que tiene una gran importancia para nuestro tema, es el de la aprehensión de la naturaleza como armonía.

De modo análogo a como los filósofos presocráticos habían concebido al universo como un orden bello (*kósmos*), los hipocráticos siguiendo a Demócrito concibieron al ser vivo en general, y al hombre en particular, como un *mikrós kósmos*, un pequeño orden bello. La naturaleza además no sólo o no siempre se manifiesta como orden bello, sino que lo produce o lo busca. De allí la importancia de estudiar la naturaleza para poder quitar los obstáculos que puedan impedir su acción.

En acuerdo con lo anterior, en la Medicina clásica el médico no es el que sana, es la naturaleza la que sana, siendo el médico y el enfermo sus ministros. De hecho, ni el significado original del verbo *thérapein*, de donde deriva nuestra palabra terapia o terapéutica, ni el de la palabra latina *cura*, de donde deriva nuestra palabra curar, significan sanar. El significado de *thérapein* es más bien velar con devoción por algo de mucho valor, mientras que el de *cura* es cuidado, diligencia, aplicación, empeño.

Ahora bien, el descubrimiento de la *physiologia* por los filósofos presocráticos, y la toma de conciencia de que la enfermedad podía también tener una *physis*, condujo al desarrollo de una Medicina fundada en *episteme*, que podía aspirar a ser algo más que una Medicina puramente empírica. Surgió de este modo un nuevo linaje de médicos poseedores de un saber práctico (*tekhné*) fundado en ciencia. La Medicina griega pasó entonces de ser Medicina empírica a ser *tekhné iatriké* (1).

La palabra castellana técnica, por lo tanto, deriva del término griego *tekhné*, que caracterizó a un modo de saber práctico fundado en ciencia (*episteme*). Los latinos tradujeron *tekhné* por *ars*, término del cual deriva nuestro vocablo arte. Por lo tanto, en su acepción original, arte y técnica significan lo mismo.

Ahora bien, el rol de la técnica o del arte médico, en cuanto auxiliar de la naturaleza en

su función sanadora, era el de suprimir los obstáculos o el de producir las mismas modificaciones que, de haber podido, la naturaleza por su propia cuenta habría producido, para restituir su integridad. De ahí el aforismo clásico: "el arte imita a la naturaleza".

El orden del arte o de lo artificial, en una concepción de este tipo, no es en ningún caso opuesto a la naturaleza, por el contrario, él es para ella su servidor y ministro, y ella es para él su modelo. Lo que verdaderamente se opone a lo natural no es lo artificial sino lo violento, aquello que obstaculiza o entorpece la acción de la naturaleza. Por su parte, el arte no lucha contra la naturaleza sino contra lo que se opone a ella y que él puede aspirar a controlar, esto es, la circunstancia azarosa. Es justamente el azar: encuentro fortuito de líneas causales independientes (2), lo que se constituye en violencia para la naturaleza.

En lo anteriormente dicho se intuyen algunos supuestos y de ello también se desprenden varias consecuencias que los médicos hipocráticos no dejaron respectivamente de explicitar y de extraer.

En primer lugar, una actitud como la descrita supone una convicción intelectual de que en la naturaleza particular de las cosas se encuentra insita de un modo misterioso pero real una particular sabiduría; un *logos* como lo expresa su primer portavoz, el gran Heráclito. La naturaleza para los hipocráticos no sólo es racional, en el sentido de inteligible, sino que también lo que de ella procede es razonable, justo y bueno. A este impulso de la *physis* sólo se contraponen el azar y la violencia. Esta convicción intelectual no procede en ellos de una suerte de apriorismo religioso o mágico, sino que deriva de una fina observación de la realidad del hombre sano y enfermo, y de las posibilidades reales del médico de interferir en los procesos que ante él se despliegan. Observación en verdad reflexivamente depurada y criticada a la luz de la naciente filosofía.

De lo anterior deriva una conclusión racional y una actitud práctica que son, quizás, el decantado más señero de la sabiduría médica hipocrática. Si al interior de la multitud de procesos que se producen en el hombre sano y enfermo, solamente corresponde intentar controlar aquellos que derivan de la interposición de una causalidad violenta o de una conjunción causal azarosa, y no aquellos que derivan espontáneamente de la naturaleza misma como efectos propios o de su defensa frente a la enfermedad, una de las tareas más importantes